

La Gatera de la Villa



Segunda Época / Número 21 / Invierno de 2015

Ilustra, entretiene y además... es ecológica.



La ocupación de la
vieja cerca en el sector
sur del recinto mu-
sulmán



Glosario arquitectónico
madrileño: Gallón



Aves de
Madrid al
cielo

El levantamiento del 2 de Mayo de 1808

El primer libro editado por La Gatera de la Villa.

La amenidad no está reñida con el relato histórico; generalmente se atribuye esa característica a todo relato novelado. No obstante, estamos ante un ensayo histórico resultado de la rigurosa y exhaustiva labor recopilatoria y de investigación histórica realizada por su autor. Y la calidad literaria le respalda. El autor nos introduce magistralmente en la epopeya épica y dramática del alzamiento de los madrileños contra el ejército ocupante francés, narrando pormenorizadamente los antecedentes.

El libro se puede adquirir tanto en acabado en rústica como en formato electrónico

Más información en:

<http://www.bubok.es/libros/224776/El-levantamiento-del-2-de-mayo-de-1808>

El levantamiento del 2 de Mayo de 1808

Pablo Jesús Aguilera Concepción



¿Fue el levantamiento del Dos de Mayo un hecho espontáneo o fue la consecuencia de una trama organizada?
¿Eran los madrileños conscientes de lo que hacían?
¿Qué ocurrió aquella mañana en el Parque de Monteléon?
¿Cómo murió y quién era Manuela Malasaña?
¿Cumplieron su palabra los presos que salieron a batirse contra los franceses de regresar al calabozo finalizada la lucha?

Estos interrogantes y muchas otras cuestiones tienen cabida en este libro, fruto de laboriosas investigaciones en archivos y que recoge testimonios de participantes y testigos de los acontecimientos de aquella jornada.



Desafío total

Lo que parecía imposible, ha sucedido. La idílica felicidad que parecía vivirse en la familia televisiva más famosa de Madrid desde los tiempos de "La Casa de los Martínez" ha mostrado su trastienda. Tarde o temprano, de todas maneras, se habría tenido que llegar a una señal de "Stop", y reflexionar sobre cómo explota la industria audiovisual nuestra Historia.

Si determinados equipos de fútbol son más que clubes, "*Cuéntame como pasó*" ha sido, más que una serie de televisión, una implantación de recuerdos sobre millones de españoles, al estilo de lo que anticipaba Philip K. Dick, aquel gran profeta, en un relato de 1966 que en 1990 se convirtió en la película "*Desafío Total*", dirigida por el holandés Paul Verhoeven y sin excesiva relación con otro film posterior del mismo título aparecida en 2012. En la imaginación de Dick y Verhoeven, la tecnología altera los recuerdos de la mente humana para que cada cual pueda fabricarse un pasado a medida que le sirva de consolación contra las rutinas y mediocridades del presente, o para que a un agente secreto interplanetario le fabriquen sus enemigos una existencia-bis en la que solo recuerde ser, de toda la vida, un pacífico obrero de la construcción con una casa y una mujer que le parezcan llevar allí años y años.

Una de las anteriores interpretaciones de Pilar Punzano fue la de policía, y algo se le debió de pegar, pues mandando al calabozo, aunque sea por unos días, a los Alcántara, ha sido casi la única voz disidente contra cómo los sucesivos gobiernos de España y directivos de TVE, de manera totalmente acrítica, alababan las maravillas de "*Cuéntame*". Público de a pie y sesudos expertos peleaban por hacer la reseña más elogiosa... ¡Qué bien retratado ha salido el barrio de mi abuelo, con el SEAT 600 y todo!. Políticos de todo signo ponían su esfuerzo en que el contribuyente sufragara más y más capítulos con más y más millones de euros, que ahora parece que se han distribuido de manera ventajosa para determinadas vacas sagradas de la pantalla. Lo cierto es que la línea argumental de la serie, desde los 70, se acercaba cada vez más a los tiempos actuales, y de haberse exprimido más el limón, para algún momento de 2017 nos habríamos encontrado con el encuentro de Aquiles y la tortuga. En 2018 se habrían invertido los papeles, y en "*Cuéntame como será*" nos anticiparían la vida cotidiana en el 2025.

A la estela de "*Cuéntame*", a la que a pesar de su sobrevaloración también hay que reconocer aspectos muy positivos, se apuntaron otras muchas series. Unas, como "*El tiempo entre costuras*" o la saga "*Amar en tiempos revueltos*", estaban claramente destinadas a fidelizar el mismo segmento de audiencia de las telenovelas hispanoamericanas, aunque fuera metiendo en el guión elementos históricos españoles. Otras como "*Los 80*" podrían haber dado mucho más de sí si hubieran contado con mejores asesores. Otras como "*Velvet*", a pesar de contar con maestros de la escena como José Sacristán, han tenido fallos de ambientación tan notorios que al contrario que en "*Cuéntame*" sí han sido advertidos y señalados por el público y por la crítica. Mientras tanto, frente a todo este "más de lo mismo", tenemos dos nuevos productos televisivos que demuestran todo lo contrario, que en España, si hay voluntad, se pueden hacer ficciones de tema histórico a la altura de la BBC británica. Por el lado más fantástico, algunos capítulos de "*El Ministerio del Tiempo*" pueden medirse en buena lid con "*Doctor Who*" o los cómics franceses de "*Valerian: agente espaciotemporal*" inspiradores también de cineastas como Luc Besson o George Lucas. Por el lado más realista, "*Carlos, Rey Emperador*" parece estar continuando la exitosa biografía de Isabel I de Castilla que triunfó hace no mucho.

El reinado de Carlos I da para al menos siete teleseries más, pues es una etapa clave de nuestra Historia. Cuando llega a sus nuevos reinos peninsulares, este monarca se encuentra una serie de territorios que todavía arrastran las herencias del feudalismo y una guerra civil que le plantan varias ciudades castellanas. Cuando cede la corona a Felipe II, esos reinos se han convertido en una supermonarquía que abarca dos hemisferios y un poder que anteriormente solo pudieron acumular Alejandro Magno o Julio César. Castilla hizo a España. Pero ¿España deshizo a Castilla con todos esos cambios? Parte de las respuestas las tienen nuestros lectores en "*Carlos, Rey Emperador*". Y parte, también en "*El Madrid Comunero*", libro de José Manuel Castellanos que supone la segunda salida La Gatera de la Villa por los campos (castellanos) de la actividad editorial.

La Gatera de la Villa la forman:

- **Director:** Mario Sánchez Cachero
- **Redactor Jefe:** Juan Pedro Esteve García
- **Redactor:** Julio Real González
- **Redactor:** Pablo Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

- Mario Sánchez Cachero
- Juan Pedro Esteve García

Foto de Portada:

- Palacio de Cristal del Parque del Retiro.
(© Niko López)
- Gatos de portada: Nemo (pixabay.com)
- Hoja de otoño: OpenClipartVector
(pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- www.gateravilla.es

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 21
Invierno de 2015

ISSN-1989-9181



EDITORIAL N.º 21
Desafío total

03

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA
¿Qué sabes sobre... Los Carabancheles?

05

JOSÉ MANUEL CASTELLANOS OÑATE
La ocupación de la cerca vieja
en el sector sur del recinto musulmán.

12

JULIO REAL GONZÁLEZ Y MARIO SÁNCHEZ CACHERO
Glosario arquitectónico madrileño: Gallón.

21

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA
Buscando el cofre del pirata.

47

ADRIANA SÁNCHEZ GARCÉS
Eran siete como los pecados.

54

NOT ONLY STREET PHOTOGRAPHY
Reportaje. Otoño en Madrid.

59

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA
Una segunda parte que sí fue buena.

84

JORGE RUBIO
Aves de Madrid al Cielo.

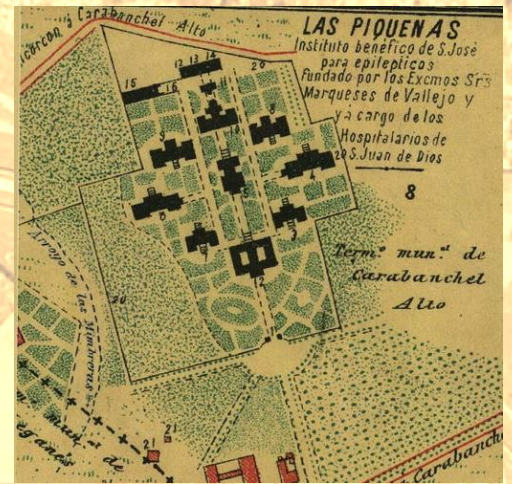
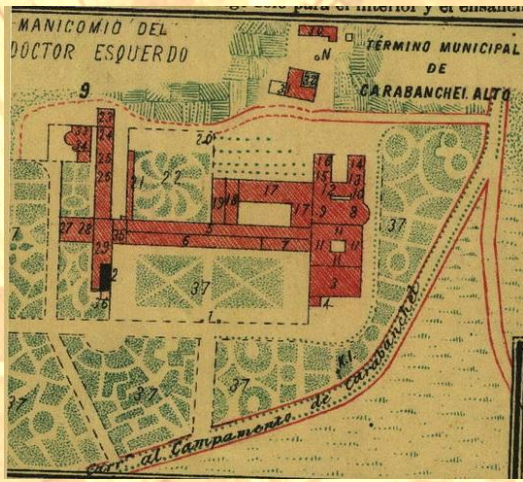
85

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA
Cosas que pasan...

89

ÁNGEL ROLLÓN
El Fotogato. Edificio Arnaiz.

90



¿Qué sabes sobre... Los Carabancheles?



Texto e ilustraciones (salvo mención):
Juan Pedro Esteve García

Incluso antes de incorporarse los Carabancheles a Madrid, se utilizaron para meter en ellos todo lo que en la Villa y Corte resultaba molesto, dañino o políticamente incorrecto: vertederos, cárceles, manicomios... El plano de don Facundo Cañada de 1900 recoge este carácter de trastienda donde meter lo que sobraba en el escaparate de la capital, con instituciones que en algunos casos siguen funcionando, ya con criterios más científicos y humanos.

El origen de Carabanchel se pierde en la noche de los tiempos. En sus terrenos se han localizado restos romanos de importancia, como el famoso mosaico de Carabanchel, pero el topónimo da pistas de que pudo haber asentamientos de población desde mucho antes. Tradicionalmente se ha querido asociar el topónimo castellano actual al hecho de que en el lugar se detenían caravanas que transportaban mercancías, pero especulaciones posteriores nos hablan de palabras del mundo prerromano asociadas a

los conceptos "piedra" o "pedregal". En la frontera de Austria con Eslovenia tenemos la importante cadena montañosa de Karawanken, no muy lejos de la antigua Iliria de donde se cree que venían estos vocablos asociados.

¿Hubo viajeros procedentes de la actual Eslovenia que se establecieron en nuestras tierras antes de los romanos? . Es posible, puesto que los celtas lo hicieron también. Pero

también es posible que posteriormente, el gran movimiento de personas que originaba el ejército romano y sus legiones trajera a nuestro Carabanchel soldados procedentes de esas partes de Europa. Legionarios de Hispania reclutados en Asturias se fueron a "hacer la mili" a los lugares más apartados del Imperio, por lo que no es improbable que hubiera movimientos de población similares, pero en el sentido inverso, de este a oeste, y algún soldado ilirio se quedara aquí para explotar una cantera de piedra o instalación similar.

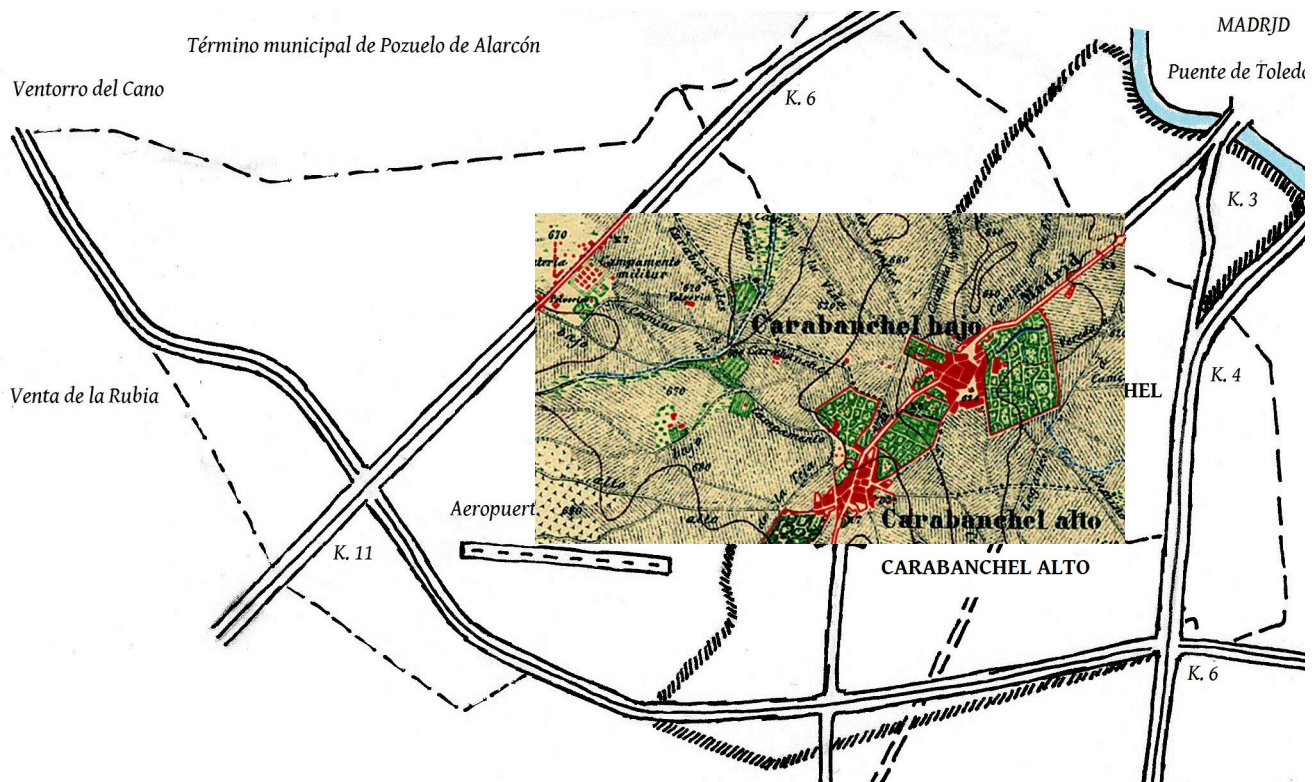
Un pueblo que se convirtió en dos

Lo seguro es que hay referencias documentales de Carabanchel desde el año 1191 de la era cristiana, es decir, desde un siglo después de la reconquista por los castellanos de Toledo, Madrid y otras ciudades importantes del centro de España. Era un solo pueblo, que en 1218 dependía de la catedral de Toledo, y que no se ubicaba exactamente donde ahora está el "Carabanchel Alto" ni el

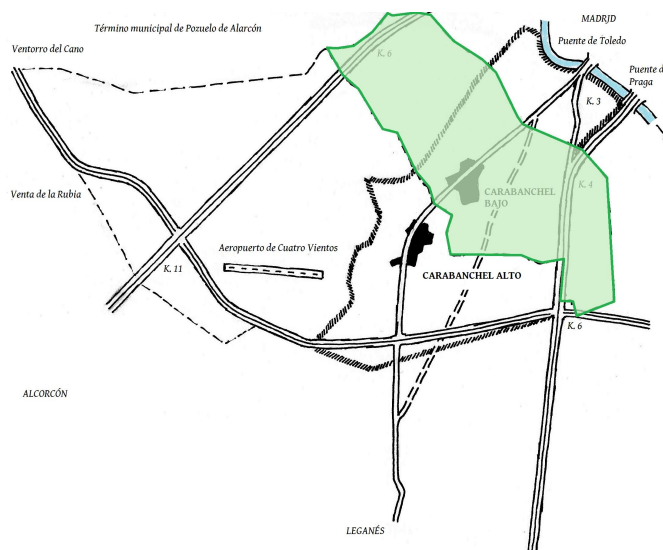
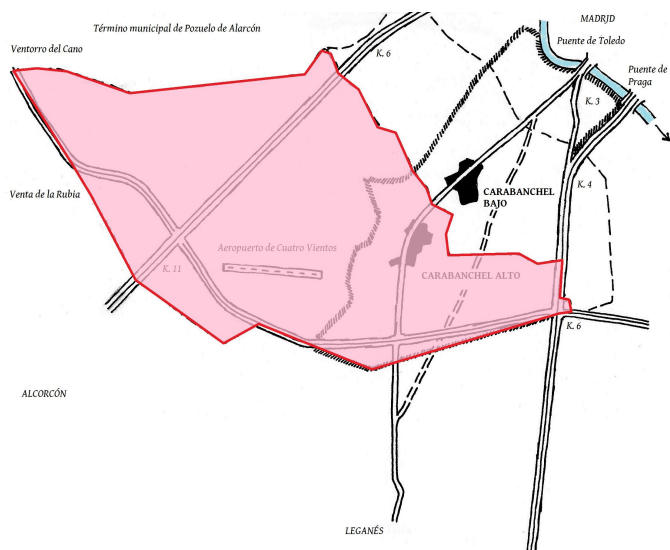
"Carabanchel Bajo", sino en un descampado actual al lado de un cementerio. De ese Carabanchel primitivo sobrevive la iglesia de Santa María Magdalena, que en la actualidad conocemos como La Antigua.

Hacia el año 1450 empezó la migración de los carabancheleros a dos pueblos diferentes, Carabanchel de Suso y Carabanchel de Yuso. Probablemente fuera algún tipo de evacuación para escapar de una epidemia, pues el cercano pueblo de Villaverde también se cree que surgió como consecuencia del traslado de otro pueblo anterior, situado más cerca del río Manzanares, llamado Santiago el Verde.

Cada uno de estos pueblos supuso la aparición de una nueva iglesia, y la original de la Magdalena acabó quedando como ermita para guardar el cementerio. Hoy se considera uno de los edificios más antiguos que sobreviven en Madrid. Con respecto a las iglesias de los pueblos nuevos, la del pueblo



El Mapa Topográfico Nacional se empezó a elaborar en 1875 y se completó a lo largo de prácticamente un siglo, aunque la primera hoja, la 559, fue la de Madrid, por lo que ya podemos conocer la periferia de Madrid con un detalle similar al plano napoleónico de Bentabole, pero con algunas edificaciones que habían surgido en el reinado de Isabel II. Insertamos un recuadro con el mapa de 1875 en una vista más general de los territorios históricos de Carabanchel y la red viaria actual.



Extensión que llegaron a ocupar los municipios de Carabanchel Alto (izda) y Carabanchel Bajo (dcha) antes de la incorporación a Madrid-capital

bajo tomó la advocación de San Sebastián, y la del pueblo alto la de San Pedro Apóstol.

Los halconeros del rey

Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII los Carabancheles fueron un lugar agrícola, aunque empezaron a desarrollarse algunas actividades destinadas a abastecer a la cercana Madrid, como es el caso de los hornos de pan.

En el año 1593 la población de Carabanchel Alto era de 254 vecinos, y la de Carabanchel Bajo, de 219.

Pero el principal hecho diferencial de ambos pueblos durante muchos años fue el de ser la sede de los Halconeros de la Corona, privilegio que fue otorgado en 1478 por el rey Fernando el Católico. Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo debían suministrar alojamiento a los halconeros, a sus criados y a sus caballos. Estos cetreros se mantuvieron en el lugar por lo menos hasta el siglo XVII.

Llega la Ilustración

En el siglo XVIII empezaron a bajar mujeres de los Carabancheles a la orilla occidental del

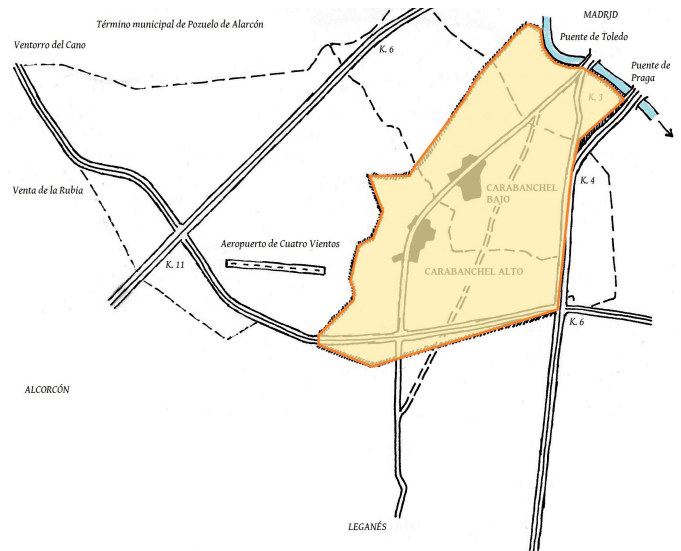
Manzanares, para trabajar en los lavaderos de ropa de Madrid. Ya existían algunas pedanías aparte de los núcleos poblados originales, como eran la de Prado Longo y la de las Ventas de Alcorcón. En el año 1786 ya existe una finca del Conde de Miranda, y desde entonces la zona empezó a ser elegida por la nobleza de Madrid para instalar sus villas de recreo y alejarse del barullo de la capital. Como en Vallecas, en Carabanchel existía un "almodóvar", un cerro redondeado de gran altitud, y por ello el lugar estaba bastante aireado. Francisco Cabarrús, fundador de una fábrica de jabones de Carabanchel, pasó a ser asesor económico del rey Carlos III, y uno de los creadores en 1782 del Banco de San Carlos, de los que dieron origen al actual Banco de España.

Tras la muerte de Carlos III, este Cabarrús fue perseguido por enciclopedista, y su hija, Teresa Cabarrús fue protagonista directa de la política francesa en los años revolucionarios, al ser una de las personas que forzaron el derrocamiento de Robespierre. Para España también venían tiempos problemáticos, con las destrucciones de la era napoleónica y los retrocesos del reinado de Fernando VII.

Los grandes palacios

El inicio del reinado de Isabel II y el fin de la

El actual distrito de Carabanchel ha englobado los antiguos cascos urbanos de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo, y se ha extendido por el norte hasta alcanzar una de las orillas del Manzanares. La parte más occidental de los antiguos Carabancheles, sin embargo, ha quedado integrada en el distrito de Latina, conglomerado de barrios heterogéneos situados en las márgenes de la carretera de Extremadura



guerra civil carlista suponen la edad dorada de los Carabancheles como lugar de descanso de la aristocracia. El gran palacio del Marqués de Salamanca da que hablar en toda España: es la posesión de Vista Alegre, antes vinculada a la reina María Cristina, en la que desde 1859 el marqués realiza grandes mejoras y modificaciones. Otra familia de alcurnia, los Portocarrero, dispone también de finca en Carabanchel. Como los Cabarrús, vivirán muy relacionados con Francia, y una descendiente de esta estirpe, Eugenia de Montijo, condesa de Teba, pasará a ser emperatriz de los franceses al casarse con Napoleón III.

De esta era han venido varios topónimos de los Carabancheles actuales. "Puerta Bonita" se refiere a una de las puertas de la finca de Vista Alegre del marqués de Salamanca, y la "Plaza de la Emperatriz" lo es por la emperatriz Eugenia.

El Ejército

Por los Carabancheles pasaba la carretera de Madrid a Fuenlabrada, y un trazado previo a ella, el Camino Viejo de Leganés, que se apartaba más de los cascos poblados. Sin pasar por ellos, pero sí por su municipio, tenemos la importantísima carretera de Madrid a Portugal por Badajoz, la actual Nacional V, en torno a la cual se instalaron desde finales del siglo XIX multitud de instalaciones del Ejército: campos de tiro,

cuarteles, polvorines, almacenes, ramales ferroviarios, viviendas... que forman lo que hasta hace muy poco se ha conocido como el barrio del "Campamento"

En Carabanchel llega a haber hasta dos aeródromos, casi al lado el uno del otro. El de "Carabanchel" propiamente dicho se ubicaba junto a Carabanchel Alto y era de uso civil. El de "Cuatro Vientos" estaba a oeste, al borde de la Carretera a Portugal, y era de uso militar. Con el tiempo, la distancia que necesitaban los aviones para despegar aumentó tanto que los dos aeródromos se fusionaron en uno solo con una pista que los recorre de este a oeste: es el actual Aeropuerto de Cuatro Vientos, que ha tenido usos tanto civiles, como militares.

En 1890 la gran ventilación que proporcionaba el cerro Almodóvar junto a Carabanchel Bajo llevó a los militares a instalar un hospital, bajo proyecto del teniente coronel Manuel Cano, con multitud de pabellones. En 1896 ya se usaban parte de las instalaciones para los infectados de enfermedades tropicales, pues la guerra que España sostenía contra los independentistas de Cuba traía gran cantidad de pacientes de este tipo. Las obras del Hospital Militar terminaron en 1903, y en 1946 el complejo fue rebautizado como Hospital Mariano Gómez Ulla en honor de un prestigioso cirujano fallecido en 1943. Del hospital original solo queda el Pabellón de

Dirección, y el resto dio paso a un colosal edificio, visible desde buena parte de Madrid, fruto de una reforma iniciada en el año 1972.

Los años de la piqueta y la hormigonera

El gran patrimonio monumental que habían traído los nobles a Carabanchel fue muy maltratado en el siglo XX. La gran finca de Vista Alegre fue convertida, tras la muerte del marqués de Salamanca en 1883, en asilo de inválidos, e inició la tradición de meter en Carabanchel a toda la gente que resultaba "incómoda" en la capital y no interesaba que fuera visible por el público. En las décadas posteriores se instalaron en la zona hospitales de "anormales", de "subnormales" y de otras palabras con las que la limitada ciencia de entonces intentaba agrupar territorios confusos entre lo que hoy consideramos enfermedad mental y lo que hoy consideramos discapacidad intelectual. La situación se agravó con la llegada de la Guerra Civil, que dejó destruida la Cárcel Modelo de Madrid (situada en el solar que hoy ocupa el Cuartel General del Ejército del Aire). Al terminar la guerra, multitud de presos tanto comunes como políticos se hacinaban en edificios habilitados provisionalmente como cárceles, y en 1940 se eligió Carabanchel Bajo como lugar destinado a la nueva Prisión Provincial de Madrid. Los propios presos que iban a habitar la construcción fueron usados como obreros forzados para edificarla.

Carabanchel, que había sido lugar tranquilo y apacible, acabó cogiendo mala fama. A pesar de la presencia de numerosas instalaciones de "gente de orden" como eran los militares, los almacenes de marginados que eran determinados "sanatorios" y "orfanatos", el trasiego de delincuentes hacia la cárcel y tantas otras cosas dañaron severamente la reputación del lugar, que quedó convertido en parte de Madrid, con todas las de la ley, cuando el 29 de abril de 1948 se lleva a cabo la anexión de los Carabancheles.

Empieza la edificación masiva para acoger el brutal aumento de la población de Madrid procedente de la desertización de la España rural. Se propone la construcción de un gran "poblado satélite", que acabará siendo el barrio de Aluche, que a su vez toma el nombre de un antiguo arroyo, el Luche, que bajaba de oeste a este desde la zona de los cuarteles al Manzanares. Aluche estará comunicado con Madrid, desde 1961, por medio del llamado Ferrocarril Suburbano. El Metro llegará a Carabanchel Bajo en 1968, por medio de la línea 5. En nuestros días, la línea 5 ha absorbido varios tramos del Suburbano original, mientras que otros forman parte de la línea 10.

Estos años de urbanización salvaje supusieron la demolición de los lugares donde vivió la emperatriz Eugenia, que a lo largo de los años 70 del siglo XX fueron objeto de un "pelotazo" urbanístico para levantar bloques de pisos, un colegio y edificios religiosos. Mientras tanto, entre las celdas de la prisión provincial, no solo se agrupaban criminales comunes, sino represaliados políticos que serían clave en la Transición que se avecinaba.

Las agresiones urbanísticas afectaron más al Carabanchel Bajo, mientras que el Alto ha mantenido, hasta tiempos recientes, un aspecto bastante más rural, con un casco antiguo perfectamente reconocible.

La Plaza de Toros

Fue construida entre los años 1906 y 1908. Fue dañada durante la Guerra Civil, reabierto en 1947 y cerrada en 1981. Fue sede de las entonces famosas "corridas de la oportunidad". Aparte de su función original, acogió combates de boxeo, y desde 1977, los mítines de los partidos políticos que volvieron a ser legalizados. Por entonces, Carabanchel fue uno de los focos de la expansión de la música rock tras los años de aislamiento cultural. De esos tiempos quedan dos vestigios: el histórico músico Rosendo Mercado, que sigue en activo,

y los estudios Caravox, donde hicieron sus primeras grabaciones solistas y grupos hoy consagrados.

Entre los años 1994 y 1996 se derribó la vieja plaza de toros para dar paso a la actual, que con el nombre de Palacio Vistalegre tiene también multitud de usos.

El Carabanchel actual

La Prisión Provincial fue derribada, tras multitud de polémicas sobre el uso definitivo que se deberá dar a sus terrenos. A pocos metros de ella se mantiene un extraño edificio de color amarillo que alberga el Centro de Internamiento de Extranjeros, con lo que prosigue la costumbre de que Carabanchel tenga que pagar siempre el pato de otros y acoger en su suelo los problemas que genere el resto de la urbe. En los años locos del dinero fácil se hizo la vista gorda para aumentar -legalmente o no- en un millón de personas la población de Madrid para tener mano de obra barata que edificara autopistas, rascacielos, terminales aeroportuarias, etc... pero a costa de problemas sociales que hoy distan mucho de estar resueltos. El CIE es una especie de limbo entre la libertad y la cárcel, con todo lo malo de la una y de la otra, y sin las seguridades jurídicas vigentes en la una ni en la otra, con lo que es un invento que no satisface ni a los migrantes, ni a los españoles; ni a los juristas, ni a los policías...

El Aeropuerto de Cuatro Vientos sigue en

funcionamiento. Alberga los helicópteros de la Policía, numerosas escuelas de pilotos y, en unos hangares militares situados más al suroeste, el Museo del Aire. Está prevista su desaparición a medio o largo plazo, pues el Ensanche de Carabanchel ha llevado las viviendas muy cerca. En tiempos, desde Carabanchel Alto se podía divisar un amplio campo vacío hacia el sur, con varios kilómetros del valle del Butarque que le separaban del vecino pueblo de Leganés. Hoy es más difícil determinar dónde acaba Leganés y dónde empieza Carabanchel, y si las casas de un sitio no se han unido con las del otro ha sido por la presencia de varias autopistas que pasan por la zona.

La carretera de Extremadura, unida a los Carabancheles históricos por medio de la Avenida de los Poblados, ha contemplado la demolición de la mayor parte de las instalaciones que el Ejército tenía en sus márgenes. La "operación Campamento", destinada a convertir esos terrenos en nuevos barrios, es algo de lo que se viene hablando desde la década de 1990, en que el paso del ejército de reemplazo al ejército profesional hizo innecesarios muchos de los edificios, pero al ser una actuación que implica a varias administraciones (el Ministerio de Defensa, el de Fomento para reformar la Nacional V, y el Ayuntamiento) las negociaciones siempre son lentas. Hace pocos meses se ha anunciado el relanzamiento del proyecto con financiación china, y solo el tiempo dirá si nos hallamos ante un *bluff* más entre tantos o ante el florecimiento de un nuevo espacio urbano.

BIBLIOGRAFÍA

-GARCÍA MARTÍN, Antonio. *Proceso de anexión de los municipios limítrofes a Madrid*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1991.

-VV.AA. *Recuerdos de Carabanchel, historia y cultura*. Ediciones La Librería / Junta Municipal del Distrito de Carabanchel, Madrid, 2003.



Esparcimiento...

Algo bueno acabamos sacando los madrileños del reinado de Fernando VII, y fue Johann Mieg, científico y pintor que se trajo el monarca de Suiza y que dejó a la posteridad multitud de vistas de los Carabancheles, como esta de Nuestra Señora de la Antigua. Hoy la iglesia se encuentra en un entorno bastante menos bucólico.

...reposo...

El Hospital Militar es producto de una época en la que España sostenía sus últimas guerras en tierras americanas. Luego se rebautizó como "Gómez Ulla", y mucho después se demolieron casi todos estos pabellones para construir el enorme monolito blanco actual, visible desde infinidad de sitios. Tarjeta postal de los últimos años del siglo XIX e imagen reciente.



... y bullicio.

Rosendo Mercado es, junto con Manolito Gafotas, probablemente el "producto" más exportable de Carabanchel. Es un rockero imposible de clasificar en la mayor parte de los rebaños culturales al uso, ha hecho casi siempre lo que le ha dado la gana, y -sobre todo- lo ha hecho bien. Uno de sus conciertos sirvió de despedida al edificio de la Prisión Provincial, derribado y en cuyo solar todavía no se sabe muy bien qué hacer.

La ocupación de la cerca vieja en el sector sur del recinto musulmán

Texto: José Manuel Castellanos Oñate

La actitud que se debería tomar con los restos arqueológicos existentes en Madrid, especialmente sus murallas árabe y cristiana, no es un debate nacido en los tiempos presentes ni exclusivo de ellos. Sorprendería saber que desde el mismo momento en que comenzaron a construirse edificios arrimados a la cerca surgió la confrontación, a veces virulenta, entre los vecinos partidarios de su conservación a ultranza, por un lado, y los que, por el otro, justificaban su aprovechamiento como cantera de piedra o como cimiento para nuevos edificios e, incluso, su eventual derribo en el caso de que pudiera entorpecer actuaciones urbanas de reforma o de construcción.

Madrid: Vista tomada encima de la Puerta de Segovia, dibujada del natural y litografiada por A. Guesdon (BNE, Invent/69177), 1855, detalle. A la derecha se observa el palacio de Uceda; en el centro, el de Povar y Malpica, con el jardín elevado sobre el antiguo Pozacho; y a la izquierda, el hueco dejado en el caserío por la desaparecida puerta de la Vega.

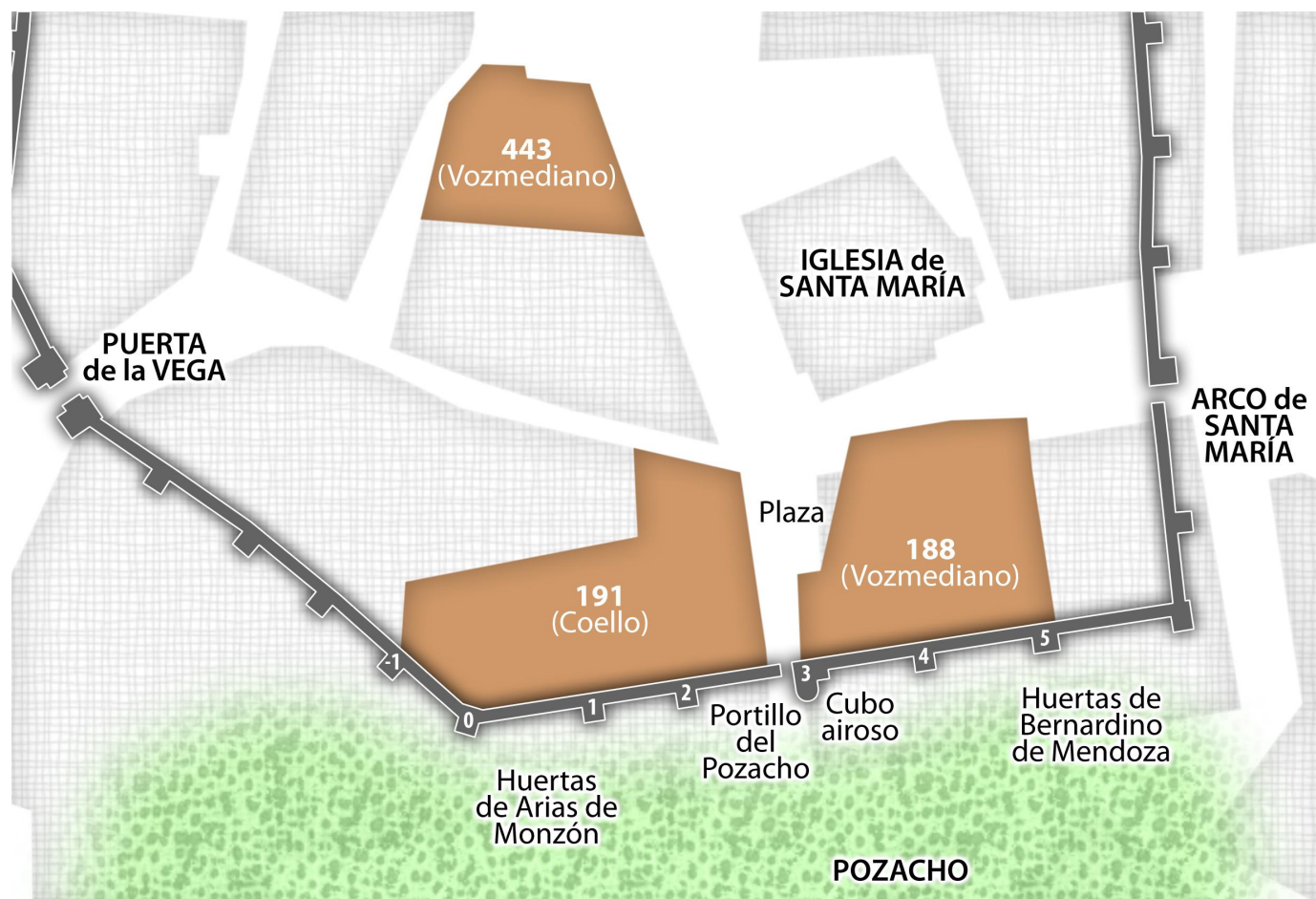
No ha quedado constancia de litigios en aquellos lienzos que se convirtieron en medianeros tras adosarse edificaciones a ambos lados, probablemente porque unos y otros propietarios resultaban beneficiados y porque los saqueos de piedra, las perforaciones, la apertura de vanos, etc., eran en este caso fáciles de ocultar. Pero hay un tramo concreto, todo el sector sur de la muralla árabe, que quizá por haber quedado exento al exterior en buena parte de su longitud, situación que se ha mantenido hasta nuestros días, sí fue objeto de pleitos en los que se enfrentaron con ardor las dos actitudes antes mencionadas. Describiremos primero las sucesivas ocupaciones de los principales solares contiguos a este sector, revisaremos después los pleitos que se suscitaron y las decisiones que se tomaron, y concluiremos

analizando la disposición urbana de estos inmuebles.

Casas de los Coello

El mayorazgo principal de los Coello madrileños fue fundado en el último cuarto del siglo XV por Martín Coello, comendador de Alpajés por la Orden de Santiago, y su esposa Beatriz de la Peña. Martín falleció en 1502 y fue sucedido por su hijo Alonso Coello, criado y contador de la casa de la reina doña Isabel, así como repostero de plata y contino de la Casa Real; Alonso casó con Leonor de la Torre, hija de Pedro Díaz de la Torre e Inés de Vicuña.

En fecha anterior a 1508, Alonso Coello adquirió de Alonso de Mendaño varias casas, arrimadas a la muralla islámica, que se



Plano general, con la reconstrucción hipotética de las casas principales de los Coello y los Vozmediano. Se han numerado algunas de las torres para facilitar la interpretación del texto.

convirtieron en las principales del mayorazgo: una "casa e palacio" que Mendaño había comprado anteriormente a Isabel Álvarez, viuda, segunda esposa de Diego de Párraga, y otra colindante con ésta, comprada por Mendaño a Catalina de Mendoza; estaban situadas en la manzana 191, casa 1, de la *Planimetría General*. Al otro lado de la muralla se encontraban las huertas del Pozacho, que en el sector contiguo al muro pertenecían al bachiller Arias de Monzón.

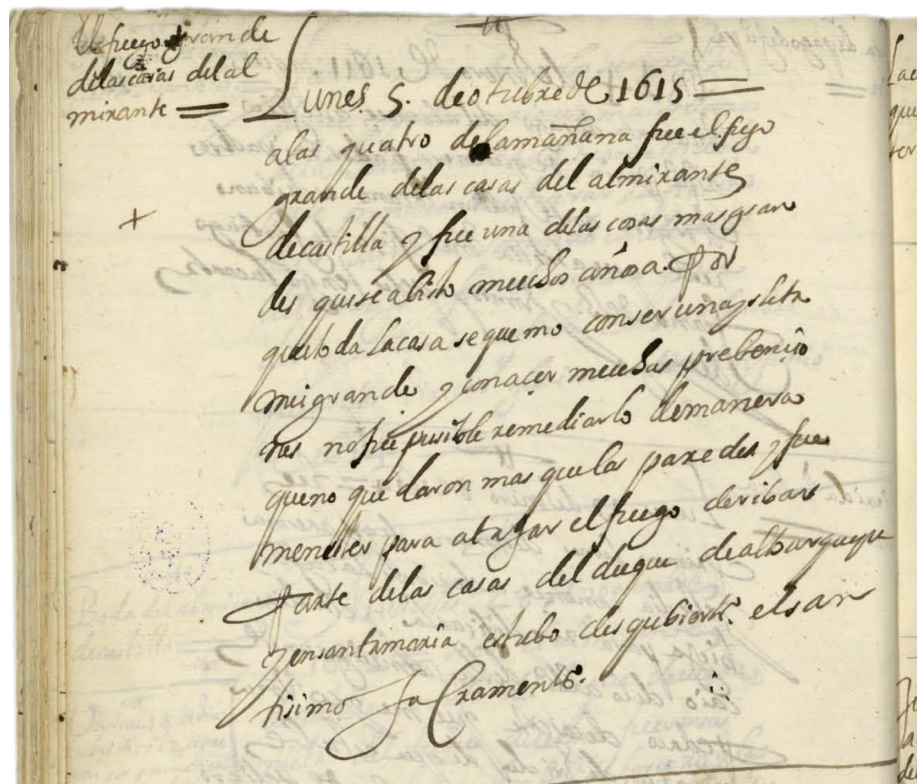
Quintana afirma que unas décadas después Martín Coello, nieto de Alonso, vendió parte de dichas casas al marqués de Mirabel. Sea cierto o no, lo que sí está documentado es que entre 1603 y 1611 Alonso Coello de Vozmediano, hijo de Martín, trasladó su residencia a Valladolid, donde casó, y vendió el resto de las casas a Enrique Dávila y Guzmán, que en 1612 recibiría el título de I marqués de Povar. Es posible que éste incorporara a dichos inmuebles buena parte de una huerta que Pedro de Porres Vozmediano habría tenido entre estas casas y el palacio del Duque de Uceda, pero la

documentación manejada no menciona tal extremo.

Inmediatamente después, en 1612 y con trazas de Gómez de Mora, se comenzó la construcción del nuevo palacio de los marqueses de Povar, que en la década de 1690 agregarían a sus títulos el marquesado de Malpica en la figura de Antonio Gaspar Pimentel Barroso, V marqués de Povar y IV de Malpica, que ganó el pleito por la sucesión de Baltasar Barroso de Ribera, III marqués de Malpica, fallecido sin descendencia en 1669. El palacio se reformó por ruina en 1721, y fue demolido a partir de 1869 con motivo del cambio de alineación de las calles de Bailén y Mayor.

Casas de los Vozmediano

El primer mayorazgo de los Vozmediano fue fundado en 1546 por el secretario Juan de Vozmediano y su esposa Juana de Barros, e incluía unas casas principales contiguas a la muralla, sobre el solar de la que luego sería



ocurrida antes de 1561, éste cedió a su nuera Ana de Castilla, ahora viuda, la mitad de dichas casas principales. Pero quizá sintiéndose a disgusto en las propiedades de su suegro, Ana, que era hija de Juan de Castilla y María Zapata de Cárdenas, prefirió trocarlas con su tío materno Pedro Zapata de Cárdenas, el Galán, por unos aposentos en las casas de éste, que estaban situadas en la manzana 175, entre Puerta Cerrada y las calles de la Pasa y de San Justo. En estas casas del Galán habitaba también Luis Enriquez Téllez-Girón, VI Almirante de Castilla.

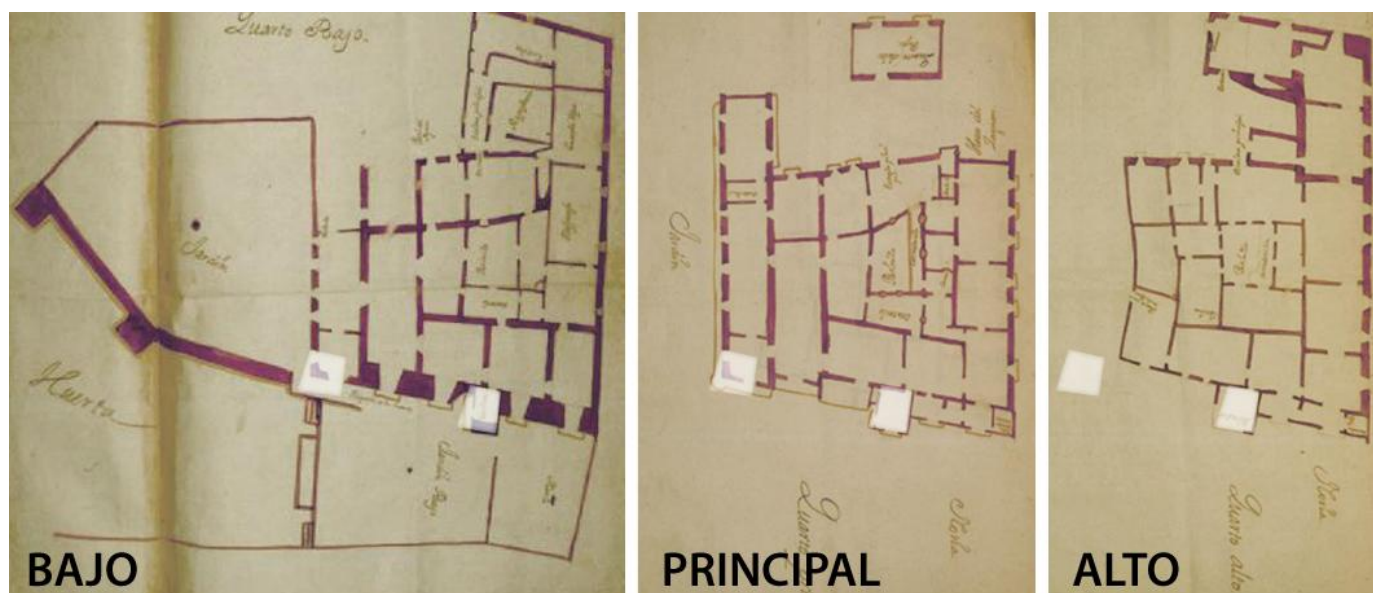
Noticia sobre el incendio ocurrido en 1615 en las casas del segundo mayorazgo de los Vozmediano (LEÓN SOTO, Antonio de: Noticias de Madrid, 1588-1674. BNE, Mss/2395, fol.13v.).

manzana 188 de la *Planimetría General*; paredañas con ellas, al otro lado de la cerca, había unas huertas propiedad de Bernardino de Mendoza, señor de la casa de Cubas y Griñón de los Mendoza. Dichas casas principales pertenecían al secretario Vozmediano al menos desde 1537, y en ellas se aposentó el rey don Carlos y la reina doña Isabel en octubre de 1538, en su camino hacia Toledo para celebrar allí las Cortes que habrían de comenzar en noviembre. Es probable que doña Isabel llegara primero a la villa, pues el 21 de septiembre la reina ya había partido desde Valladolid hacia Toledo, mientras que don Carlos permaneció allí para despachar unos asuntos. En el documento de 1537 que se reseña al final de este trabajo se menciona dicha estancia: "no fazia al caso desir que porque yo el rey venía a posar a su casa del dicho Juan de Bozmediano se avía fecho la dicha labor, porque fallaría el dicho corregidor e ansí hera la verdad que posando la enperatriz nuestra muy cara e amada hija e muger en su casa él abía querido faser el dicho edifiçio".

Tras la muerte prematura y sin descendencia de Juan de Vozmediano, hijo del secretario,

Pedro Zapata murió entre 1556 y 1561. Su hijo bastardo Juan Zapata de Cárdenas, a la sazón corregidor de León, regresó a Madrid en 1562, tras finalizar su corregimiento, y entonces litigó contra su prima Ana intentando que la viuda abandonara esa parte de la casa que le había cedido su padre, para así poder ocuparla él: "en la dicha casa está aposentado el señor almirante de Castilla a quien se a de dar lo más e mejor e más prenzipal de la dicha casa como a tal persona, por lo qual la muy magnífica señora doña Françisca de Córdoba muger del dicho señor don Juan mi señor se a rrecogido con sus hijos y casa a vna parte de la dicha casa e por estar ocupadas las dichas pieças no pueden caber y están en muy grande estrechura e tienen neçesidad de ynbiar los criados fuera de la casa, e demás desto el tienpo del corregimiento de los dichos don Juan es acabado e su benida será muy brebe y estando como está la dicha casa ocupada en ninguna manera podrá estar en ella".

La justicia, sin embargo, dictó sentencia en favor de Ana de Castilla, y fue probablemente entonces cuando, para dejar espacio a Juan, el Almirante hubo de mudarse a las casas del segundo mayorazgo de los Vozmediano, en la mitad norte de la manzana 443, junto a la



Planos de los cuartos bajo, principal y alto de la casa de Malpica, junto a Santa María, en el s. XVIII (AHN, Nobleza, Osuna, CP.15, D.37,38,39). Se han aclarado las partes correspondientes a dos torreones de la muralla en los que se construyeron estancias del edificio.

iglesia de Santa María; estas casas fueron consumidas por un pavoroso incendio en la madrugada del lunes 5 de octubre de 1615, episodio que Antonio León de Soto, coetáneo de los hechos, describió como "una de las cosas más grandes que se a bisto muchos años a, porque toda la casa se quemó con ser una isleta mui grande, y con açer muchas prebençiones no fue posible remediarlo, de manera que no quedaron más que las paredes y fue menester para atajar el fuego derribar parte de las casas del duque de Alburquerque (mitad sur de la manzana 443, primero propiedad de los Castilla y luego de los duques de Alburquerque), y en Santa María estuvo descubierto el Santísimo Sacramento".

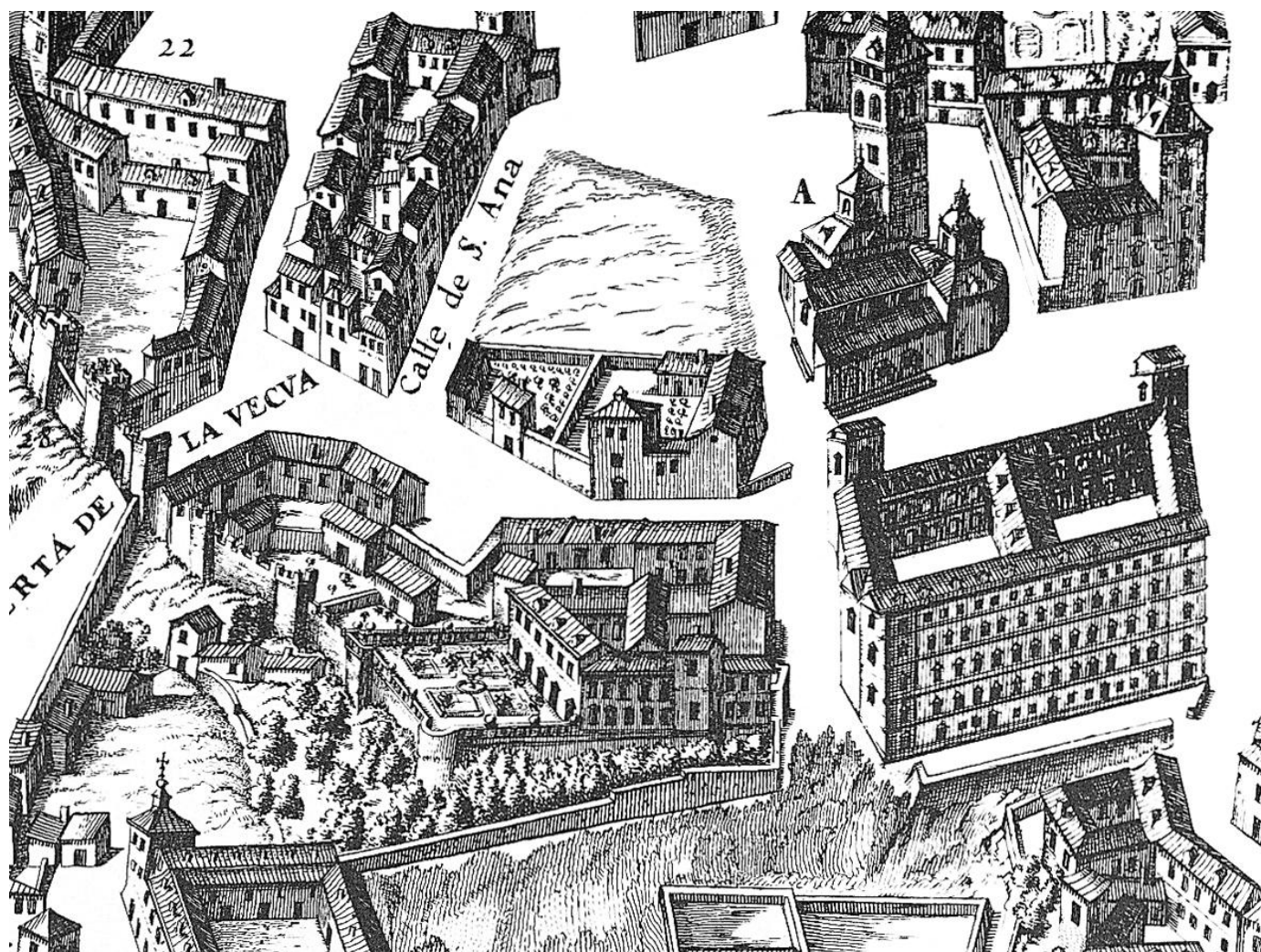
En 1612 las casas dichas de la manzana 188 pertenecían a Pedro de Porres Vozmediano, señor del mayorazgo y biznieto del secretario Juan de Vozmediano, y ya hemos visto que una parte de sus huertas la pudo haber comprado el I marqués de Povar para ampliar el solar en el que construiría su palacio. El resto de las casas se vendió a Cristóbal Gómez de Sandoval, I duque de Uceda, que comenzó de inmediato la construcción de su palacio, ocupando también extramuros las huertas ya citadas de Bernardino de Mendoza. El proyecto fue de Alonso de Trujillo, y la dirección de obra, de Pedro de Pedrosa; se concluyó en 1625, y fue reformado en varias ocasiones (1680-85, 1778-83 y 1985-88). Fue

desde 1717 Palacio de los Consejos, y en la actualidad acoge el Consejo de Estado y la Capitanía General.

La ocupación de la cerca

Las disputas entre las tres familias cuyas propiedades colindaban (Coello, Vozmediano y Monzón) surgieron primero por una "ventana de asyento" y varias "almenas e vistas" que Alonso de Mendaño había practicado en la parte de la muralla a la que arrimaban sus casas, hacia el huerto de Arias de Monzón, y porque "sobre el dicho muro e cerca vieja estaban armadas çiertas cámaras de taxbique en las dichas sus casas (...) e se avían caydo muchos pedaços e lienços de los dichos taxbiques hastial sobre la dicha su huerta (...) e por allí se echava la paja e la basura"; al adquirir dichas casas Alonso de Coello, la reclamación se dirigió contra él en un pleito que se litigó en 1508. En lo que se refiere a las ventanas, la sentencia desestimó la demanda. El pleito se retomó en 1601 y su tramitación se recogió en otro de 1612, en el que consta que se habían abierto nuevos huecos y apoyado nuevos cuartos en la muralla.

En 1537 surgió un nuevo litigio, interpuesto esta vez por Leonor de la Torre, viuda de Alonso Coello, contra Juan de Vozmediano, con motivo de unas estancias que éste levantó "en



Detalle del plano de Teixeira (1656). A la derecha, el palacio de Uceda ya construido. Arriba, junto a Santa María, el solar vacío donde estuvieron las casas del segundo mayorazgo de los Vozmediano, destruidas en 1615 por un incendio.

vecinos que colindaban con ella: *"todo aquello que se dezía çerca vieja estava reduzido de tiempo ynmemorial acá al vso e aprobechamiento de los veçinos particulares de la dicha villa en esta manera: que cada vno dellos avía tenido e tenía por cosa suya propia la parte de la dicha çerca vieja que confinava con sus casas como cosa pertenesçiente a ellas e que hera de sus pertenençias, (...) e heran señores de aquella parte de la çerca, (...) labrando en ello libremente como en sytio propio suyo e vendiéndolo e enajenándolo e disponiendo dello a su boluntad syn contradición alguna, e lo suso dicho se abía hecho e fazía desde donde començaba la dicha çerca vieja fasta donde se acababa"*.

Además, la circunstancia de que con el paso del tiempo la muralla árabe hubiera quedado en gran parte inserta dentro del caserío, y éste rodeado, a su vez, de una nueva muralla, la

cristiana, tuvo como consecuencia la casi total pérdida de valor de aquélla a los ojos del común. Las referencias a este hecho son contundentes: *"la dicha çerca non hera de la dicha villa nin le aprouechava nin seruía de çerca porque non tenía cosa hentera, y después que hizo la dicha çerca fue en ensanchar la villa e fue fecha otra çerca, y la dicha çerca vieja quedó apropiada para los vecinos de la dicha villa"*; *"hera notorio que (...) muchas casas estauan arrimadas sobre la çerca vieja y hechas muchas bentanas en la dicha çerca vieja desde tiempo ynmemorial aquella parte, porque demás de la dicha çerca quando se acreçentó la dicha villa se hizo otra çerca muy apartada de la dicha çerca vieja"*; *"aquel pedaço de çerca vieja e antigua que yba desde la puerta de Albega fazía el Pozacho (...) ya no se podía desir çerca, porque çerca se dezía aquélla que tenía ynclusa dentro de sy çibdad o villa, e pues ésta*



Torreón esquinero de la muralla árabe, numerado como 0 en el plano general. Sobre él se extendía el jardín del palacio de Malpica.. (Fotografías de José Manuel Castellanos Oñate)

no lo tiene no abía neçesidad de llamalla cerca"; y "el adarve e gordo de la pared de la çerca vieja dexó de ser muro e cosa pública e se fizo pribada después que se ensanchó la villa e acreció a los dueños de las casas que salían a ella, lo otro porque todos los que tenían casas que subían sobre la dicha çerca vieja avían edificado sobre la dicha pared e ansy estava probado e aberiguado e pareçía por vista de ojos".

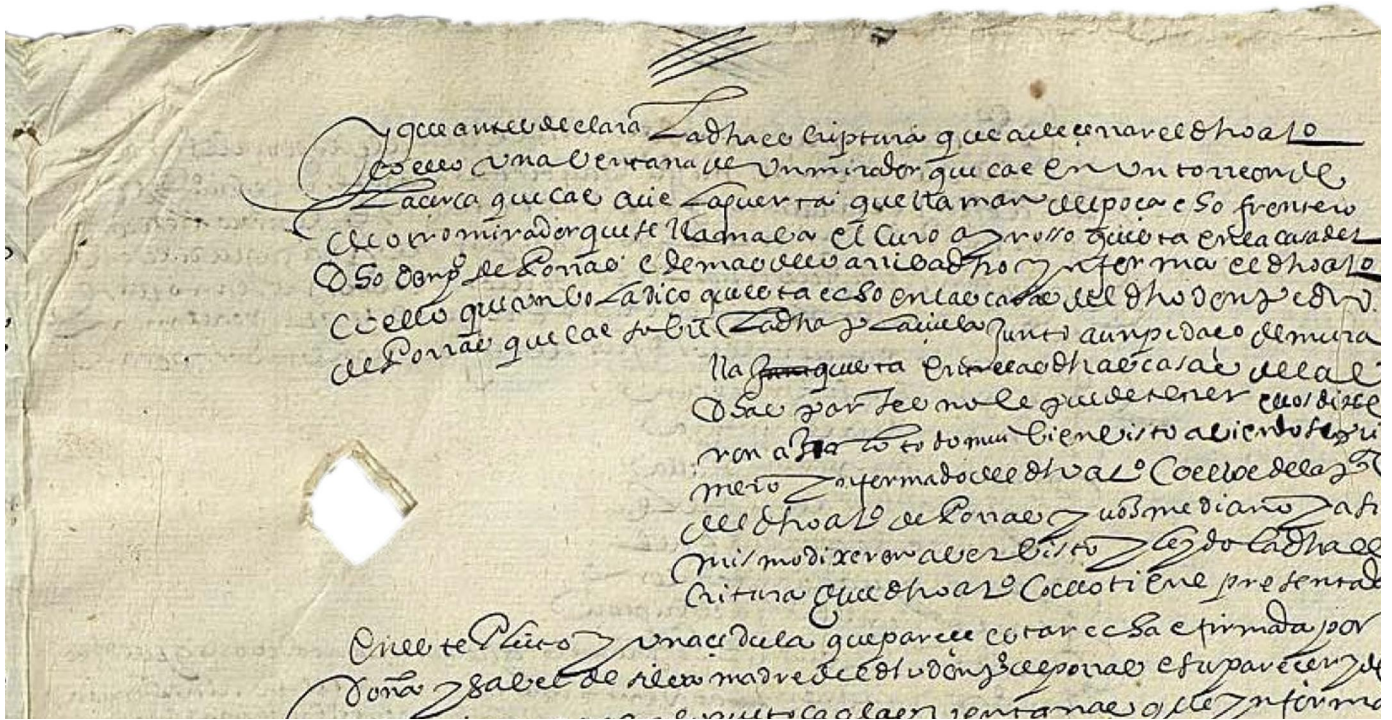
Por el contrario, los argumentos de quienes pretendían impedir estas actuaciones no iban mucho más allá de los puros intereses personales, especialmente referidos a la violación de la servidumbre de vistas. En ningún caso se invocaban los valores arquitectónicos, históricos o de simple ornato que pudiera tener la muralla, sino que se apelaba con invocaciones vagas y genéricas al carácter público, y, por tanto, no apropiable por los particulares, de la cerca vieja: "sobre las çercas prinçipales de la villa no abía de aver otros edifiçios syno los que heran para la

defensa dello"; "conforme a derecho común e a las leyes de la partida todas las çercas heran públicas e ningund vezino particular las podía apropiar para sy"; y "puesto que la dicha villa de Madrid no se aprobechase de la dicha çerca vieja no por eso se syguía que dexase de ser pública".

Elementos urbanos

No es posible, de momento, reconstruir con precisión la situación y forma de los inmuebles implicados en estos pleitos. Pero la documentación conservada sí permite, en cambio, bosquejar unos cuantos elementos característicos, y en algún caso novedosos, de su anclaje urbano.

Las casas de los Coello, luego palacio de Povar y Malpica, se adosaban al ángulo suroccidental de la muralla árabe: el famoso jardín, aupado sobre la cerca, ocupaba los dos lienzos de muro que formaban el ángulo, entre las torres numeradas como -1 y 1 en el



Fragmento de la ejecutoria del pleito de 1612, escrita con la letra procesal característica. En la segunda línea y siguientes se lee: "vna ventana de vn mirador que cae en vn torreón de la çerca que cae açie la güerta que llaman del Poçacho, frontero de otro mirador que se llamaba el cuvo airoso que está en la casa del dicho don Pedro de Porras".

plano general que acompañamos como ilustración, quedando el edificio propiamente dicho limitado al sur por los dos lienzos siguientes de la muralla (en dirección este), hasta cerca de la tercera torre, y al norte por la calle de Malpica. Unos planos del siglo XVIII pertenecientes al Archivo de los Duques de Osuna confirman esta disposición, y en ellos se adivinan dos torreones de la muralla que fueron ocupados por estancias del edificio.

La forma de las casas de los Vozmediano, futuro palacio de Uceda, es más difícil de precisar. Se localizaban a continuación de las de los Coello, y hay tres elementos poco o nada conocidos que pueden fijar mínimamente su disposición en planta. El primero, la "cuadra de Bozmediano" que aparece dibujada en una de las esquinas del conocido dibujo de Cristóbal de Villarreal: creemos que ésa fue la esquina nororiental del edificio, pues la zona entre dicha cuadra y el arco de Santa María queda vacía en el plano. Desde aquí, la pared exterior de la casa discurriría hacia el sur más o menos perpendicular a la muralla, hasta encontrarse con ella a la altura de la quinta torre, contado desde la esquina de la cerca.

A continuación se extendería hacia el oeste un par de lienzos, y quedaría flanqueada por un baluarte defensivo peculiar, segundo de los elementos característicos mencionados, nombrado varias veces como "cubo y torreón" en el documento de 1537 y numerado con el 3 en el plano general; pudieron ser dos defensas contiguas o, al menos, muy próximas, que se situaban "de la otra parte de la dicha çerca e sale della hazia la huerta del Pozacho". El torreón habría que interpretarlo como un torreón o torre pequeña y, a tenor del texto, caía todo él dentro de las casas de los Vozmediano.

Más interesante nos parece el cubo: si suponemos que en el documento citado se utilizó ese término con propiedad, estaríamos hablando de una torre de planta semicircular situada atípicamente en el perímetro de la muralla árabe. ¿Pudo ser una defensa adicional añadida al muro en época cristiana? En tal caso, sólo habría tenido utilidad durante el tiempo que duró la construcción de la cerca cristiana, pues en el momento en que ésta se completó, dicha defensa habría quedado dentro de este segundo recinto amurallado. Pero si esto fuera así, ¿por qué levantarla justo en ese lugar? El plano acotado de Villarreal,

dibujado enteramente con unas proporciones muy ajustadas a las dimensiones que en él se consignan, muestra la cuadra de los Vozmediano rodeada por unos muros enormes, de un grosor aproximado de 1,70 metros, que es casi el triple del que tienen los muros del resto de construcciones civiles reflejadas en él, y más propio de usos militares que de residenciales. Esta cuadra y el cubo del que hablamos formaban la diagonal del inmueble de los Vozmediano: ¿había en ese solar algo cuya defensa durante el proceso de construcción de la muralla y alcázar cristianos aconsejaba suplementar el muro árabe con un cubo? Aunque el análisis de estos extremos excede el ámbito del presente estudio, puede recordarse que ya en otro momento propusimos como hipótesis la localización del viejo alcázar musulmán en este preciso sector (*"El castillo de Mayrit"*, en Madrid Histórico, nº 18, 2008, pp. 50-54).

Sea como fuere, dicho cubo muestra el interés adicional de ser una más de las pocas torres de muralla madrileñas con nombre propio: en el documento de 1612 se le denomina "*cubo airoso*" o "*cubo ayrado*", lo cual sugiere que fuera una torre más alta o con más saledizo que las otras próximas a ella, o que por estar desmochados los lienzos contiguos hubiera quedado más expuesta al viento. El cubo hay que suponerlo situado en la esquina

suroccidental del inmueble de los Vozmediano, con una parte de él sobre el espacio público que separaba esta finca de la de los Coello. En lo alto de ambas defensas, cubo y torrejón, Pedro de Porras había edificado miradores con voladizo: "*vna ventana de vn mirador que cae en vn torreón de la çerca que cae açie la güerta que llaman del Poçacho frontero de otro mirador que se llamaba el cuvo airoso questá en la casa del dicho don Pedro de Porras*", y "*dos pies de boladiço que el dicho su parte tenía echos en el dicho cubo ayrado*".

Y el tercer elemento definitorio, finalmente, es la "*calle pública*" que separaba ambos inmuebles, denominada "*del Estudio*" en la *Planimetría General* y "*de Procuradores*" en el plano de Ibáñez de Ibero, y antecesora aproximada de la calle actual de Bailén. En algún punto de ella, esta calle se ensanchaba formando una "*plazuela*" a la que se abría la puerta principal de las casas de los Coello; creemos que estaría en el arranque de la calle, al norte, en la misma posición que el pequeño engrosamiento dibujado en el plano de Espinosa. Y, al sur, la exigua calle terminaba en un portillo que daba salida a través de la muralla; dicha puerta no se menciona expresamente en los documentos, pero queda implícita en la indicación "*como se hiba a salir por devajo del muro a la güerta que se llama de Poçacho*".

FUENTES CONSULTADAS

- 17 de noviembre de 1508: Ejecutoria del pleito litigado por Alonso Coello con Arias de Monzón, sobre denuncia de apertura de una ventana e imposición de servidumbre de luces. ARCHV, Registro de Ejecutorias, caja 229,39.
- 14 de diciembre de 1537: Ejecutoria del pleito litigado por Juan de Vozmediano con el concejo de la villa y Leonor de la Torre, viuda de Alonso Cuello, sobre poder edificar y labrar en su cubo y torrejón. ARCHV, Registro de Ejecutorias, caja 1279,46.
- 20 de noviembre de 1562: Ejecutoria del pleito litigado por Juan Zapata de Cárdenas con Ana de Castilla, viuda de Juan de Vozmediano, sobre posesión de la cuarta parte de una casa. ARCHV, Registro de Ejecutorias, caja 1032,29.
- 12 de mayo de 1612: Ejecutoria del pleito litigado por Enrique de Guzmán, marqués de Povar, como cesionario de Alonso Coello de Vozmediano, con Pedro de Porras Vozmediano. ARCHV, Registro de Ejecutorias, caja 2110,14.
- "*Planimetría General de Madrid*", ordenada por el Marqués de la Ensenada y realizada entre 1749 y 1774. Ediciones Tabapress, 1988, 2 vols.

Glosario arquitectónico madrileño.

Gallón

Texto: Julio Real González
Fotos: Mario Sánchez Cachero
(salvo indicación en otro sentido.)

En la undécima entrada vamos a definir un elemento arquitectónico que para un edificio carece de relevancia estructural, sustentadora o protectora de cualquier índole. Y sin embargo, existe para dotar de estética y plasticidad a la construcción que la adorna, como otros elementos, familiares próximos suyos, algunos ya vistos, como la "escocia", y otros apenas mencionados, como los "toros", los "boceles"... Vamos a descubrir el "gallón", y para ello, y sin que sirva de precedente, retornamos a un viejo templo ya conocido por nosotros. Pero antes, definámoslo técnicamente.

GALLÓN: (De agallón; es un sustantivo masculino derivado de agalla, del latín *galla* "agalla")

Segmento cóncavo finalizado en forma casi semicircular en su ensanche final, y que se halla en elementos arquitectónicos tales como cúpulas, hornacinas, bóvedas, etc. (foto 1)



Foto 1. Ménsula con "gallones" o gallonada, existente en el presbiterio de la iglesia.

Iglesia de San Nicolás de Bari (Orden de los Siervos de María)

Como ya hemos indicado en la entradilla, realizamos una segunda visita a este antiguo templo, auténtica “memoria viva de Madrid”, en atinadas palabras del Padre Jaime.

En el primer reportaje que le dedicamos en LA GATERA, publicado en el nº 9 de marzo de 2012, hicimos una introducción histórica y descriptiva del templo y al mismo remitimos al lector interesado a fin de no repetirnos en la presente entrada.

Y, sin embargo, los componentes de la redacción de la revista no quedamos plenamente satisfechos de su resultado, toda vez que en aquella ocasión no pudimos ofrecer un reportaje fotográfico completo del interior de la iglesia. Nuestro propósito en esta sección de la “gatitectura” es pormenorizar edificios madrileños significativos, en este caso de índole religiosa, desde el punto de vista histórico, estilístico, artístico, anecdótico y, por supuesto, devocional; el texto es primordial, pero la imagen gráfica es esencial, y más en una publicación de estas características; cualidad que destacan nuestros lectores y de la que nos sentimos muy satisfechos a la vista del magnífico trabajo realizado por nuestros fotógrafos, tanto “de plantilla”, como de aquellos que colaboran esporádica o periódicamente con nosotros. El inmortalizar fotográficamente el interior de este singular edificio era, pues, una asignatura que teníamos pendiente con nuestros amables seguidores, además de que en el primer artículo prometimos ampliar los datos acerca de la singular torre que campea sobre el templo. Así que en esta entrada nos disponemos a cumplir nuestra promesa.

Situándonos frente al templo contemplamos una vez más la magnífica portada barroca granítica de frontón mixtilíneo (foto 2), atribuida al imaginero vallisoletano Luis Salvador Carmona (1708-1767), en el que destaca el tondo con la imagen del Santo Obispo de Mira (en la actual Turquía), patrón de la localidad italiana de Bari, revestido de

capa pluvial, cubierto con la mitra, y sosteniendo el Evangelio en su mano izquierda y en actitud de bendecir con la derecha (actualmente mutilada). Y seguidamente rebasamos su umbral para, tras superar un breve tramo de escalones, acceder a su interior.



Foto 2. Vista general de la portada principal. Siglo XVIII.

Un interior asimétrico repleto de arcaicas reminiscencias.

Situándonos a los pies del templo, en el sotacoro, contemplamos una visión general del mismo (foto 3), la cual nos permite advertir que nos encontramos en un templo de planta basilical y estructurado en tres naves irregulares, capilla mayor, tres capillas menores y coro elevado a los pies. Y este es uno de los puntos de observación en que advertimos la falta de simetría de la planta del edificio; el arco escarzano del sotacoro muestra una evidente desviación en su trazado en planta, que delata que el testero de los pies del templo se desvía oblicuamente en dirección suroeste (foto 4). No obstante, exceptuando



Foto 3. Vista general del templo desde el sotacoro.

esta circunstancia, la nave central muestra una anchura y desarrollo regular, en tanto la nave septentrional, muy estrecha, se va ensanchando en su discurrir hacia los pies del templo. Esta nave, cubierta por bóveda de arista, actualmente se compone de sólo dos tramos, ya que la interrumpe una pequeña capilla que actualmente se destina a informar a los visitantes, mediante la exposición de documentos, fotografías y alguna maqueta –a manera de mínimo museo- de la historia y trascendencia de este templo y su inserción en el Madrid medieval. La nave del mediodía es

más anchurosa y regular que la anteriormente descrita; también se compone de dos tramos al interrumpirla una hermosa capilla que describiremos seguidamente; también se cubre de bóvedas de arista y en su primer tramo se abre la capilla dedicada al culto del titular del templo.

La diferencia radical existente entre las naves central y laterales da pie a pensar que durante el medievo la iglesia de San Nicolás dispusiera de nave única de estructura románico-mudéjar, siendo en el siglo XVI perforada en sus muros laterales para abrir las arquerías de medio punto que actualmente podemos contemplar y dar comunicación a las naves laterales que entonces se construyeron, de planta irregular para adaptarlas al apretado viario entonces existente.

Advertida la original disposición en planta de la iglesia, no dejaremos de apreciar como elementos más sobresalientes a los ojos del visitante, el gran arco triunfal túmido que abre la nave central al presbiterio y sobre el que volveremos más tarde, y sobre todo el inusual recubrimiento de la nave central.



Foto 4. Plano general del templo y sacristía.
(Fuente: monumentamadrid.es)

Un artesanado mudéjar excepcional.

Asomándonos del parcial velamiento que nos procura la amplia bóveda escarzana del sotacoro, nos admiramos de la altura que caracteriza el cubrimiento de la nave central, y sobre todo nos anonada por su carácter lignario y por sus reminiscencias absolutamente medievalizantes en una ciudad que, como Madrid, tan poco conserva de su época anterior al asiento de la Corte y capitalidad de la Monarquía Hispánica bajo Felipe II (1561). Efectivamente nos encontramos bajo un ejemplar único de armadura de estilo mudéjar de las denominadas “de par y nudillo” (foto 5), cuyo “almizate” muestra a ambos extremos elaboradas decoraciones geométricas de lacería, características de la estética islámica. Asimismo, son destacables las parejas de “tirantes” y los “cuadrales” en los ángulos, vigas con funciones sustentadoras que apoyan sobre “canes” labrados en forma de ménsulas con decoración en “S”. La labra de estos canes, de estética inconfundiblemente característica del Renacimiento, nos da una pista fundamental para situar cronológicamente esta magnífica armadura

en el primer tercio del siglo XVI, época de grandes reformas generales en este templo.

Capilla de Nuestra Señora de los Dolores.

Antes de dejar el “cobijo” del sotacoro dirigimos nuestra mirada hacia su hastial para contemplar dos elementos muy dispares entre sí e interesantes por distintos motivos.

El primero de ellos es un pequeño marco-retablo (foto 6) compuesto de predela con dos ménsulas en sus extremos que flanquean una cartela oval de bordes vegetalizados, un cuerpo compuesto de dos columnas toscanas que sustentan un macizo entablamento y enmarcan una hermosa pintura que representa la “Huida a Egipto de la Sagrada Familia” del pintor madrileño Juan Vicente de Ribera (1668-1736), y procedente de la desaparecida iglesia del Salvador, que se ubicaba en la calle Mayor frente a la Plaza de la Villa y fue demolida en 1842.

Inmediatamente debajo de este retablito contemplamos una inscripción funeraria (foto 7) en mármol, orlada por una hermosa



Foto 5. Vista del sector oriental de la armadura mudéjar “de par y nudillo”, que cubre la nave central. Siglo XVI.



Foto 6. Retablito con la pintura "La huida a Egipto de la Sagrada Familia". Siglo XVII.

moldura con "orejeras", que originalmente se encontraba en el presbiterio del templo y dedicada a honrar a la memoria de un "Juan de Herrera", que tradicionalmente ha sido identificado con el célebre arquitecto cántabro del rey Felipe II, que entregó su alma al Señor, residiendo en Madrid, en 1597; y sin embargo, la inscripción certifica que el difunto que ocupó



Foto 7. Inscripción funeraria marmórea situada a los pies del templo. Siglo XVII.

este monumento fúnebre falleció exactamente el 16 de diciembre de 1654. Por tanto, ha habido un error de identidades entre ambas personas que se ha ido perpetuando estos últimos años.

Y ha llegado el momento de acceder a la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, antiguamente conocida como del Santo Cristo de Burgos. Se estima que fue edificada a finales del siglo XVII bajo la dirección de los maestros de obras Pedro de Seseña y Sebastián de Pineda, datando de entonces la hermosa reja que la cierra (foto 8).

Al acceder a esta capilla de planta cuadrangular y esquinas achaflanadas lo primero que hacemos es alzar la mirada para contemplar su magnífica cúpula segmentada dotada de linterna (foto 9) y sin tambor, que se sustenta sobre pechinas. La cornisa se sustenta sobre ménsulas pareadas, y la decoración arquitectónica pertenece a un severo toscano con presencia de pilastras cajeadas.

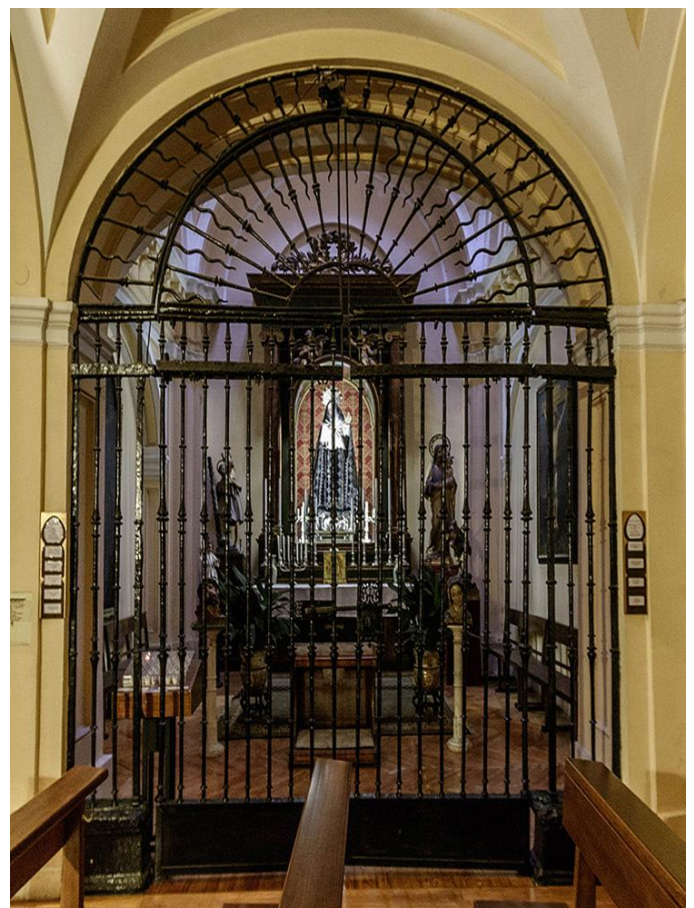


Foto 8. Acceso a la capilla de Nuestra Señora de los Dolores cerrada por reja de finales del siglo XVII.



Foto 9. Vista de la cúpula de la Capilla de Nuestra Señora de los Dolores.

Presidiendo esta capilla contemplamos el retablo (foto 10) dedicado a la virgen titular de la misma. De estilo neoclásico, pertenece a la época en que la Orden de los Siervos de María tomó posesión del templo (1825) y aderezó y amuebló su desmantelado interior; pertenece, por tanto al primer tercio del siglo XIX. Es de madera estucada imitando mármol, y se compone de predela sobre mesa de altar, un solo cuerpo compuesto de dos columnas de orden jónico que sustentan alto entablamento rematado por corona de laurel. Las columnas flanquean hornacina rematada por dos angelitos, y en cuyo interior contemplamos la imagen de *Nuestra Señora de los Siete Dolores*, o *Dolorosa*.

Vestida con túnica y manto negro, exceptuando la toca interior, la sobreveste que cubre su torso, las puñetas de sus mangas, y el pañuelo con el que seca sus lágrimas, elementos todos ellos de blanco inmaculado y realizados en fino encaje, la Virgen se muestra



Foto 10. Retablo de Ntra. Sra. de los Dolores. Siglo XIX.

completamente enlutada por la muerte de su Hijo. Aunque la vestimenta negra alude, asimismo, al hábito negro característico de la Orden Servita.

El pecho de la Virgen exhibe un corazón plateado atravesado por siete espadas que representan los "siete dolores de María", a saber: "La Profecía del Anciano Simeón" (en la presentación del niño Jesús en el templo de Jerusalén para ser circuncidado); "La huida a Egipto"; "La Pérdida del Niño Jesús en el Templo" (en Jerusalén, a la edad de 12 años y dejando asombrados a los escribas y doctores de la Ley ante su ingenio y agudeza intelectual); "Encuentro de María con Jesús en el Vía Crucis" (con Cristo cargando con la Cruz, camino del Calvario); "Crucifixión de Jesús"; "Descendimiento de la Cruz" (Cristo en el regazo de su Madre, la "Piedad" de María); y, por último, el "Entierro de Cristo" (en el sepulcro nuevo cedido por el miembro del Sanhedrín y discípulo secreto de Jesús, José de Arimatea).

Esta imagen, fue realizada por el escultor de la Corte de Fernando VII, el toledano Valeriano Salvatierra (1788-1836) y donada en el año 1833 por el referido artista a la orden servita que regía este templo desde 1825 a efectos de que sirviera como imagen procesional, ya que la imagen que preside el retablo mayor de estilo barroco y tallada íntegramente en madera no era la más adecuada a este fin. Llegaba a procesionar dos veces al año, pero actualmente no participa en la Semana Santa madrileña, aunque se han hecho intentos por lograrlo.

En esta misma capilla vemos una maravillosa escultura que representa a "*San Miguel Arcángel derrotando a Lucifer*" (foto 11). Muestra una viveza y movimiento de complicado equilibrio muy característico del barroco pleno. Datada en el siglo XVII y procedente de la escuela sevillana, ha sido atribuida a la hispalense Luisa Ignacia Roldán Villavicencio, mucho más conocida como "*La Roldana*" (1652-1706), hija del afamado escultor, Pedro Roldán. Su atribución a la célebre imaginera andaluza es debida a su semejanza con la escultura del mismo tema

que se conserva en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, si bien ésta última muestra un tamaño algo mayor que el natural, y la de San Nicolás bien pudo ser una versión o copia reducida.



Foto 11. *San Miguel derrotando a Lucifer*. Siglo XVII.

Siguiendo con el examen de la capilla, enseguida reparamos en un busto representando al "*Ecce Homo*" (foto 12), en terracota policromada, que muestra la cabeza de Cristo cubierta con la corona de espinas con mirada suplicante dirigida al cielo. Procede de talleres italianos, datándose en el siglo XVIII.



Foto 12. Busto de "*Ecce Homo*". Siglo XVIII.

En el muro este destaca una deteriorada pintura que representa al "Santo Cristo de Burgos" (foto 13), antiguo titular de esta capilla, realizado por talleres madrileños en el siglo XVII, del que se sabe que tuvo Congregación y Hermandad hasta finales del siglo XIX.



Foto 13. Pintura del "Santo Cristo de Burgos". Siglo XVII.

La nave de la epístola.

Abandonando la capilla, y dirigiéndonos a la nave de la epístola, junto a la entrada principal del templo, contemplamos una pintura de "Magdalena penitente" (foto 14), copia de la célebre que realizó el italiano Guido Reni (1575-1642).



Foto 14. Pintura de "Magdalena penitente", copia de la realizada por Guido Reni.

En el mismo hastial podemos contemplar una pintura moderna, "El Sepulcro vacío", realizada por Rafael Alemañ en 2008 (foto 15); representa, en visión cenital, el sepulcro abierto de Cristo, con la losa negra desplazada en la parte inferior y cubierta por unos nardos, símbolo de la Resurrección, y el interior del sepulcro con la impronta del cuerpo sangrante de Cristo, con la huella de su cabeza y la espalda hacia la parte izquierda, y otra de un pie izquierdo ensangrentado en la parte derecha. Impactante manera artística de representar la Resurrección de Cristo por su sencillez y significados inherentes, lejos de las imágenes del Cristo Triunfal y resplandeciente de poder omnímoto al que tan acostumbrados estamos.



Foto 15. "El Sepulcro vacío", de Rafael Alemañ (2008).

En el primer pilar de esta nave, que comunica con la nave central, nos encontramos con una representación enmarcada de "Las ánimas del Purgatorio" (foto 16) procedente de un retablo del siglo XVIII, y donado por un feligrés al templo.

Al final de esta nave, y cobijado en amplia hornacina destaca el crucificado conocido como el "Santo Cristo del Consuelo" (foto 17), impresionante imagen de Cristo muerto en la cruz de equilibradas proporciones y precisa anatomía. A destacar su sereno rostro del que dimana la paz tras la entrega del alma al Padre (foto 18). Datada en el siglo XVIII, se desconoce su autoría, si bien se sabe que procede de la desaparecida iglesia de El Salvador y constituiría un Calvario junto con la Virgen y San Juan Evangelista, posiblemente emplazado en su retablo mayor.



Foto 16. "Ánimas del Purgatorio". Siglo XVIII.

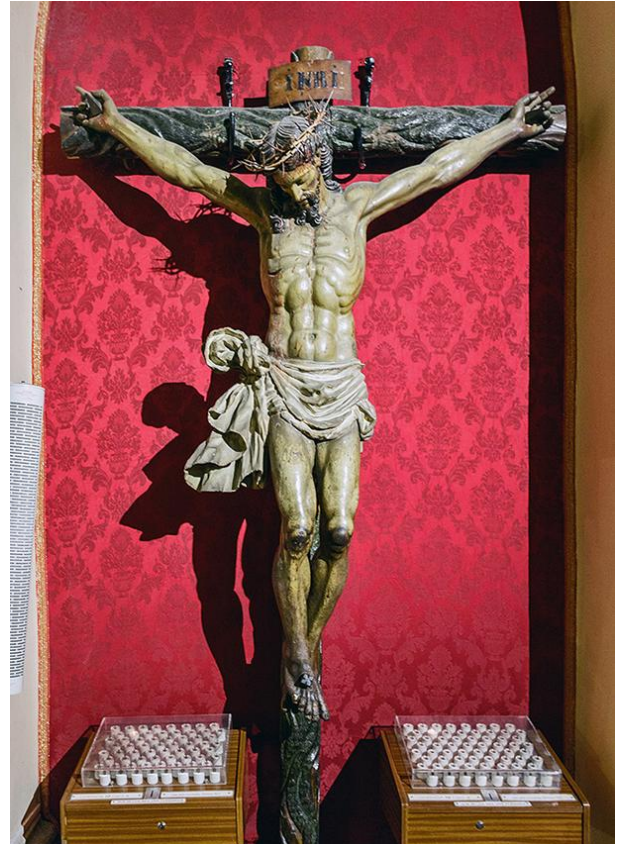


Foto 17. "Santo Cristo del Consuelo". Siglo XVIII.



Foto 18. Detalle del Cristo del Consuelo.



Foto 19. Vista general de la capilla de San Nicolás de Bari.

La capilla de San Nicolás.

Si desde este punto, giramos la mirada hacia la derecha, contemplaremos el importante desahogo espacial que para el pequeño templo constituye la "Capilla de San Nicolás" (foto 19).

Edificada a finales del siglo XVII por los mismos artífices de la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, esta capilla se abre a la nave de la epístola en una planta rectangular, cubierta por una notable cúpula oval (foto 20). A diferencia de la cúpula de la primera capilla visitada ésta sí presenta tambor, de notable desarrollo; y tanto éste como la cúpula aparecen segmentados por sendas pilastras cajeadas, estando iluminados por la linterna que las culmina.

El titular de capilla y templo, "San Nicolás de Bari" (foto 21), aparece en imagen esculpida en madera policromada por el imaginero valenciano Vicente Tamarit, quien la realiza en 1949, al igual que el retablitico que lo aloja, de madera dorada y policromada, y estilo neobarroco, un solo cuerpo compuesto por

dos columnas corintias, y entablamento ligeramente curvo, partido, a modo de frontón.

Muestra al santo en uno de sus milagros más conocidos, vestido con ropajes episcopales, y en el acto de resucitar a tres niños asesinados y descuartizados por un carnicero, que puso sus restos en un barril en salmuera.

Con más de 2.000 templos consagrados en el orbe cristiano, de este santo semilegendario escribió su hagiografía el Patriarca de Constantinopla, el siracusano San Metodio (787-847), si bien otro Patriarca constantinopolitano anterior, el célebre San Juan Crisóstomo (347-407), casi coetáneo de San Nicolás, ya dio pinceladas biográficas sobre el mismo.

Nacido en torno al año 270 d.C. en la ciudad de Patara de Licia, en Asia Menor (actual Turquía), en el seno de una acomodada familia de comerciantes, en su infancia dudaba entre seguir la tradición familiar y navegar por el Egeo y el Adriático en pos de lucrativas transacciones comerciales, o seguir la



Foto 20. Vista de la cúpula de la capilla de San Nicolás. Fines del siglo XVII.

estela de su tío Nicolás, que era obispo de la próxima ciudad de Mira, también en Asia Menor, como era el deseo de su madre. Una epidemia de peste acabó con la vida de muchos ciudadanos de Patara, entre ellos los padres del joven Nicolás, por lo que decidió repartir sus abundantes bienes entre los ciudadanos afectados por la enfermedad para marchar a Mira y pedir consejo de su tío, el obispo. No obstante, antes de llegar a la ciudad, su tío también falleció, y el clero de dicha ciudad no se ponía de acuerdo en elegir sucesor, de manera que encomendándose al Espíritu Santo decidieron nombrar como obispo al primer cristiano que accediera a la catedral de Mira, y casualmente éste fue Nicolás de apenas 17 años, al que se considera el obispo más joven de la historia.

Prisionero en tiempo de la persecución contra el Cristianismo decretada por el emperador Diocleciano en 303 y finalizada oficialmente en 311 bajo Galerio, si bien no fue hasta la proclamación del Edicto de Milán en 313, ya bajo Constantino cuando se dio tolerancia oficial a la práctica libre de la religión cristiana, momento en el que fue liberado Nicolás.

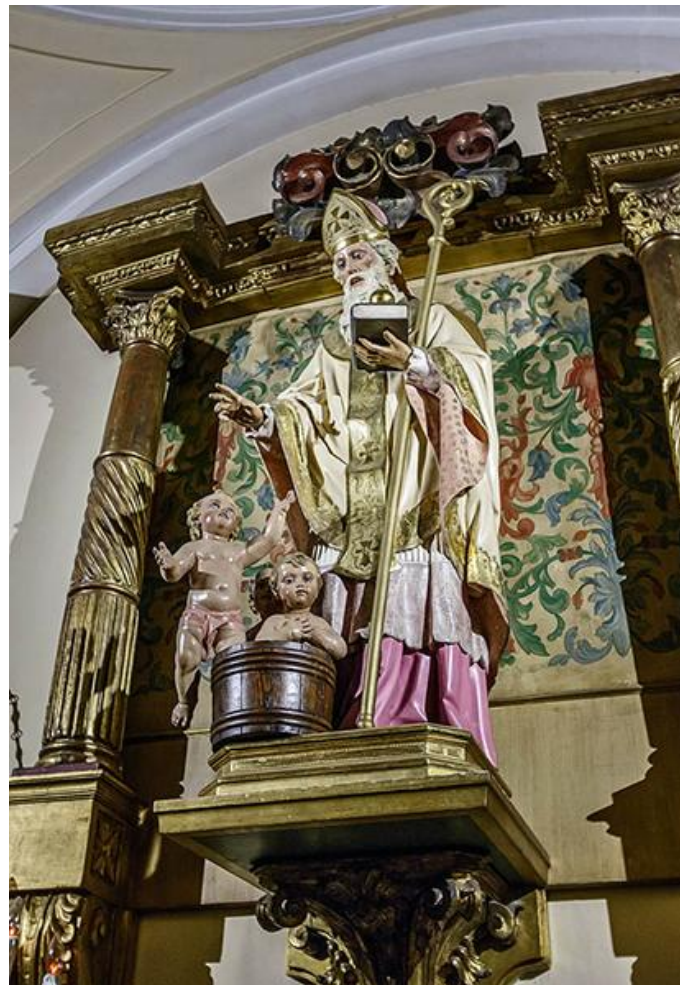


Foto 21. Imagen de San Nicolás de Bari. Siglo XX.

Aunque no existe constancia documental, se afirma que asistió al Concilio de Nicea del año 325, en el que se defendió la doctrina de la Santísima Trinidad afirmando la divinidad de Jesús de Nazaret.

Curiosamente, se conoce el día de su muerte, el 6 de diciembre, fecha de su festividad, pero no se ha podido concretar el año exacto, que oscila entre el 342 y el 352; y fue rápidamente canonizado. Enterrado en la catedral paleocristiana de Mira, sobre su sepulcro se construiría en el siglo VI el templo bizantino que aún se puede contemplar, si bien el mismo fue remodelado en los siglos IX y XI. Cuando esta ciudad cayó en poder de los otomanos, en el siglo XI, varios miembros de la comunidad cristiana decidieron sacar los restos de San Nicolás del dominio de los infieles, ayudados por navegantes italianos. Tras una disputa entre ciudadanos de Venecia y de Bari por la custodia de sus restos, finalmente los de Bari consiguieron hacerse con los mismos, y en esta ciudad fueron solemnemente recibidos el 9 de mayo de 1089, iniciándose inmediatamente los trabajos de construcción de una basílica que finalmente fue consagrada en el año 1197; y es el hermoso templo románico que hoy día podemos contemplar. De ahí que hoy en día conozcamos a Nicolás como San Nicolás de Bari, si bien en la iglesia oriental es más común la denominación de San Nicolás de Mira. Famoso en vida por su generosidad, al poco de su muerte ya se le recordaba en casi toda Asia Menor recorriendo la comarca sobre la que ejercía su episcopado vestido de obispo con los colores púrpura y blanco, para repartir regalos entre los niños, y orientación y consejo a los adultos.

Uno de los hechos que documentan sus hagiógrafos y de los más conocidos ocurrió cuando Nicolás se enteró de que uno de sus vecinos planeaba vender como esclava a una de sus tres hijas, ya que carecía de dinero para dotarlas en sus bodas. Sabedor del orgullo de este vecino, el obispo acompañado de un asistente, llegó de noche a la casa de este vecino con una bolsa de oro, la cual por intermedio de su sirviente arrojó por la chimenea, cayendo la bolsa dentro de una de las medias que las chicas tenían puestas a



Foto 22. Marco-retablo con imagen del siglo XVIII de Santa Juliana Falconieri.

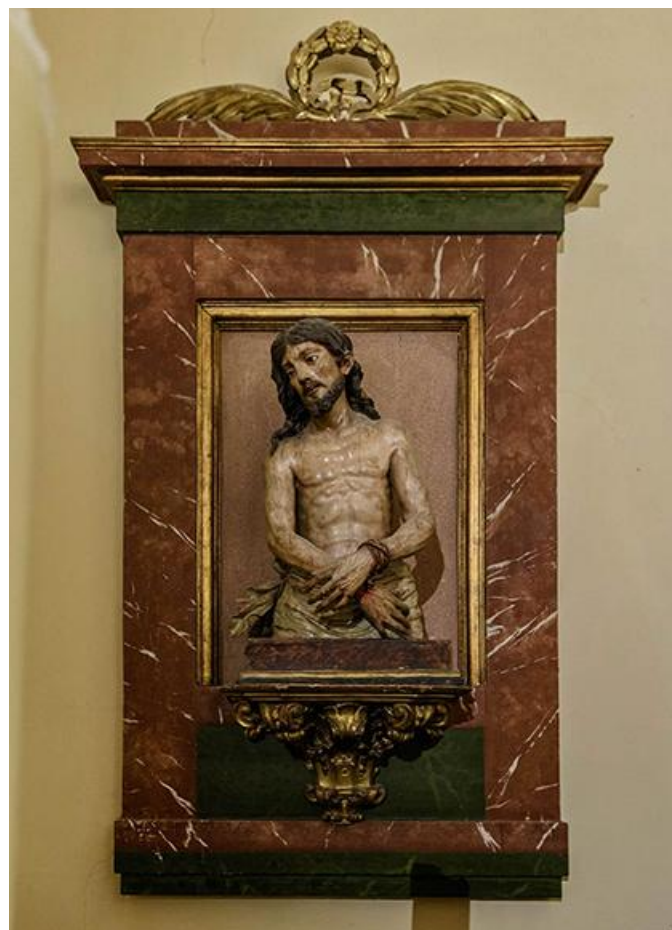


Foto 23. "Ecce Homo", atribuido a Nicolás Bussy.



Foto 24. "San José con el Niño". Siglo XVIII.

secar. A la noche siguiente repitió la operación, y a la tercera ocasión el vecino se quedó en vela, para al fin descubrir a su benefactor.

Declarado patrón de la ciudad de Amsterdam, donde San Nicolás, en Holanda conocido como "Sinter Klaas", desembarca el 6 de diciembre, para repartir regalos a los niños vestido de obispo y montado en un caballo blanco, y asistido de pajes, esta tradición fue llevada a América en el siglo XVII por los colonos holandeses a la ciudad de Nueva Amsterdam, convirtiéndolo en patrono de la isla de Manhattan.

Posteriormente y bajo dominio inglés, ya rebautizada la ciudad como Nueva York, se produjo la corrupción del nombre desde Sinter Klaas al anglosajón "Santa Claus", que debidamente secularizado, despojado de sus vestiduras episcopales por otras supuestamente de mayor abrigo, pero conservando los colores rojo y blanco, fue devuelto a Europa como el campechano

regalador navideño, residente en Laponia, y conductor de un trineo tirado por renos voladores, en lugar de su brioso caballo blanco, que en España, por influencia francesa, denominamos más frecuentemente "Papá Noel" (Padre Navidad).

En el brazo derecho de esta capilla podemos contemplar, en un sencillo marco-retablo de estuco que imita mármol en color marrón vetado, de jambas y dintel lisos, culminado por un entablamento rematado por la corona y palmas del martirio, y sobre ménsula, una imagen tallada en el siglo XVIII de *Santa Juliana Falconieri* (foto 22), la cual fundó la rama femenina de la Orden Servita en el año 1325. Este retablo es notable por pertenecer a un conjunto unificado, existente en esta capilla, de retablos encargados por la Orden de los Siervos de María al poco de tomar posesión de este templo en diciembre de 1825.

En el brazo izquierdo de la capilla, retablo de estética y cronología idénticos al anterior, con una excepcional escultura de "Ecce Homo" (foto 23) de más de medio cuerpo, atribuida al franco-alemán nacido en Estrasburgo y afincado muy joven en España, Nicolás de Bussy (1651-1706).

A la derecha de la mesa del altar de esta capilla podemos contemplar un "San José con el Niño" (foto 24), datado en el siglo XVIII, que algunos atribuyen a Salvador Carmona, quizá sin gran fundamento, por no responder a sus características estilísticas.

A la izquierda del mismo altar podemos contemplar una escultura de *San Juan Nepomuceno* (foto 25), datada en el siglo XVII. En la misma se representa al santo patrón de Bohemia sujetando su propia lengua en su mano izquierda como primer mártir del secreto de confesión, y sobre un puente, el célebre "Puente Carlos" de Praga, desde el que fue arrojado por orden del rey Wenceslao IV en el año 1393.

La nave del evangelio.

La primera imagen que atrae nuestra atención en el primer pilar de esta nave es una bella



Foto 25. Imagen de San Juan Nepomuceno. Siglo XVII.



Foto 26. Retablitto con pintura de Nuestra Señora de la Soledad de la Victoria. Siglo XVIII.

pintura de la *Virgen de la Soledad de la Victoria*, (foto 26) del siglo XVIII, insertada en un cuadro-retablo en madera compuesto por dos columnas corintias, y rematado por un frontón curvo en cuyo centro destaca un pequeño querubín.

En la parte inferior del mismo pilar, encontramos una pila de agua bendita (foto 27) tallada en una pieza de mármol verde y con la inscripción: "DIEGO DE MENDOZA LA DIO 1623", gemela de la que se encuentra en el primer pilar de la nave de la epístola, si bien esta última sin inscripción.

En el lado norte de este pilar podemos contemplar una pintura que representa a "La Virgen María con la Magdalena" (foto 28), realizada en el siglo XIX por talleres madrileños.

En el testero inicial de esta nave epistolar contemplamos una pintura representando "La Virgen con el Arcángel Rafael, Tobías y San Jerónimo", (foto 29) copia realizada en los años 1940 del original de Rafael.

Seguidamente en el muro de la nave de la epístola observamos una pintura moderna de la "Santísima Trinidad" (foto 30), firmada en 2010 por R. de C.

A continuación, observamos una pintura del siglo XVIII, que representa a "San Felipe Benicio" (foto 31), santo florentino (1233-1285) que fue Superior General de la Orden de los Siervos de María y reformador de la misma en el siglo XIII.

El siguiente tramo de esta nave nos depara, en hornacina, una maravillosa escultura que representa a "San Antonio" (foto 32) con el Niño Jesús en brazos, y sobre nubes que orlan angelitos y querubines, atribuida a Juan Pascual de Mena (1707-1784), que hoy día luce esplendorosa tras su reciente restauración.

Remata esta nave, en amplia hornacina, imagen contemporánea del "Sagrado Corazón de Jesús" (foto 33).



Foto 27. Pila de agua bendita. Siglo XVII.



Foto 28. "La Virgen María y la Magdalena". Siglo XIX.



Foto 29. "La Virgen y el Niño con el Arcángel Rafael, Tobías y San Jerónimo". Copia del original de Rafael.



Foto 30. "La Santísima Trinidad" (2010).



Foto 31. Pintura de "San Felipe Benicio". Siglo XVIII.



Foto 32. "San Antonio". Siglo XVIII.

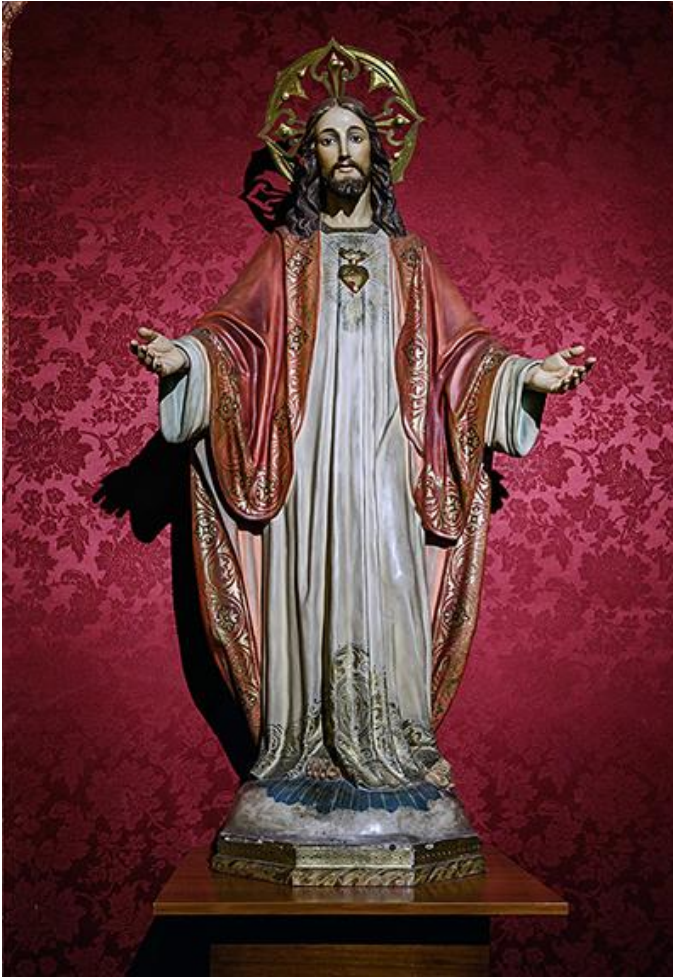


Foto 33. "Sagrado Corazón de Jesús". Siglo XX.

Gótico y supervivencias mudéjares y platerescas en la Capilla Mayor.

Hemos dejado para el final la descripción de la Capilla Mayor, punto focal y central del templo no sólo por hallarse en el mismo el Sagrario con el Santísimo y la mesa del Altar en que se perpetúa diariamente la Eucaristía, sino porque atesora elementos arquitectónicos y artísticos tan sobresalientes que hemos de tomar un último aliento antes de seguir.

Y lo primero que hacemos es elevar la mirada para admirar la primorosa bóveda de crucería gótica de terceletes (foto 34) que cubre la capilla poligonal edificada en el primer tercio del siglo XVI. Su excepcionalidad viene derivada no sólo de su propia factura, sino del hecho de que en Madrid apenas quedan testimonios arquitectónicos sobrevivientes del período gótico, a saber: la maravillosa Capilla del Obispo, también del siglo XVI; la Iglesia de San Jerónimo el Real, terminada en 1505 y sumamente reconstruida; la pequeña capilla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, edificada en la Iglesia de San Pedro el viejo, en el siglo XV, y un maravilloso ejemplo de



Foto 34. Bóveda gótica de la Capilla Mayor. Siglo XVI.



Foto 35. Retablo mayor. Siglo XIX.



Foto 36. Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, en el retablo mayor. Siglo XVIII.

arquitectura civil subsistente en la Plaza de la Villa: la Casa y Torre de los Lujanes, edificada en el último tercio del siglo XV; podríamos añadir la Portada del antiguo Hospital de la Latina, inapropiadamente recolocada junto al aparcamiento de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Y se acabó; ya no hay nada más en el casco urbano madrileño que se pueda adjudicar a la arquitectura gótica.

Esta bóveda se construyó en el primero tercio del siglo XVI, según demuestra el estilo de sus ménsulas gallonadas, características del Renacimiento. Los nervios son de escayola, y los plementos de albañilería en ladrillo, aunque al encontrarse revocados no se aprecia a simple vista.

Frente a nosotros se alza el retablo mayor (foto 35), de estilo neoclásico. Elaborado en madera dorada y estucada imitando mármol, se compone de un solo cuerpo y una calle, delimitados por dos columnas de orden corintio con retropilastras que flanquean una hornacina, y rematado por un entablamento compuesto de friso con ornamentación dorada vegetalizada y cornisa, coronado por un frontón curvo partido, en cuyo centro destaca el escudo de la Orden de los Siervos de María, orlado de gran resplandor. Este retablo pertenece al período en que la Orden Servita entró en posesión del templo, y se elaboró en el primer tercio del siglo XIX.

En la gran hornacina central destaca la soberbia escultura en madera policromada de "Nuestra Señora de los Dolores" (foto 36), que por sus características estilísticas se atribuye al gran imaginero vallisoletano Luis Salvador Carmona (1708-1767). Al igual que la ya visitada en su capilla, elaborada por Valeriano Salvatierra, ésta es una Virgen Dolorosa, con el corazón de plata atravesado por siete espadas. Viste túnica roja y manto azul dotado de grandes pliegues. Con la mano izquierda sostiene un gran pañuelo para secar sus lágrimas. Esta imagen tiene la particularidad de que su brazo izquierdo apoya en el Sepulcro en el que su Divino Hijo acaba de ser sepultado en la tarde del Viernes Santo. Esta circunstancia hace que no fuera una escultura

fácil de sacar en procesión, y es lo que motivó que se donara a los servitas la imagen de vestir elaborada por Salvatierra.

El muro norte de la capilla se encuentra ornado por las siguientes pinturas:

La "*Porciúncula*", con la aparición de la Virgen María y Jesucristo a San Francisco de Asís, datada en el siglo XVIII.

Seguidamente, otra pintura con la representación de "*La Virgen entregando el hábito a los siete Santos Fundadores de los Servitas*" (foto 37), anónimo del siglo XVIII. Estos siete varones eran comerciantes florentinos que pertenecían a una cofradía denominada "*Sociedad Mayor de Nuestra Señora*", y decidieron dedicar su vida íntegramente al Señor poniéndose al "*servicio*" de su Madre, la Virgen María. Se retiraron a una casa de Cafaggio, en las proximidades de Florencia y fundaron una hermandad en 1233 renunciando a sus vidas anteriores, y se dedicaron a la predicación y a visitar enfermos en los hospitales. La pintura refleja el momento



Foto 37. "*La Virgen María entrega el hábito a los Siete Santos Fundadores*". Anónimo del siglo XVIII.

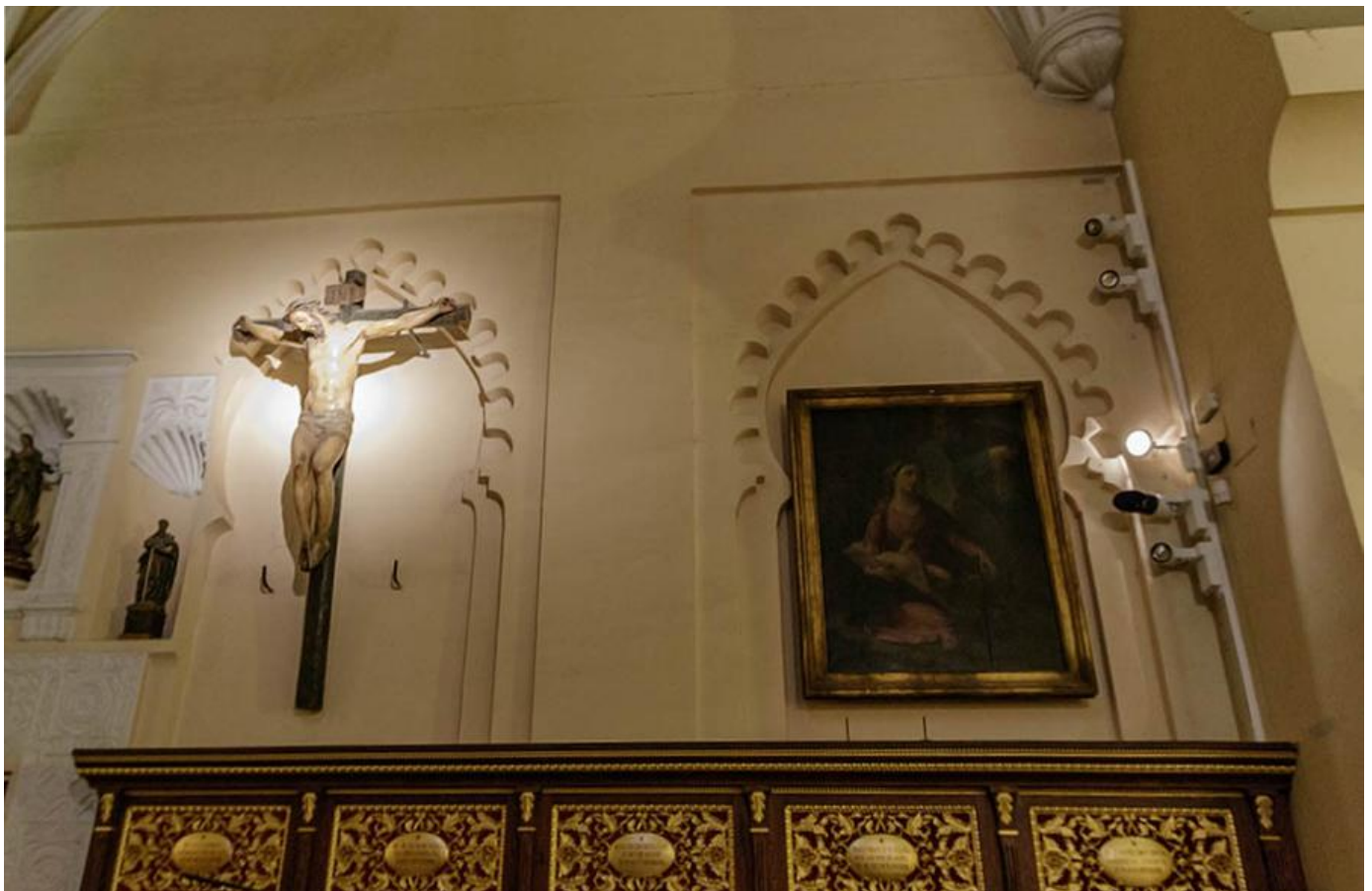


Foto 38. Muro meridional del anteábside mudéjar. Siglo XII.



Foto 39. Hornacinas aveneradas. Siglo XVI.

en que se les apareció la Virgen María, el Viernes Santo de 1239 con la indicación de que portaran hábito negro, reflejo también del luto de María por la muerte de su hijo, y adoptasen la Regla de San Agustín. No se conoce exactamente la totalidad de los nombres de estos comerciantes que consagraron su vida al servicio de Jesús por intermedio de su madre, pero la relación más comprobada es la siguiente: Bonfiglio Monaldi, Bonayunta Manetti, Maneto dell Antella, Amadio de los Amidei, Sosteño, Hugo, y Alejo Falconieri; éste último es el más conocido de todos, y murió en 1310 a la edad de 110 años.

La siguiente pintura que hallamos en este paramento es una *"Inmaculada concepción adorada por S. Francisco de Asís y San Bernardo de Claraval"* de talleres madrileños del siglo XVII.

La pared frontera tiene también significativos elementos muebles artísticos, pero destaca, asimismo, por sus características arquitectónicas.

Hay que señalar que nos hallamos ante el muro interior más antiguo que se conserva en el templo, ya que se trata del antiguo anteábside de estilo mudéjar, levantado en el siglo XII, paredaño con la torre-campanario del mismo estilo y época (foto 38). Este anteábside, o tramo recto, precedería al ábside semicircular original, ambos construidos en ladrillo, y muestra dos arcos de herradura apuntada -también conocidos como túmidos-lobulados y ciegos, insertos en alfiles, o recuadros que los enmarcan, de manera similar a ejemplos próximos geográficamente como el de la iglesia de San Pedro, de Camarma de Esteruelas, por lo que posiblemente también al exterior el tramo recto y el ábside se encontrarían ornamentados con este tipo de arquerías. Al hallarse este muro y las arquerías revocadas, no nos permite apreciar su aparejo original en ladrillo.

Los siguientes elementos arquitectónico-decorativos de este muro meridional del anteábside destacables son tres hornacinas con "gallones" -segundo ejemplo de este



Foto 40. Portada renacentista-mudéjar (estilo "Cisneros"). Siglo XVI.

elemento decorativo que hallamos en el templo- en forma de veneras (foto 39) y elaboradas en yeso en estilo "plateresco", por tanto pertenecientes al primer tercio del siglo XVI, y coetáneas a la bóveda gótica.

Las hornacinas de la izquierda y de la derecha contienen, respectivamente, esculturas representando a *San Pedro* y a *San Pablo*, ambas del siglo XVII. La hornacina central, mucho más elaborada, con las jambas adornadas con rica decoración vegetalizada, guarda una *Inmaculada Concepción*, atribuida al granadino Alonso Cano (1601-1667).

Bajo las tres hornacinas aveneradas, descubrimos la puerta de entrada a la sacristía (foto 40) de profusa decoración geométrica vegetalizada característica del "estilo cisneros", con la combinación de elementos decorativos gótico-renacentistas y mudéjares. Realizada en yeso, originalmente mostraría una brillante policromía.

En el primer arco ciego del anteábside podemos contemplar un "*Cristo Crucificado*" (foto 41), de escuela castellana y datable entre

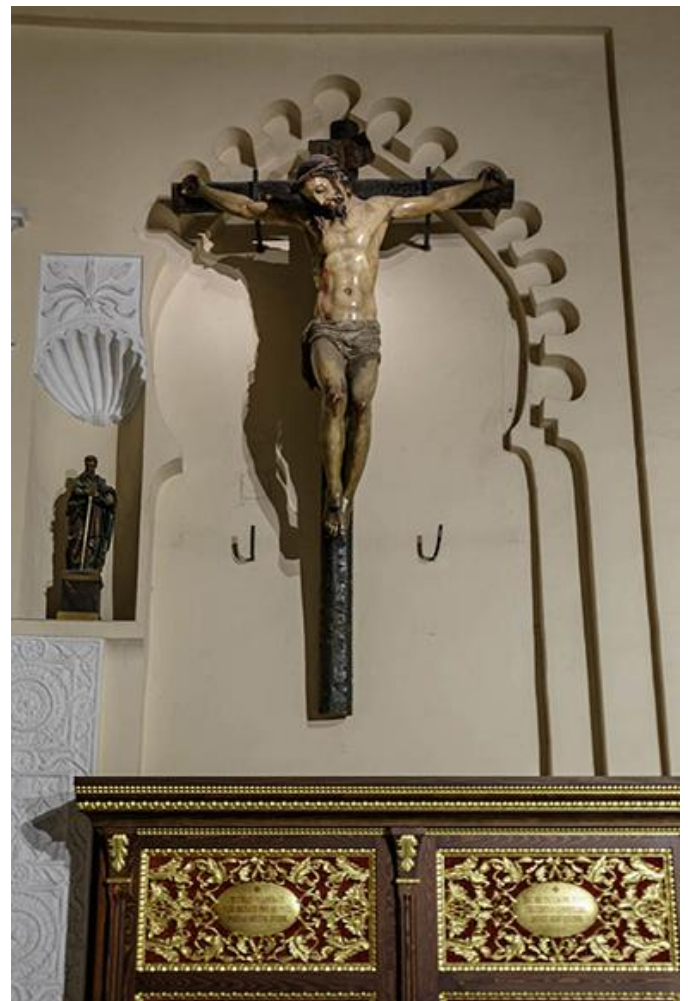


Foto 41. Cristo crucificado. Fines siglo XVI.



Foto 42. "Descanso en la huida a Egipto". Siglo XVIII.

finales del siglo XVI y comienzos del XVII; y en el segundo arco superviviente podemos ver colocado un cuadro con la representación del "Descanso de la Sagrada Familia en la Huida a Egipto" (foto 42), de estilo neoclásico y procedencia italiana, del último tercio del siglo XVIII.

Como último elemento arquitectónico destacable del interior de este templo hemos de reseñar el gran arco triunfal túmido (foto 43) que separa el presbiterio del resto del templo. Posiblemente coetáneo de la torre y del primitivo ábside mudéjar y datable por tanto en el siglo XII, aunque probablemente rehecho en el siglo XVI, es un típico arco mudéjar de estilo toledano, y con esta configuración de arco de herradura apuntado posiblemente sea uno de los mayores existentes en España

En el año 2009 la comunidad de religiosos servitas ha completado la decoración de la capilla mayor con el recubrimiento de la parte inferior de sus muros con una serie de paneles de madera, decorados con motivos dorados vegetalizados y recuadros de terciopelo rojo, en los que se inscriben en óvalos las distintas estrofas del poema en latín "Stabat Mater Dolorosa" (foto 43), de origen medieval y que nos recuerda el dolor de la Virgen María al presenciar la muerte en la Cruz de su Hijo, Jesucristo.



Foto43. Arco triunfal túmido hacia los pies del templo (¿siglo XII?).



Foto 44. Paneles en la capilla mayor con el "Stabat Mater".

La Gatera de la Villa expresa su gratitud a la Comunidad de Religiosos Siervos de María por las facilidades otorgadas en la realización del reportaje fotográfico, y al Padre Jaime que ejerció de guía amable, generoso y cultivado en la visita pormenorizada del templo.

La torre de San Nicolás

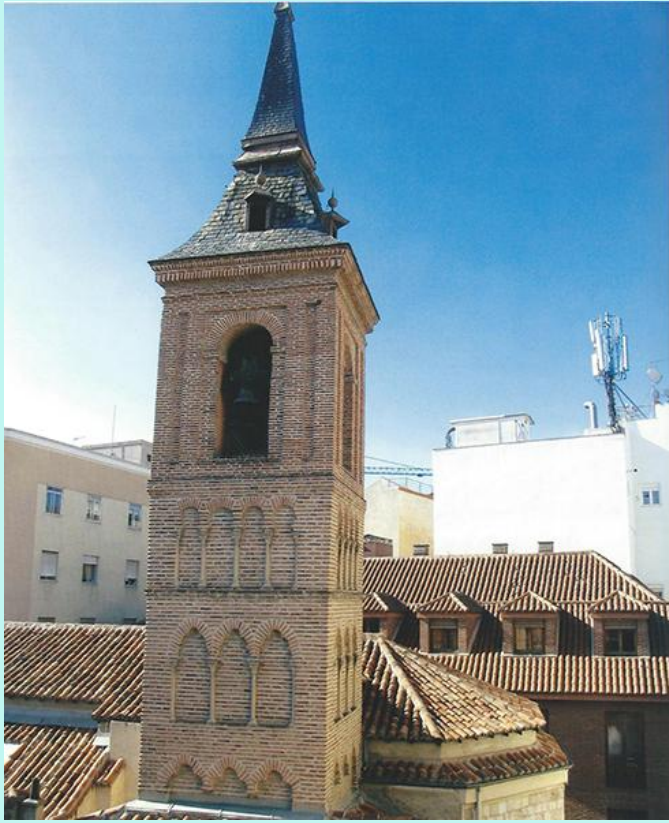


Foto 1. Vista de la torre de San Nicolás, situada en el lateral sur del ábside. (Fuente: "ENCICLOPEDIA DEL ROMÁNICO EN MADRID. Iglesia de San Nicolás de los Servitas. Aguilar de Campoo. 2008).

Es, sin duda alguna, el elemento arquitectónico más significativo y relevante de todo el conjunto edilicio de la Iglesia de San Nicolás.

Edificada al costado Sur del ábside del templo, es, junto a los restos del anteábside al que se adosa, la construcción más antigua del templo (Foto 1).

Apareciendo citada la iglesia de San Nicolás en el Apéndice del Fuero de Madrid, del año 1202, descartado que se trate de un alminar de mezquita islámica, como ya probara D. Manuel Gómez-Moreno en 1927, esta construcción mudéjar se puede datar a mediados del siglo XII.

Se compone de una planta cuadrada de 3,70 metros de lado, que contiene un machón de forma también cuadrangular de 1,13 metros, teniendo la escalera que asciende por la torre una anchura de apenas 64 cms. El grosor de los muros externos es de 65 cms.

En su base se compone de un zócalo de apenas 85 cms., que emerge de los cimientos y está construido en sillería de piedra. El resto de la construcción está compuesto casi íntegramente por ladrillos, cuyas medidas son de 30 x 19 x 4 cms., algo mayores en sus dimensiones que los existentes en otras obras mudéjares coetáneas a esta torre en la Comunidad de Madrid como son los que componen el ábside de los Milagros, en Talamanca del Jarama; o los del ábside y torre de la iglesia de la Asunción de Móstoles.



Foto 2. Arquerías ciegas pentalobuladas de la torre. Siglo XII. (Fuente: "ENCICLOPEDIA DEL ROMÁNICO EN MADRID. Iglesia de San Nicolás de los Servitas. Aguilar de Campoo. 2008).



Foto 3. Banda de arcos de herradura. Siglo XII. (Fuente: "ENCICLOPEDIA DEL ROMÁNICO EN MADRID. Iglesia de San Nicolás de los Servitas. Aguilar de Campoo. 2008).



No obstante, conservan la proporción de 3:2 entre longitud y anchura.

La parte de la torre mudéjar datable en el siglo XII mide unos 15 metros desde la base, y en la misma encontramos la parte decorativa de la torre, compuesta por tres bandas de arquerías ciegas por cada una de las cuatro caras. Así la banda inferior se compone de tres arcos trilobulados; la banda intermedia de tres arcos de cinco lóbulos (foto 2); y la banda superior por cuatro arcos de herradura sencillos (foto 3). El cuerpo de la torre se encontraba enfoscado y no fue descubierto dejando el ladrillo visto hasta que se efectuó la restauración general del templo en el período 1948-1953, dirigida por el arquitecto madrileño Francisco Íñiguez Almech (1901-1982). A la torre se le consiguió devolver su aspecto original medieval, aunque las columnillas que se le añadieron a las ar-

Foto 4. Torre mudéjar de San Nicolás, rematada por el cuerpo de campanas y chapitel del siglo XVII.



Foto5. Fachada occidental de la torre en la que se aprecia el vano aspillero reconstruido.

querías, en piedra artificial, han sido objeto de numerosas críticas.

El cuerpo de campanas actual, rematado por chapitel filipino, fue añadido, seguramente en el primer tercio del siglo XVII, ya que el grabado del plano de Madrid de De Wit del año 1620 parece mostrar el antiguo cuerpo de campanas mudéjar de dos huecos por cara, aunque ya rematado por chapitel; en tanto el plano de Madrid de Teixeira, del año 1656, muestra el que hoy podemos contemplar (foto 4).

Aparte de estos elementos decorativos, la torre dispone de una estrechas ventanas aspilleras insertas en arcos de herradura que iluminan la escalera interior de la torre que, por desgracia, no son visibles al estar accesibles tan sólo desde la parte conventual, y la única que podemos contemplar, a través del pequeño patio que se abrió en la restauración de 1983 para liberar completamente y hacer visible a los visitantes la fachada occidental de la torre (foto 5), por desgracia estaba tan deteriorada que se reconstruyó de forma elemental sin recrear su estilo islámico.

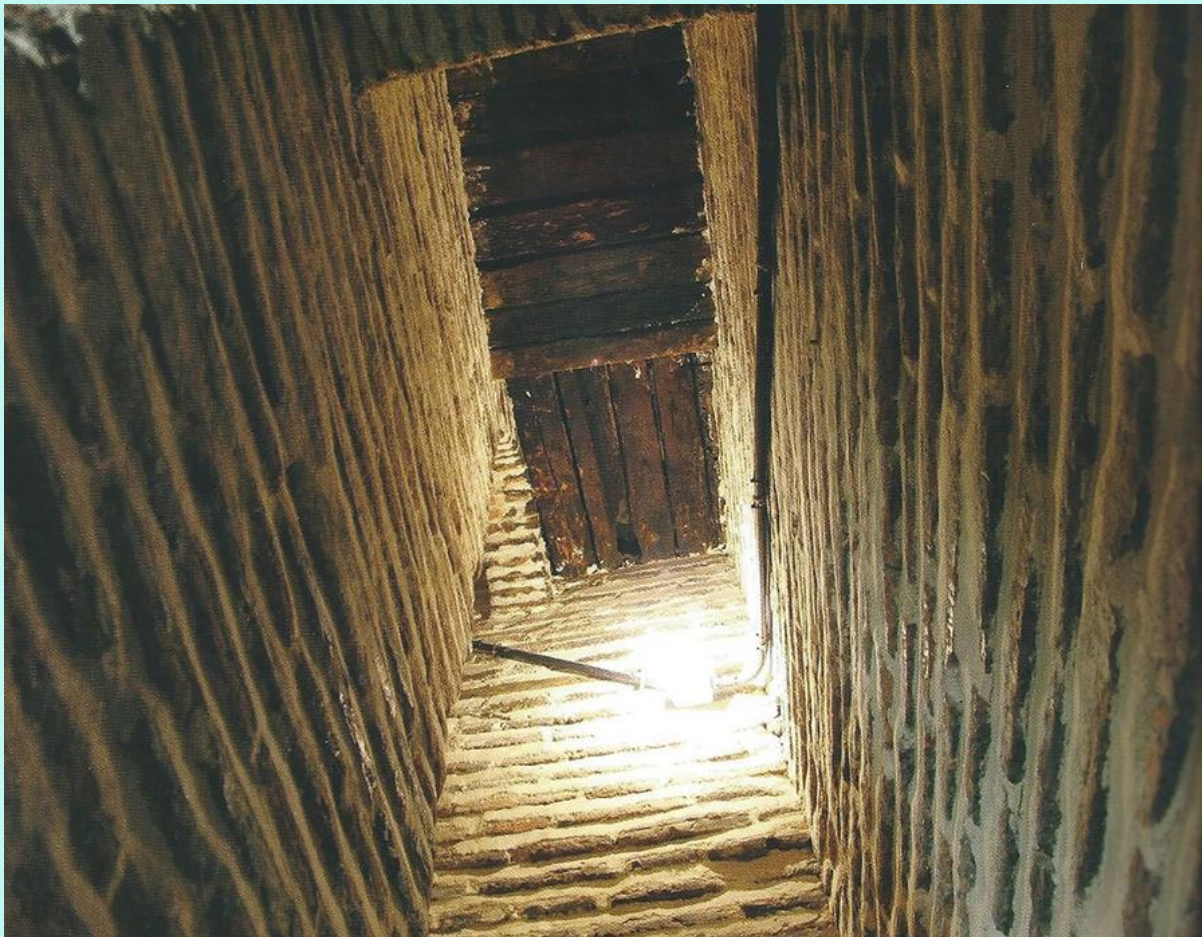


Foto 6. Techos escalonados de madera del interior de la torre. (Fuente: "ENCICLOPEDIA DEL ROMÁNICO EN MADRID. Iglesia de San Nicolás de los Servitas. Aguilar de Campoo. 2008).

El interior de la torre, no es visitable y su estructura es la típica que difundió el modelo de los minaretes islámicos de cronología almohade (siglos XII). Es decir, un machón central cuadrangular, rodeado por una escalera, que a su vez cierra el muro exterior de la torre.

En el caso de San Nicolás la escalera tiene tramos de cuatro escalones, a los que se suman otros dos escalones de forma triangular que hacen las veces de descansillo en los ángulos.

La escalera se cubre mediante techos escalonados de madera (foto 6) datándose los actualmente existentes en el siglo XV; de ahí lo restringido de la visita al interior de la torre. Esto techos escalonados se apoyan, tanto en el machón central como en el muro exterior, y a su vez en pequeños arcos de ladrillo ligeramente rebajados, que se disponen en los ángulos (foto 7).



Foto 7. Arquillo de refuerzo y apoyo de las tablas de los escalones, en el interior de la torre. (Fuente: "ENCICLOPEDIA DEL ROMÁNICO EN MADRID. Iglesia de San Nicolás de los Servitas. Aguilar de Campoo. 2008).

FUENTES CONSULTADAS

- AA.VV. (2000) "El arte mudéjar. La estética islámica en el arte cristiano". Electa (Grijalbo Mondadori, S.A.)
- AA.VV. (2008) "Enciclopedia del Románico en Madrid". Aguilar de Campoo.
- AA.VV. (2002) "Retablos de la Comunidad de Madrid". Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid.
- BARRAL ALTET, Jaime (1998) "La Alta Edad Media" Colonia.
- BURGUEÑO, José Manuel (2008) "El Libro de la Navidad". Luna Books, S.L.
- COBREROS, Jaime (1993) "El románico en España". Madrid.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro F. y MARTÍNEZ CARBAJO Agustín F. (2006) "Iglesias de Madrid". Ed. La Librería. Madrid.
- GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1996) "Iglesias y conventos del antiguo Madrid".
- LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. Ignacio (2014) "El románico en Madrid". Ed. La Librería. Madrid.
- MUÑOZ BLANCO, Raimundo (2008) "Iglesia de San Nicolás de los Servitas". Enciclopedia del Románico en Madrid. Aguilar de Campoo.
- PAVON MALDONADO, Basilio (1984-1985) "De la Almudayna árabe a la torre mudéjar de San Nicolás". Revista Awraq.



A finales del año 2001 el cineasta norteamericano Danny de Vito visitó Madrid y tras alabar las virtudes de la urbe soltó su ya archiconocida frase de si los madrileños andábamos buscando un cofre de tiempos remotos, sorprendido ante la superabundancia de zanjas y obras de toda clase y condición que inundaban las calles. Ese cofre del capitán Flint no apareció, al menos entonces, pero las batallas que libraron los picos y las palas merecen ser recordadas. Hablaremos principalmente de obras promovidas por el Ayuntamiento, aunque en ellas a veces haya habido colaboración de otros gobiernos como el central de España o el autonómico.



Buscando el cofre del pirata



Texto e ilustraciones (salvo mención):

Juan Pedro Esteve García



Las causas de esta abundancia de obras son muchas y variadas. Desde el mero crecimiento de la ciudad (hasta hace no muchos años había pastoreo y huertas en lugares que ahora son bloques de nueve pisos y avenidas de cuatro carriles) a la aparición de nuevos hábitos de trabajo, ocio y consumo que exigen nuevas infraestructuras, pasando por las averías en las conducciones de agua o gas, las picarescas de algunos mandamases para dar trabajo a empresas de amigos suyos, o la necesidad de mitigar el paro en épocas de involución económica. Lo cierto es que el problema viene de antiguo: "Madrid será muy bonito el día que lo terminen" es un tópico que viene desde los años de La Codorniz y de los tiempos dorados de Mingote en el ABC, pero en este artículo vamos a centrarnos en la época que va desde el primer Ayuntamiento democrático a ese arranque del siglo XXI en que nos visitó el sr. De Vito.

El primer alcalde de Madrid surgido de un proceso electoral homologable con los de las

grandes democracias europeas fue Enrique Tierno Galván, en el año 1979. Las grandes obras por las que pasará a la historia de la ciudad son la supresión de numerosos núcleos de chabolas e infraviviendas, por un lado, y el Plan de Saneamiento Integral del Río Manzanares, por el otro. El 26 de junio de 1983 se abrieron todas las compuertas de las presas del río, para dejar el fondo al descubierto, y permitir que un avión fotografiara todo el cauce del tramo urbano de este. En nuestros días, seguramente este trabajo se habría hecho con un avión no tripulado, pero por entonces los pilotos seguían siendo imprescindibles para la fotografía aérea, salvo algunos artilugios en manos de los militares.

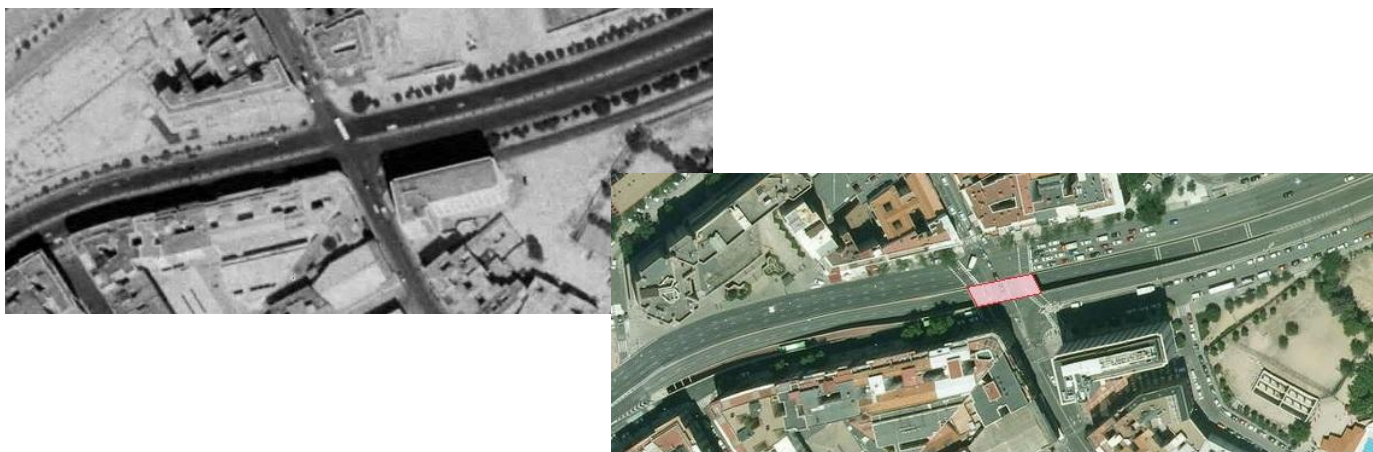
A raíz del vuelo de 1983, de las fotografías tomadas por el avión y de la exploración hecha a pie de río por los propios funcionarios municipales, se pudo conocer el estado real de degradación del Manzanares tras años de abandono y vertidos incontrolados, y se hicieron los cálculos necesarios para la



El túnel permite a los coches del sentido Princesa-La Coruña pasar bajo los del sentido La Coruña-Cristo Rey, y se terminó en la primavera de 1990. Fotos: Visor Nomenclcalles de la Comunidad de Madrid, año 1961 y actual.

En líneas generales, el de los años 80 y primeros 90 fue un urbanismo cualitativo, con obras de pequeñas dimensiones (en comparación con las que vinieron más tarde), pero que solventaban problemas en puntos muy determinados. Ejemplo claro es el túnel situado en la salida de la Nacional VI desde la calle de la Princesa. El trazado viario de los años 40, previsto para intensidades de tráfico mucho menores, hacía cruzarse a nivel los coches del sentido La Coruña-Cristo Rey con los del sentido Princesa-La Coruña (Flecha roja de la fotografía antigua)





Una situación muy similar se producía en la salida de la Avenida de América (trazado de la Nacional II construido en los años 50), con una intersección a nivel con la calle de Cartagena, que fue solventada por un túnel en el verano de 1990. Este túnel afecta solamente a los vehículos del sentido Madrid-Barcelona, que pasan bajo la calle de Cartagena, mientras que los del sentido Barcelona-Madrid siguen en superficie para que el semáforo de Cartagena los vaya escalonando en su entrada a la capital.

Fotos: Visor Nomenclajes de la Comunidad de Madrid, 1961 y actual.

reintroducción de especies animales. Se trajeron peces desde Alcalá de Henares, Fuentidueña de Tajo, El Pardo y el Delta del Ebro para repoblar el Manzanares, y se adaptaron las presas números 3 al 9 del río para permitir que los peces pudieran atravesarlas por medio de compartimentos de agua escalonados.

Algo parecido se hizo con los patos, que pasaron a habitar las características islas de madera, mezcla de barcazas y de casetas, que desde entonces hubo en varios puntos. Patos y peces fueron aclimatados a su nuevo "hábitat" en la depuradora de Viveros, una de las construidas entre 1980 y 1984 en el contexto del Saneamiento Integral. La depuradora de Viveros, con sus característicos depósitos rotulados con números de colores, evitaba el vertido directo al cauce de las aguas residuales procedentes de los arroyos que habían sido convertidos en colectores subterráneos en las décadas anteriores, en una extensión de terreno que abarcaba desde el Pilar y Peña Grande a Pozuelo de Alarcón.

En la cuenca del Manzanares, aparte de esta depuradora de Viveros, se hicieron las de La China, Butarque y Sur, y en la cuenca del Jarama las de Valdebebas, Rejas y Suroriental.

Hay más "herencia recibida" de Tierno Galván de lo que parece: Hagamos un repaso a los lugares por donde este primer edil movió las excavadoras y las grúas, u ordenó a los arquitectos e ingenieros que iniciaran obras que en muchos casos se terminarían en los mandatos de los posteriores alcaldes:

-1985. Se aprueba la conversión de las Cocheras de la Empresa Municipal de Transportes junto a la glorieta del Pacífico en zonas verdes y equipamientos.

-1985. Se redacta el proyecto de la conversión en parque de varios descampados y escombreras de las zonas de Delicias y Méndez Álvaro. Por entonces la autopista M-30 todavía pasaba por el lugar con calzadas provisionales, y el diseño del nuevo aspecto del lugar corrió a cargo de Javier Feduchi y otras personas del equipo municipal. Las obras se iniciaron en 1987 y tomaron el nombre del propio alcalde Tierno tras su muerte en 1986. En la zona se alza el Planetario de Salvador Pérez Arroyo, edificado entre 1985 y 1986, y que no debe ser confundido con el Cine Omnimax, en una situación menos céntrica, que es muy posterior, pues su construcción se aprobó en 1993.

-1985. Se redacta el proyecto de la

La veterana Guía Pamias se viene publicando para Madrid (y para otras ciudades) desde hace ya varias décadas, y es un documento indispensable para conocer la evolución de la ciudad a lo largo de los últimos tiempos. Aquí tenemos la portada de un ejemplar de los años de Juan Barranco en la alcaldía, en el que vemos algunos detalles que han cambiado desde entonces: aparece la calle del Arenal con tráfico (hoy es peatonal), y la plaza del Callao y el tramo occidental de la calle de Preciados cuando eran lugar de cabecera de las líneas M de la EMT, entonces en proceso de sustitución de los microbuses por autobuses.



conversión del Olivar de Hinojosa en el Campo de las Naciones, con parque, recinto ferial y otros equipamientos. El diseño definitivo incorporó algunas diferencias, como la inclusión de un camino circular en el parque, que se inauguró el mes de mayo de 1992.

-Ese mismo año se empieza a diseñar el Parque Lineal del Manzanares para redignificar la zona del río situada al sur de la desembocadura del Arroyo Abroñigal, donde empezaba un verdadero caos de vertederos y restos de antiguas acequias y huertas.

-1986. Primeras fases de la conversión del matadero de ganados de Legazpi en centro cultural. La Nave de Terneras es rehabilitada en ese año por Rafael Fernández Reñada.

En 1986 asumió la alcaldía de Madrid Juan Barranco Gallardo, tras la muerte de Tierno Galván. En el breve mandato de este

personaje se decidió, por ejemplo, el emplazamiento definitivo de la nueva Estación Sur de Autobuses, que sería movida desde su ubicación original en Palos de la Frontera a un lugar de la calle Méndez Álvaro atravesado por la línea del Ferrocarril de Circunvalación, por entonces usada para mercancías y movimiento interno de material de Renfe, pero llamada a ser una importante línea de Cercanías. El diseño definitivo de los edificios de la Estación se aprobaría en 1991 y en menos de un quinquenio, se haría realidad.

En tiempos de Barranco se mejoró la trama urbana en las inmediaciones de la calle de Torrelaguna, con la urbanización del gran descampado que había en Virgen de la Providencia en su confluencia con la calle del General Kirkpatrick. Asimismo, en Tetuán se iniciaron las obras de la reforma de la zona conocida como "Playa Victoria", para dar salida a Bravo Murillo a la calle de Nuestra Señora del Carmen, y lograr que otras dos calles pequeñas del lugar, las de Martínez y María Luisa, dejaran de acabar en "fondo de

saco". El eje de la calle Bravo Murillo fue probablemente el que más se benefició de las obras municipales en ese período, pues en 1987 se pusieron en funcionamiento el Polideportivo del Triángulo de Oro, -casi al lado de la Plaza de Castilla-, y la Plaza de la Remonta, que con un proyecto de Álvaro Hernández dotó al distrito de Tetuán de una verdadera "Plaza Mayor" de un centenar de metros de lado, en unos terrenos que antaño habían sido el Cuartel del Depósito Central de Remonta, cuando el Ejército todavía necesitaba de gran número de caballos para sus operaciones.

También se convirtió el antiguo monumento a los caídos de la calle de Isaac Peral en la sede de la actual Junta de Distrito de Moncloa, se construyó el Polideportivo del Payaso Fofó, junto al campo del Rayo, en Vallecas, y otro similar en la Ciudad de los Poetas, en la confluencia de las calles Sinesio Delgado y Antonio Machado.

El siguiente alcalde de Madrid fue el centrista Agustín Rodríguez Sahagún, ex ministro de Defensa, que dirigió la Casa de la Villa de 1989 a 1991. Como el socialista Barranco, es uno de esos alcaldes breves que en principio parecen pasar sin excesiva pena ni excesiva gloria por el Ayuntamiento, pero que en realidad prestaron más servicios a la ciudad de lo que se cree. Barranco quedó siempre eclipsado por la figura de su predecesor Tierno Galván, un gigante académico, político y cultural. Rodríguez Sahagún quedó eclipsado por las faraónicas obras emprendidas por sus sucesores Manzano y Gallardón, pero con el tiempo se le va reconociendo como lo que fue, un hombre sensato y tranquilo que emprendió varias obras de infraestructura menos impresionantes en cifras y volumen que las que vendrían después, pero muy eficientes y eficaces en lo cualitativo. A él se deben, por ejemplo, varios pasos subterráneos para automóviles que descongestionaron los cruces del Arco de la Victoria, la Plaza de Castilla o la de Cristo Rey.

Sahagún murió en el año 1991 y varias de las obras que inició fueron terminadas por su sucesor, José María Álvarez del Manzano, del Partido Popular. Son los años en que España se transforma del tripartidismo en el que había vivido desde 1978 (AP-UCD-PSOE, luego AP-CDS-PSOE con presencia variable de IU) al bipartidismo PP-PSOE. Madrid fue un gran laboratorio para este cambio, que se saldó con la desaparición del CDS de Suárez y Sahagún y la polarización de casi toda la vida política de la ciudad y del país en dos grandes bloques, como en el siglo XIX. Esta polarización ha sido la constante hasta el año 2015, en que se atisba la aparición de nuevos partidos emergentes (por lo menos dos en el momento de redactar estas líneas) y tuvo ventajas (asegurar la gobernabilidad con grandes mayorías) pero también inconvenientes (pérdida de pluralismo al desaparecer el centro, aumento de la crispación, mentalidad de "o estás conmigo o estás contra mí", etc...).

Obras de Rodríguez Sahagún que se pusieron en funcionamiento ya en el mandato de Manzano fueron la Casa de América, remodelación del Palacio de Linares llevada a cabo en colaboración con el Ministerio de Asuntos Exteriores, y el Faro de Moncloa, torre de comunicaciones y observatorio con 92 metros de altura, obra como el Planetario de Salvador Pérez Arroyo. Los terrenos de la Huerta del Obispo, entre el borde occidental de Tetuán y diversos barrios del distrito de Moncloa, se estaban convirtiendo en parque, y se decidió otorgarles el nombre de Parque del Alcalde Agustín Rodríguez Sahagún como homenaje póstumo a este personaje. Un proceso muy similar se estaba haciendo con la Cuña Verde de Latina, regeneración de una de las zonas más peligrosas de Madrid, que en tiempos había abarcado desde el camino de la Laguna y Caño Roto hasta casi el río Manzanares, y que albergaba desde poblados marginales a lugares de distribución de drogas y descampados donde los clanes de maleantes vaciaban la carga de los coches y camiones que habían robado en otros barrios haciendo el "puente" en su arranque eléctrico. Las

primeras 11 hectáreas (de un total de 90) de la Cuña Verde se abrieron en 1992.

José María Álvarez del Manzano fue alcalde desde 1991 a 2003, y de la fase inicial de su mandato (1991-1995) merece la pena destacar:

- Reforma de la Plaza de Oriente para suprimir el tráfico rodado frente al Palacio Real.

- Reedificación de la casa de los condes de Paredes como Museo de San Isidro.

- Construcción de los Parques de Bomberos de Villaverde, Hortaleza y Aluche.

- Aprobación de la reconstrucción de la Plaza de Toros de Vista Alegre.

- Reedificación de la Puerta de San Vicente, demolida cien años antes.

- Prolongación de la calle del Marqués de Corbera en el lado norte del Puente de la Elipa. Esta calle se abrió finalmente con el nombre de Francisco Villaespesa en una zona que hasta entonces eran casas de poca altura.

- Prolongación de la calle de Los Yébenes hasta la Nacional V para mejorar el acceso a la Casa de Campo desde Aluche, el Lucero y Carabanchel.

Los primeros pasos subterráneos para automóviles de la era Manzano continuaron la filosofía de Sahagún: túneles de poca longitud (alrededor del centenar de metros) pero gran utilidad para solventar intersecciones conflictivas del viario matritense. Ahí tenemos los de la plaza de la República Dominicana, de Conde de Casal y de la unión Corazón de María-Alfonso XIII.

El 20 de diciembre de 1994 se pusieron en marcha las dársenas de autobuses de la Plaza de Castilla, situadas en medio de lo que habían sido las calzadas centrales del Paseo de la Castellana, y que habían sido dejadas sin tráfico por la construcción del túnel anterior bajo la plaza. Estas dársenas simplificaron enormemente la tarea de encontrar los autobuses de las líneas interurbanas a Alcobendas, Tres Cantos, Universidad Autónoma, Buitrago, Torrelaguna y otros destinos, y eran un antecedente de la actual estación de autobuses, que dispone de niveles tanto a cielo abierto como subterráneos.

Y ahí puede decirse que acabó la era de las obras "cualitativas" del Madrid de la democracia del 78. Tanto los siguientes años de Álvarez de Manzano como los del posterior alcalde, Alberto Ruiz-Gallardón, estuvieron ya envueltos en obras de dimensiones mucho mayores en metros lineales, en metros cúbicos y en millones de pesetas, pero de utilidad social bastante menor. Eran obras "cuantitativas" destinadas a inflar la burbuja especulativa del ladrillo y el hormigón, que se llevaron a cabo entre:

- la euforia inconsciente de los gobiernos de la derecha política, con el ego subido hasta más allá del "Pirulí" por controlar desde 1996 a 2004 las tres administraciones (municipal, regional y nacional).

- la inexistencia de partido de centro alguno que serenara el debate, o lo enriqueciera, por la razón arriba citada (paso de una democracia "a tres" a una democracia "a dos").

- la inoperancia de una izquierda que puso todos sus esfuerzos... en sus tribalismos y vendettas internas, en lugar de dedicarse a hacer oposición. (Y duran, y duran... como las pilas del conejito)

- y finalmente, el aplauso de grandes

masas de población que también fueron cómplices de alimentar la burbuja con su entrega incondicional a la cultura del pelotazo. Vanidad a vanidad, hipoteca a hipoteca, ladrillo a ladrillo, construyeron un muro que les acabó encerrando, sin puerta de escape, a ellos (y lo que es peor, a los que no se tragaron ese cuento de la lechera)

Las obras de Tierno, Barranco, Sahagún y el primer Manzano solucionaron problemas reales de los madrileños, pero las que van de 1995 al estallido de la crisis económica en 2007-2008, salvo honrosas excepciones, fueron una búsqueda sin fin del cofre del pirata. Nos anunciaban que en el cofre había monedas de oro, Juegos Olímpicos y joyas innumerables, pero por más zanjas que abrieron, el cofre no daba señales de vida.

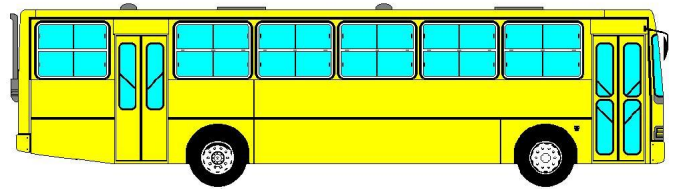
El cofre apareció, finalmente, en 2004. Pero no estaba en Madrid. Estaba en Atenas. Al abrirlo había una nota con un mensaje, que no era del pirata Flint, sino de una tal Pandora. Cosa lógica, pues Pandora era de por allí y al tal Flint no se le había perdido nada en Grecia. Tras la borrachera de garrafón olímpico, vino la resaca.

BIBLIOGRAFÍA

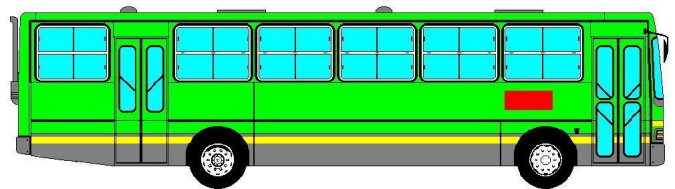
-CRISTÓBAL SÁNCHEZ, Félix.
Recuperación del tramo urbano del río Manzanares. Artes Gráficas Municipales, Madrid. 1985.

-LANDERO, M^a Antonia (coord.) *Madrid, cada día mejor. Cuatro años de gestión 1991-1995.* Área de Vivienda, Obras e Infraestructuras, Ayuntamiento de Madrid, 1995.

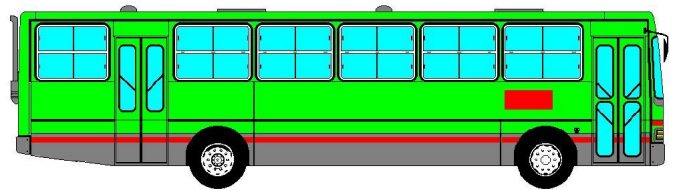
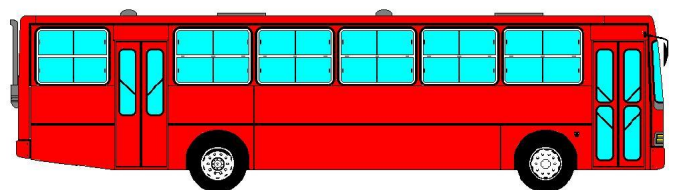
-VV.AA. *Madrid proyecto Madrid 1983-1987.* Área de Urbanismo e Infraestructuras, Ayuntamiento de Madrid, 1987.



En la primera década del ayuntamiento democrático se produjo la desaparición de los últimos autobuses Pegaso de la EMT pintados de azul y blanco, para su reemplazo por otros modelos (Pegaso, pero también DAF) de color rojo, que quedó como el hegemónico en la década de los 90. Pero el gran cambio de imagen del transporte público vino desde la Comunidad de Madrid, con la unificación a color verde de los autobuses interurbanos. Pongamos como ejemplo este autobús amarillo, perteneciente a una de las numerosas empresas que unían la capital con los municipios vecinos.



Tras el cambio, se le ha otorgado el verde reglamentario del Consorcio de Transportes autonómico, pero con una raya amarilla que ayude a identificar más fácilmente la empresa concesionaria, lo que empezó a ser muy útil cuando se construyeron los primeros Intercambiadores o estaciones donde coexistían autobuses interurbanos de varias empresas.



Idéntico proceso para un autobús que viniera de una empresa acostumbrada a pintar sus autobuses de rojo, casos que eran prioritarios para el repintado, para que no se les confundiera con los de las líneas municipales de la EMT. Con el tiempo ha acabado habiendo autobuses sin franja auxiliar de color, y todo el autobús es verde.

*E*ran siete *C*omo los Pecados



Eran siete, como los pecados

Adriana Sánchez Garcés

Despertó en medio de la noche. Otra vez aquel viejo sueño... Hacía tiempo que no le atormentaba. Se secó el sudor frío. Tardó un tiempo en serenarse, pero, aunque cesó su temblor, el viejo Baltasar ya no pudo dormir en toda la noche.

Ahora temo de nuevo el sueño y sus alucinaciones, se dijo, como en aquel tiempo...

Eran siete, siete los pecados. Así decía la canción... *¿Por qué he vuelto a recordar?*

Sucedió hace mucho tiempo, pocos años antes el rey había trasladado la Corte a nuestra Villa. Fue en una de aquellas primaveras cuando llegué a la casa por primera vez. Yo era un muchacho, no contaba más que con unos doce o trece años de edad, aunque aparentaba mucho menos por lo menudo y apocado. Mi madre me acompañó hasta la puerta misma de la casa, porque en aquellos días el lugar se encontraba a las afueras de la ciudad, en un paisaje apenas poblado, todo eran cuevas y campo abierto, a veces alguna alquería. Ella desconfiaba de la seguridad de aquel camino, ¡Sabe Dios! de que oscuros desencuentros recelaba. Así fuimos caminando juntos, y poco antes de alcanzar el Prado de los Agustinos, tras el Convento del Carmen, encontramos la casa. La hermosa e hidalga mansión que pertenecía a un ilustre montero del rey.

Desde hoy ya eres un hombre, Baltasar. Cuídate y se obediente.—Me aconsejó mi madre con una voz que quería ser firme. Yo no dije nada, agaché la cabeza apretando fuerte los dientes para no llorar.

—Tienes suerte de servir en tan rica casa..., no la hay mejor en todo Madrid.

Pero yo no la oía, tal era la pena que me acongojaba el pecho. Luego, mi madre se dio la vuelta, y sin mirarme, marchó cuesta arriba,

de regreso hacía Madrid, allí le esperaban los otros hijos, los más pequeños. Y yo, que desde ese momento era ya un hombre, quedé en la puerta de la mansión donde ese día de primavera comencé a servir, en la casa que llamaban de las Siete Chimeneas.

A partir de ese día viví oculto en aquella grandiosa cocina, en la que siempre había una montaña de loza que fregar, una muralla de leña que reunir, y unas excelsas ollas donde borboteaban suculentos guisos.

—¿Cómo te llamas muchacho? Preguntó el jefe de cocina.

—Baltasar.— Dije apenas.

—Pareces poca cosa..., sabrás que has venido aquí para limpiar, para servir, para obedecer. ¿Has comprendido?

Yo entendía, sabía que era el último criado en aquella corte de cocineros, servidores y doncellas que continuamente me dirigían, me ordenaban.

Aquel lugar parecía guardar múltiples secretos, quizá se ocultaban en los rincones oscuros de tan misteriosa mansión, y como yo apenas salía en todo el día de la cocina, desconocía a todos aquellos, que fuera de los fogones, habitaban en la casa. Todo lo que sucedía tras el humo de los hornillos era para mí un mundo desconocido.

A la noche, dormía junto a los otros criados en los altillos, bajo el tejado, en un jergón de paja confortable y caliente. Despertaba al alba, poco antes que lo hiciesen los demás. Desde la ventana, antes de componerme y bajar a la cocina, contemplaba la ciudad aún dormida, su perfil oscuro de tejados desordenados, las altivas espadañas de las iglesias, y a lo lejos, desparezándose de las negruras de la noche, las torres del Alcázar.

Durante el día, las estancias de la vivienda siempre permanecían silenciosas y en penumbra, como si toda la casa durmiese envuelta en un halo de perezoso crepúsculo, luego, al aproximarse la noche se encendía una candela en cada rincón.

—Toma Baltasar, lleva con cuidado estas viandas.

Yo obedecía y llevaba a la salas, con forzado equilibrio, fuentes de manjares que colocaba sobre manteles de hilo, jarras de cristal con vinos rojos y aromáticos, carnes, tostones y fiambres, y un sinfín de tiernas frutas sensuales y dulces. Todo lo colocaba allí, sobre un lienzo blanco como en un altar. Luego regresaba a mis fogones.

De nuevo al siguiente atardecer me llamaban:

—¡Baltasar!...

Y volvía a transportar bandejas y escudillas repletas de alimentos, y los depositaba sobre los manteles immaculados, para retirarlo otra vez al día siguiente, junto a los delicados lienzos ensangrentados por el vino derramado.

Durante aquellos primeros días no conocí comensales, ni invitados, ni siquiera pude ver a los amos a los que había venido a servir, ni siquiera una sola vez desde el momento de mi llegada. Al fin, una tarde tiempo después, vi pasear por el jardín a la hija del montero, la observé mientras caminaba junto a la fuente, me pareció delicada, dulce y hermosa. Cuando la escuché reír comprendí que aquella era la joya que tan celosamente la casa custodiaba. Más adelante conocí al montero, pero solo fue un breve encuentro, pues apenas aquel amo descansaba en la casa. Sin embargo, entendí que era un hombre recio y seco, a veces parecía hostil. Yo le temía.

Abrí los ojos en medio de la noche. *¿Quién me ha llamado?...*

Sentía un rumor en el jardín. Instintivo, acudí a la ventana:

Una sombra cruzaba el jardín aproximándose a la casa. Un murmullo en el interior, en el piso bajo, unos pasos...

Descalzo, descendí por la escalera hasta la planta inferior, el ruido no procedía de la cocina, quizá la alcoba, tras la cortina escuché gemidos... espantado, regresé a mi jergón de paja en el altillo.

Al amanecer, a pesar del velo brumoso del sueño, vi a una sombra disimulada alejarse de la casa.

La noche siguiente aguardé vigilante desde la ventana. Cuando ya el sopor del sueño cerraba mis ojos, me alertó un ruido.

Como en la noche anterior, el mismo espectro cruzó el camino de entrada a la casa. Un ligero susurro, unos pasos. Bajé sigiloso las escaleras. La sombra estaba en el rellano, relumbraba una leve luz, me escondí tras una viga. De improviso, como surgido de la noche, apareció el amo.

—Adelante señor. Se bienvenido.—Dijo con gran respeto a la sombra, inclinado, con reverencia.

Pero la oscura aparición no hablaba. Era un hombre elegante y rubio, se encontraba de espaldas a mí, por lo que no pude verle la cara. Despacio, el visitante retiró su capa, y luego aún silencioso ofreció una bolsa al montero.

De regreso a la oscuridad del cuarto, aunque protegido por los pacíficos y sosegados ronquidos de los otros criados, no logré dormir, confuso y perplejo, recordaba los ojos de mi señor, el brillo anhelante que los iluminaba mientras sacaba de la bolsa unas relucientes monedas de plata.

A la mañana siguiente, en la cocina, confié a una sirvienta aquello que pesaba tanto en mi ánimo:

—La sombra llega misteriosa en la noche...

Ella me miró espantada.

—Calla, no vuelvas a hablar de eso. Olvidalo.

Cómo la mirase confuso, añadió:

—Si continúas en esta casa deberás ser ciego y sordo, ... sobre todo mudo.

Y la mujer se alejó de mi lado apresurada, ocultando quizá una maliciosa sonrisa.

No olvidé esta advertencia. Pero cada día que pasaba crecía mi curiosidad. Las extrañas visitas se repetían. Yo hacía grandes esfuerzos para ignorar aquella sombra, que cautelosa, se acercaba algunas noches hasta la casa.

Me despertó la luna. Una luna alta en el cielo, blanca de luz, derramada. Salté del camastro, de nuevo acudí a la ventana. La sombra se deslizaba por el jardín, tronchando a su paso ramas, brotes y rosales. La luz mineral de la luna perfilaba la sombra del caballero, realzando la plata de las hebillas, el relumbrar de anillos, el brillo de su espada. Demasiada luna blanca esa noche. Salí a los pasillos. Una locura metálica, como la luna, me impulsaba. Recorrí las galerías. Me guiaban susurros, suspiros ahogados. Un temblor me agitaba el cuerpo, alcancé la sala, entonces me asomé tras la cortina...

Sobre un lecho se encontraba la dama, mi señora, tan bella, blanca y carnal, resplandeciente, ofrecida a la sombra, ofrecida a la luna.

Me retiré avergonzado. En el cielo, la luz metálica y pecadora dibujaba un perfil de luna en el tejado de aquella casa de las Siete Chimeneas.

Fue por sorpresa el anuncio de las bodas. Así lo dispuso el rey que elegía un buen esposo para la hija de su montero. Un matrimonio aventajado con un caballero, capitán de los tercios.

La casa engalanada, los novios, la fiesta, los invitados y el rey. Día de júbilo en aquel hogar bien cebado de roble y encina. Un fuego rojo consumía voraz los leños, ardían llamas violentas entre tanto gozo. Aquella noche

desde las siete orgullosas chimeneas de la casa se irradiaba a la ciudad un velo blanco de bodas.

Llegaron tiempos apacibles, serenos. La dama y el Capitán en el jardín, la dama y el Capitán en la alcoba. El amor de la dama. El amor del Capitán. Así se sucedieron los días, pasaron las semanas y llegaron las cálidas horas del verano.

Aquella noche apenas si fue un susurro, una pisada fugaz quién me hizo abrir los ojos. Fuera cantaban los grillos. ¿Quién movía mi curiosidad si en el cielo no había luna? Me levanté despacio, miré por la ventana.

Una sombra avanzaba segura, atrevida, orgullosa caminando entre la maleza. Un hombre al acecho frente a la puerta de la casa. Una puerta cerrada e inaccesible. Un grito cargado de celos y rencor...

La sombra se alejó ofendida. Después llegó el silencio, porque en aquella casa de las Siete Chimeneas todos sus habitantes eran sordos, eran mudos, y esa noche sin luna, sabían también ser ciegos.

La misiva llegó a primera hora, a la mañana.

—Si le reclaman, el Capitán no puede faltar. Es su deber—Murmuraban en las cocinas.—Es la guerra.

Vi alejarse al Capitán, se marchó una tarde antes que entrase el otoño, llevó con él su estandarte, el brioso corcel y un recuerdo. Ella se quedó apagada y triste, y la casa, oscura y callada. Ya no se adornaban los salones, y las mesas no se cubrían con manteles de hilo blanco, ni se sacaban fuentes de manjares, ni vinos rojos, ni dulces. Pero si regresó la sombra, todas las noches, insistente, llamando desesperada a las puertas, puertas ahora siempre celosamente atrancadas.

Fue también, a primera hora de una mañana cuando llegó la noticia. Desde la cocina escuché los gritos, el desgarrado lamento que estremeció la casa, después cuando llegó el silencio, yo mismo encendí los cirios con que

quiso rodearse la viuda, la mujer desconsolada. El Capitán había muerto en combate, valiente y heroico, allá, en las lejanas tierras de Flandes. Y la casa de las Siete Chimeneas se envolvió en la negrura de la pena y en un luto de tristeza, que no pudo arrancar ni el furioso viento del invierno que ya acechaba.

Durante aquellos días de duelo y silencio, yo espí cada noche la visita tenaz de la sombra, y como luego, al llegar el alba, marchaba abatida y frustrada por el rechazo. Así noche tras noche, sin desistir.

La dama amaneció muerta una mañana. Estaba fría y blanca sobre el lecho. Había nieve en el jardín, la pequeña fuente estaba helada, las dos, fuente y señora, tan lívida, parecían del mismo mármol.

Los jueces determinaron muerte intencionada, un suicidio por desesperación y locura... pero yo sentí que no fue ella quien se inmoló, sino que la estranguló el dolor, y aquella noche, siempre tan sola, la ahogaron sus propias lágrimas.

Aún no habían terminado las exequias por el ama, cuando la muerte regresó con violencia a la casa. El montero apareció ahorcado, colgando de su propio cinturón, atado a una viga, zarandeándose insolente como un saco viejo de paja. Entonces un miedo terrible sacudió a todos los que aún habitábamos la casa. Algunos abandonaron sus puestos despavoridos y marcharon muy lejos de allí. Yo no huí, no podía, quedé atrapado entre los indecisos y los temerosos, esperando una señal que me hiciera despertar de aquel estado de pavor que me anulaba.

Fue en una de aquellas noches en las que velaba, cuando lo vi por primera vez, y se heló mi sangre. Más tarde al recuperar el color, y de nuevo sentir latir el corazón, pude contarlo. Ante todos juré haberlo visto:

—Una mujer recorre el tejado de la casa—decía entrecortado, con un hilo de voz, como si el calor y la vida aun no hubiesen regresado a mi sangre,—se mueve entre las

chimeneas, es blanca como la luna, y sus ropas flotan en la noche como si fuesen aire. Ella llora y con sus lamentos..., se estremece la casa al escucharlos,... luego, despacio, su cuerpo gira hacia occidente, hacia la ciudad, levanta su puño con dolor y desaparece...

Todos se paralizaron de terror al escucharme. La siguiente noche fueron otros más los que la vieron. Más tarde surgió la leyenda.

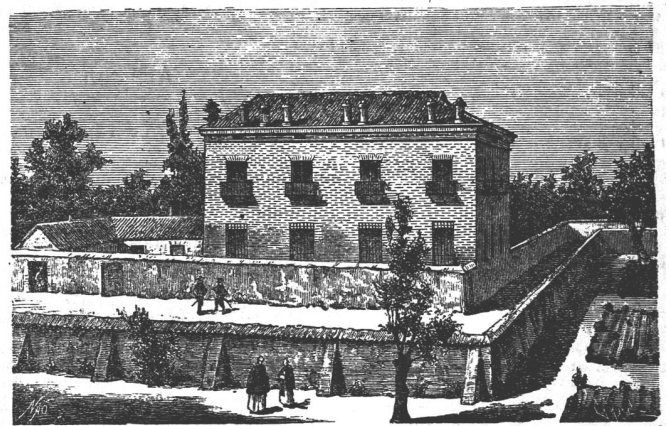
Días después abandoné la casa, regresé junto a mi madre, estaba enfermo. Durante mucho tiempo no pude conciliar el sueño. Las gentes decían que aquel lugar era maldito, que guardaba un gran secreto que nunca sería desvelado. Por orden real cerraron puertas, sellaron todas las ventanas, se arrasó el jardín, todo aquello para no ver, para no escuchar, para olvidar. Toda la ciudad fue cómplice porque callaba, la Villa se volvió ciega, muda y sorda. Pero por las callejas circulaba en secreto una balada.

Hoy, tantos años después, Baltasar despertó atormentado por un viejo sueño, y recordó una canción:

Siete chimeneas en la casa,

Siete, eran siete como los pecados...

Arrogante, soberbia, ... lujuriosa.



La Casa de las Siete Chimeneas, en el siglo XVI.

(Grabado publicado en "El Correo Español", número 40, el 3 de marzo de 1895.)



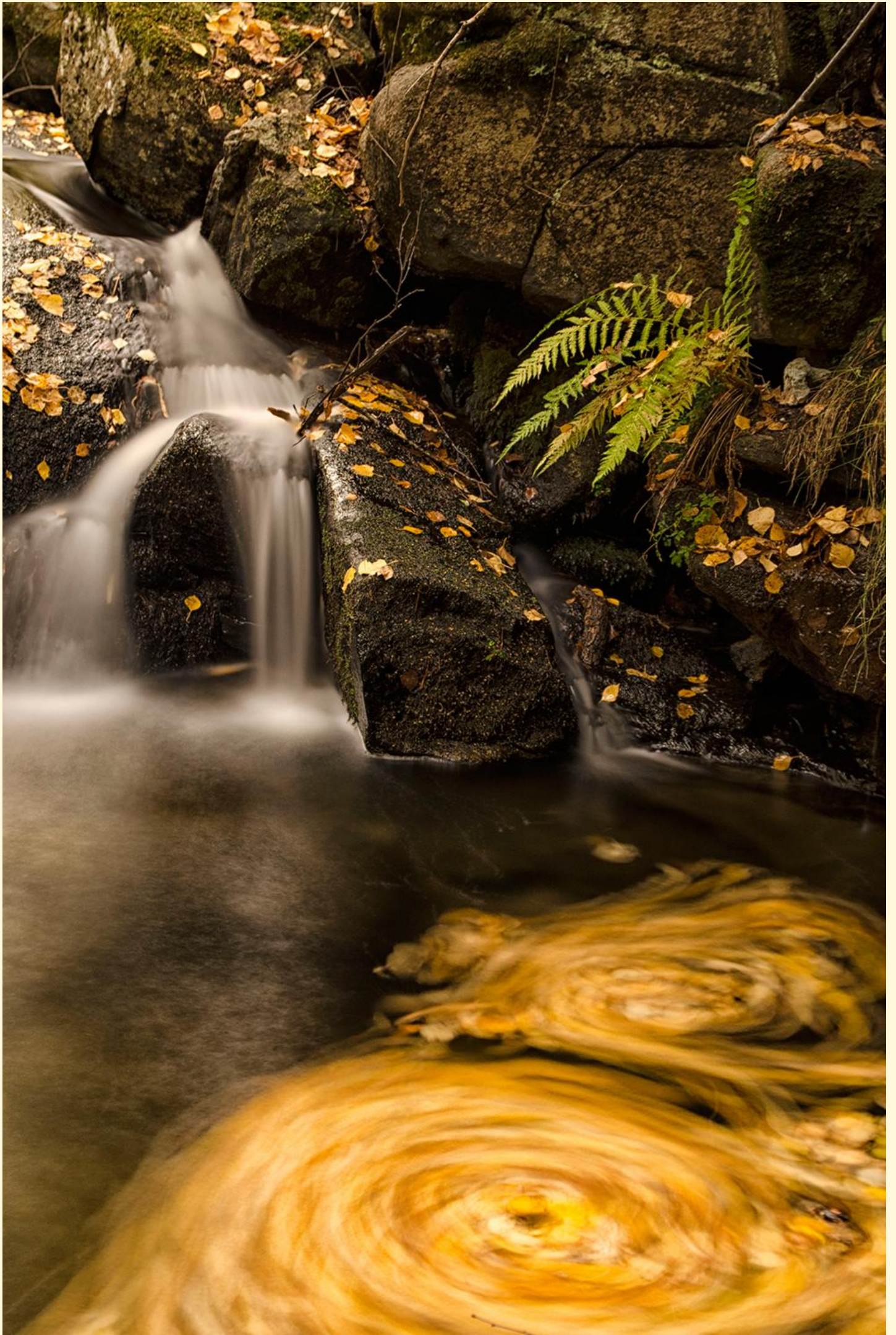
Madrid en Otoño



Mar Alonso

El 21 de diciembre se celebra el solsticio de invierno, dándose por finalizada una de las más hermosas y espectaculares épocas del año: el otoño. Las ramas de los árboles y el suelo de los campos, montes y jardines se tiñen con un amplio abanico de amarillos, marrones, ocre y naranjas, regalando bellas imágenes para nuestro disfrute. Durante esta época del año, las calles y los parques de Madrid esconden rincones en los que el otoño muestra toda su belleza y su esplendor.

Mar Alonso, Juan Carlos Bustos, Juan José Cánovas, Niko López, Raquel López, Ana Mallach y Mario Sánchez, todos ellos integrantes del grupo "Not Only Street Photography" nos muestran los mágicos momentos que ofrece el otoño madrileño.





Mar Alonso

"El otoño es una segunda primavera en la que cada hoja es una flor".
Albert Camus.

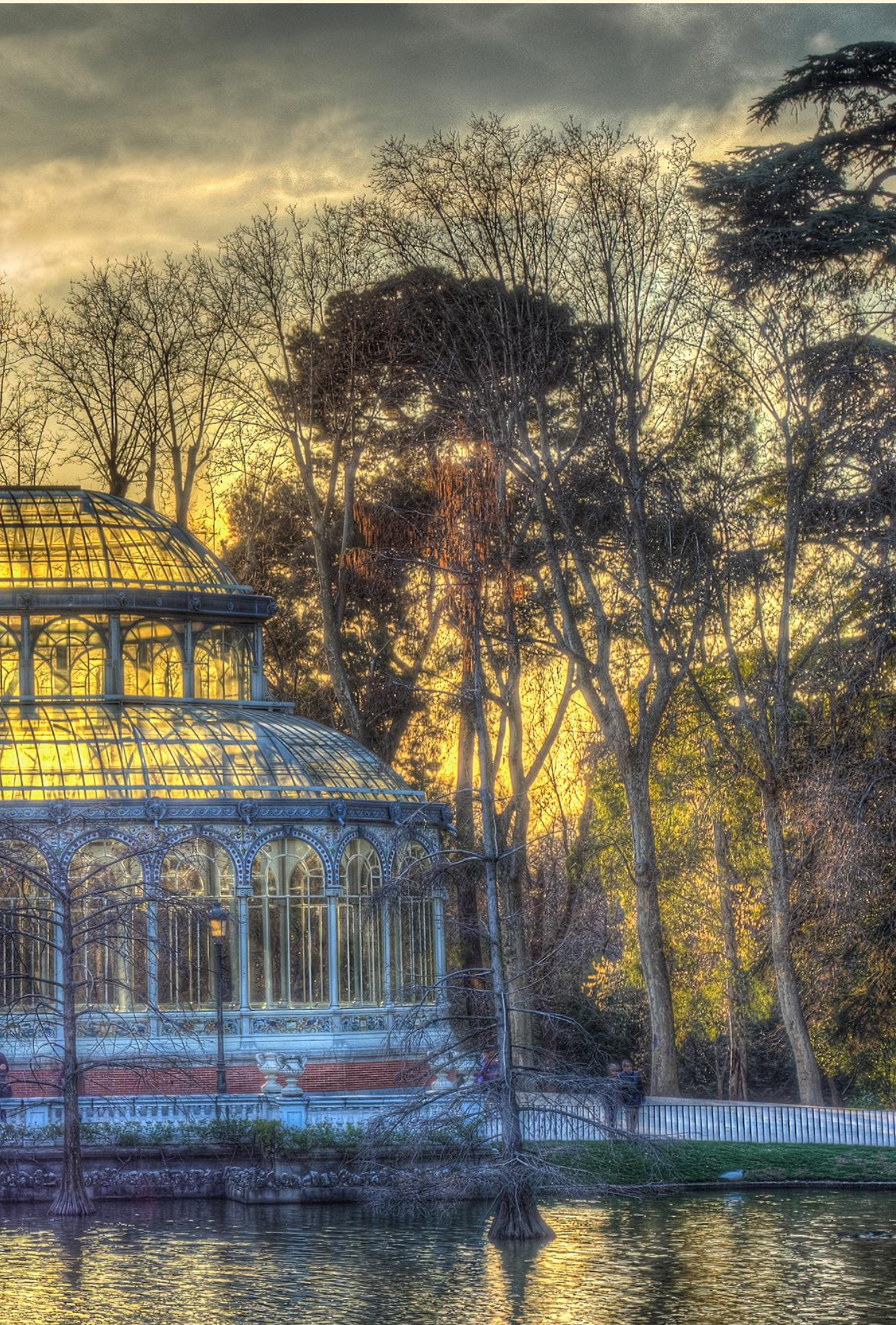


© Niko López



"Nada es más fugaz que la forma exterior, que se marchita y se altera como las flores"

Umberto Eco



© Niko López

del campo en la aparición de otoño".



Juan Carlos Bustos

"Cada hoja habla de felicidad para mí, agitando los árboles de otoño"

Emily Bronte.



Raquel López



Mar Alonso

"Hay una armonía en otoño, y un brillo en su cielo, que durante el verano no se escucha o se ve, como si no pudiera ser, como si no hubiera sido!"

Percy Bysshe Shelley.



Juan José Cánovas Castillo



Mario Sánchez

"El invierno es una aguafuerte, primavera una acuarela, un óleo de verano y otoño un mosaico de todos ellos"

Stanley Horowitz.



Raquel López

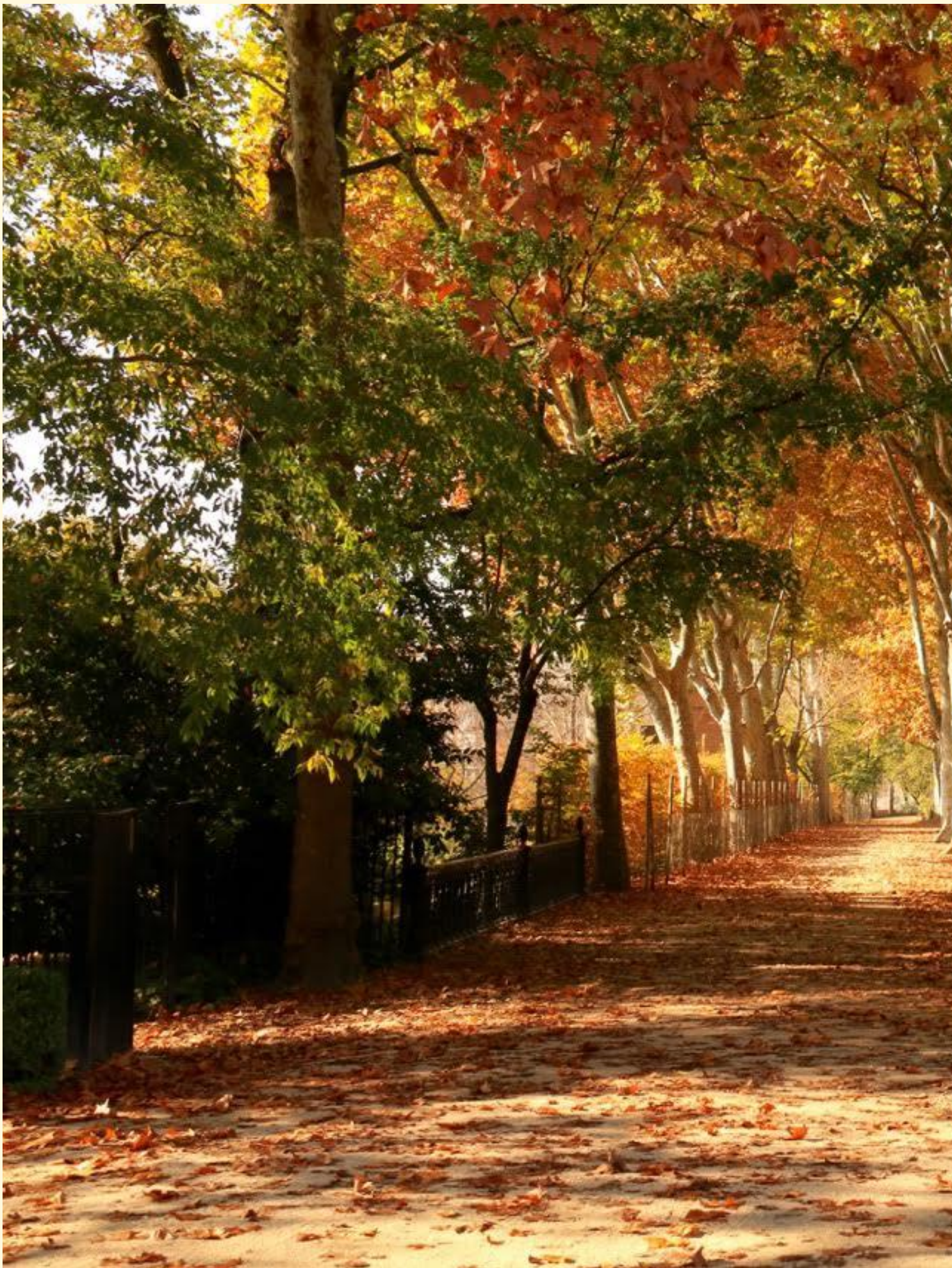


Raquel López

"El otoño es un andante melancólico y gracioso que prepara admirablemente el solemne adagio del invierno"
George Sand.

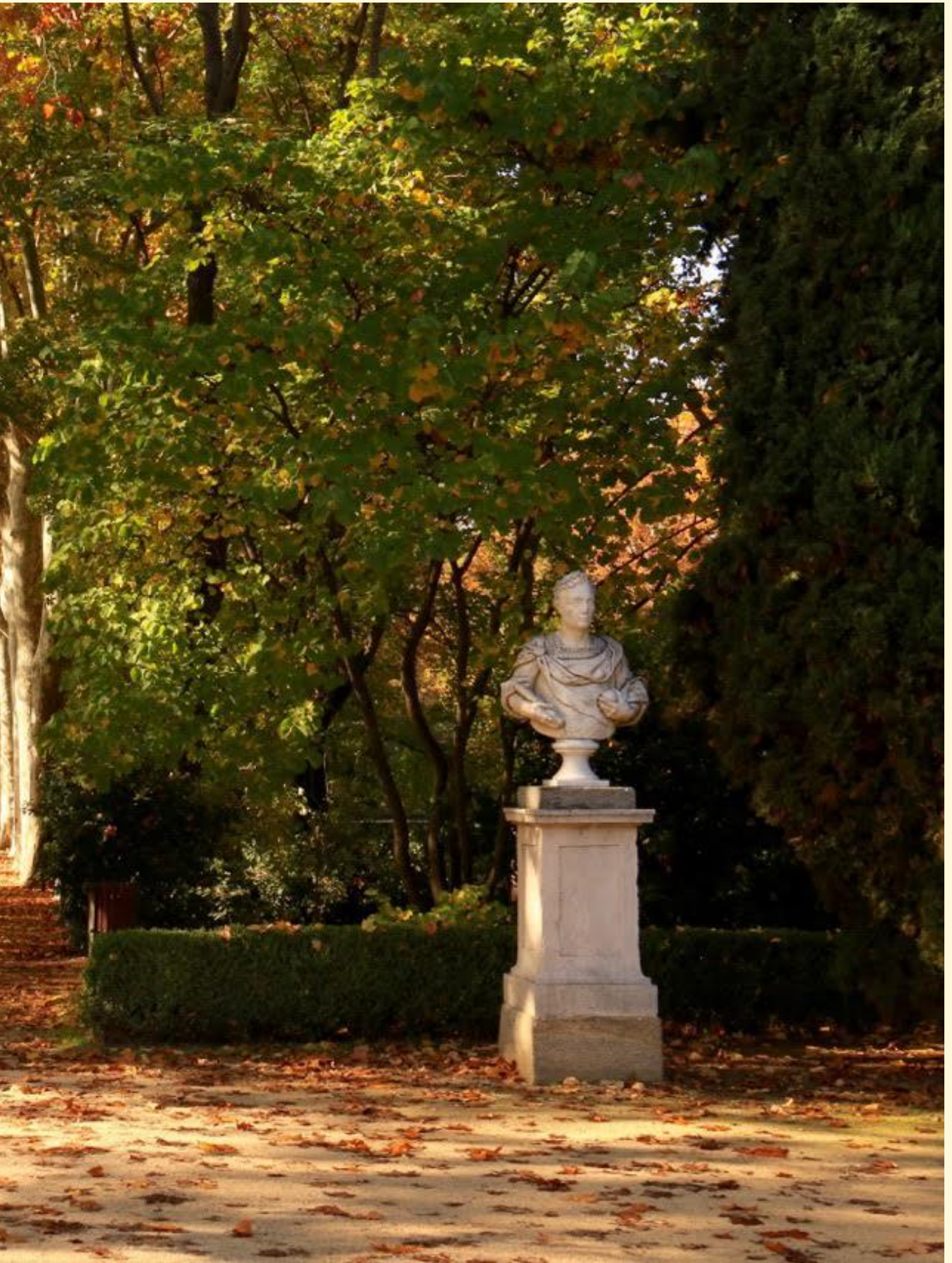


Mar Alonso



"Ahora el fuego del otoño quema lentamente por el bosque y día a día las hojas mu

William Allingham.



Ana Mallach

ertas caen y se funden".



Juan Carlos Bustos



Ana Mallach

"El otoño es el corazón y en él se queda para siempre"

Alfonso Solá González.



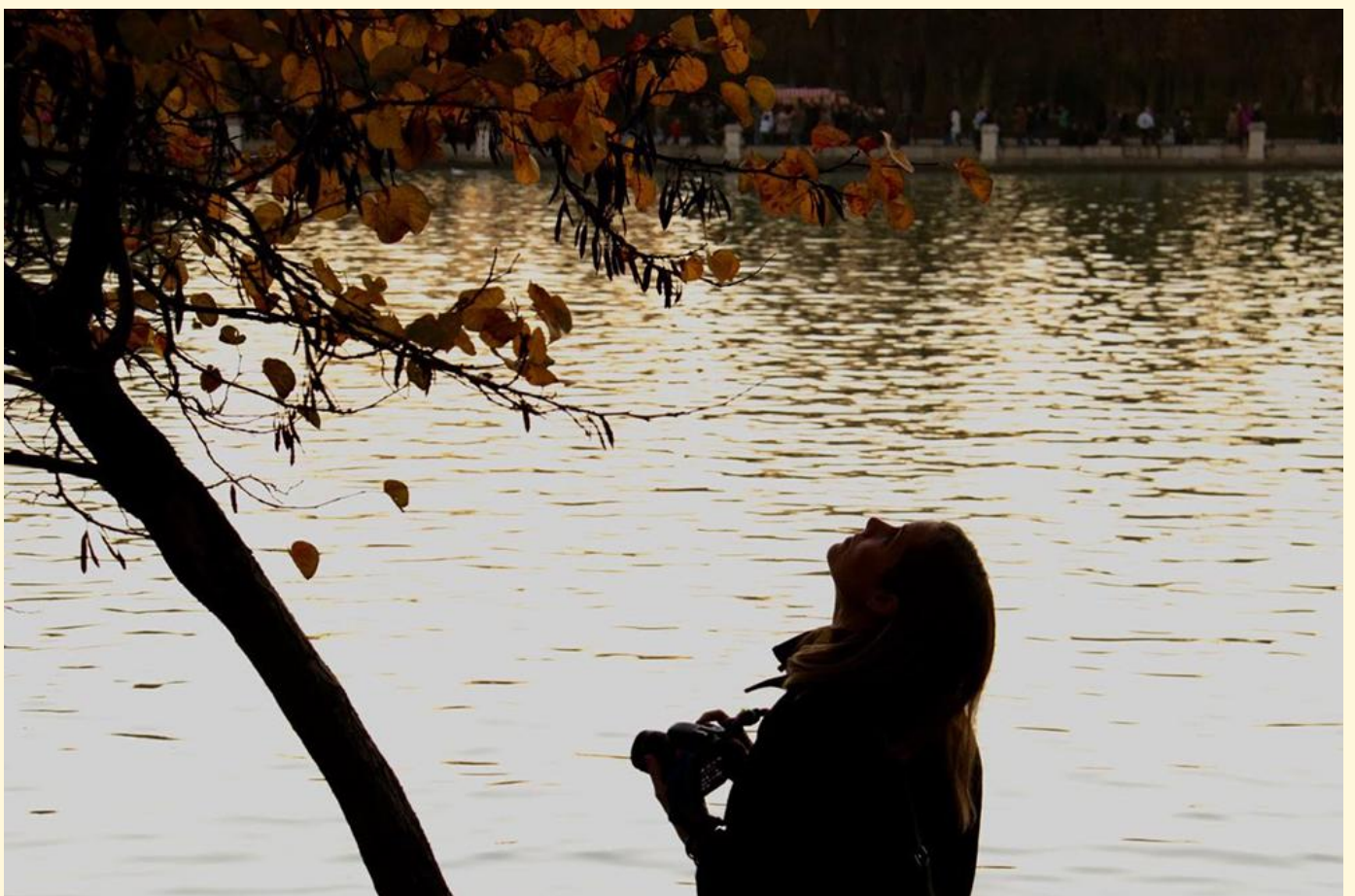
© Niko López



Mar Alonso

"Otoño manso, yo me poseo y me inclino ante tus aguas para beber el cielo, suave fuga de árboles y abismos"

Salvatore Quasimodo.



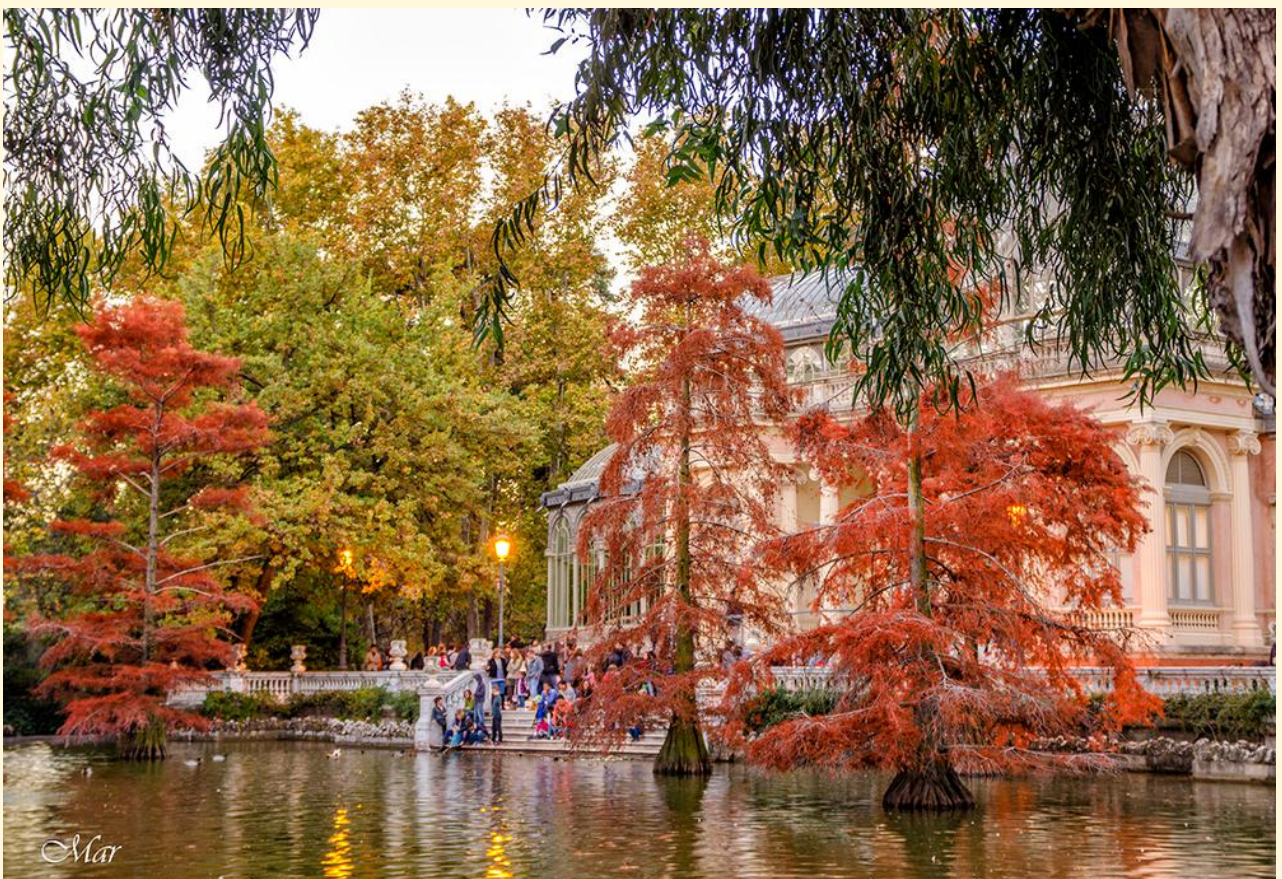
Ana Mallach



Juan Carlos Bustos

"Otoño nos cita con un son de flautas: vamos a buscarlo por la tarde clara"

Jaime Bodet.



Mar Alonso



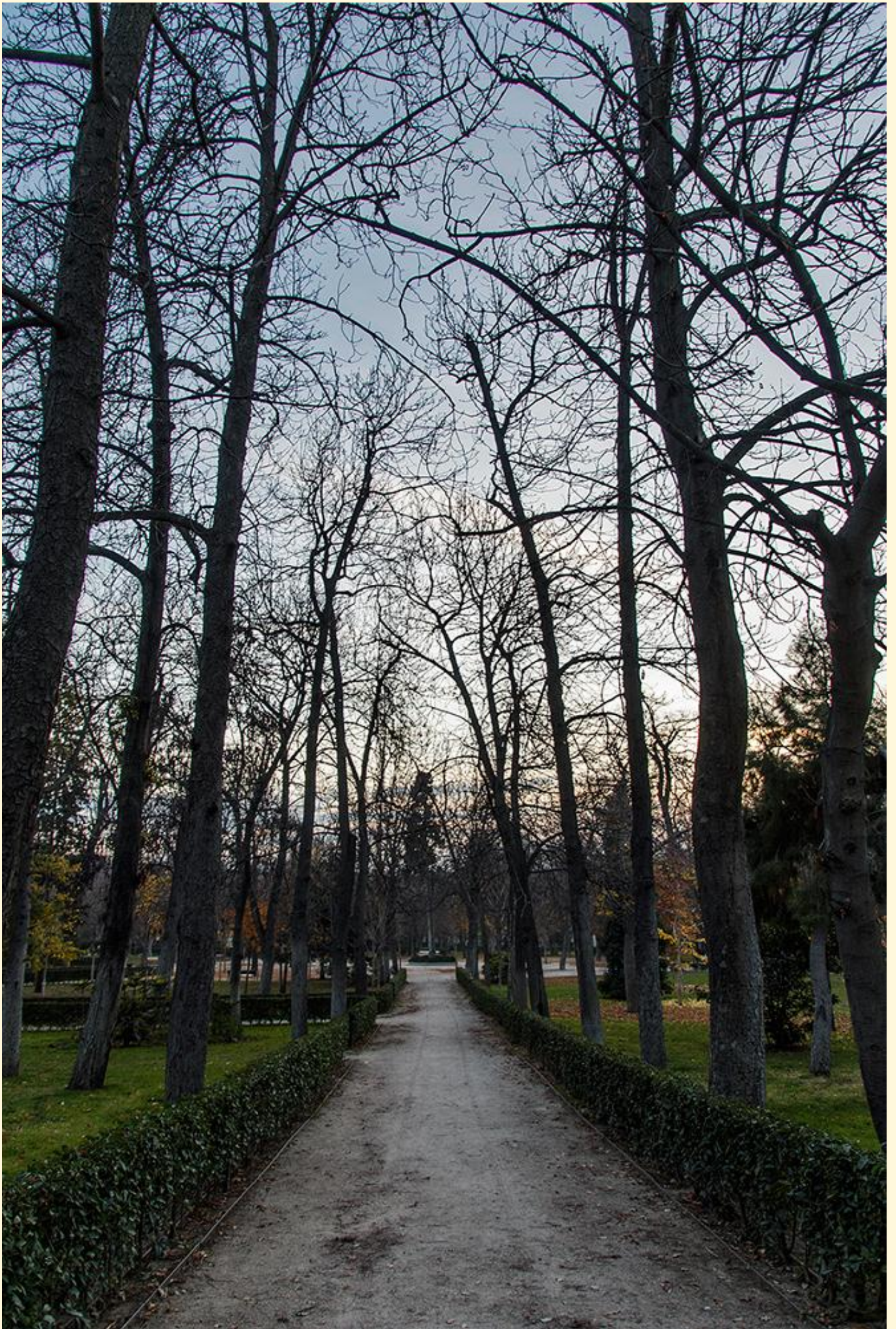
Juan Carlos Bustos

"¡Delicioso otoño! Mi alma está muy apegada a él, si yo fuera un pájaro volaría sobre la tierra buscando los otoños sucesivos".

George Elliot.



© Niko López



Mario Sánchez



Ana Mallach

"Como un camino en otoño: tan pronto como se barre, vuelve a cubrirse de hojas secas"
Franz Kafka.



Juan José Cánovas Castillo



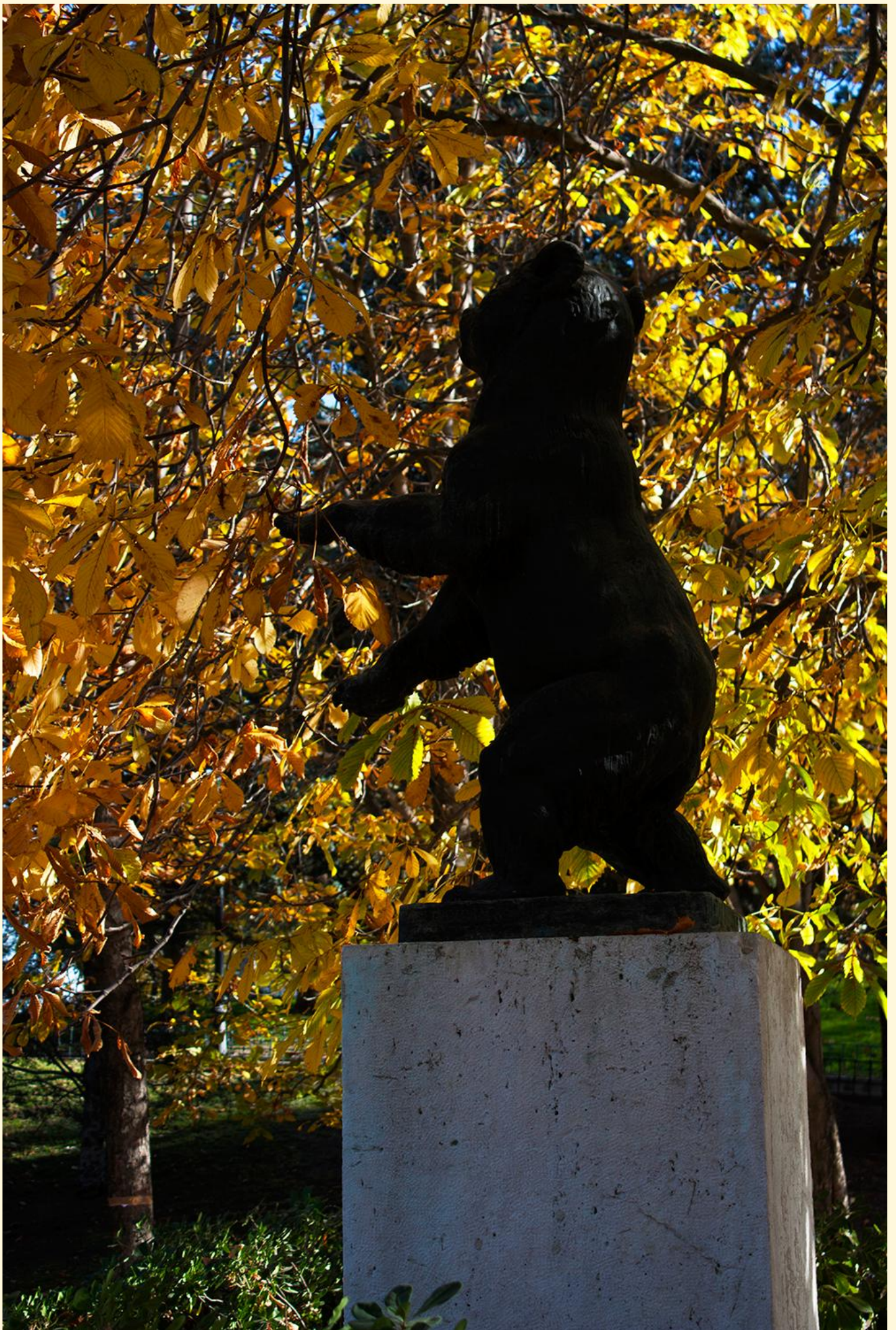


"No existe belleza primaveral, ni el verano tiene tanta gracia , como el que he visto en un r
John Donne.

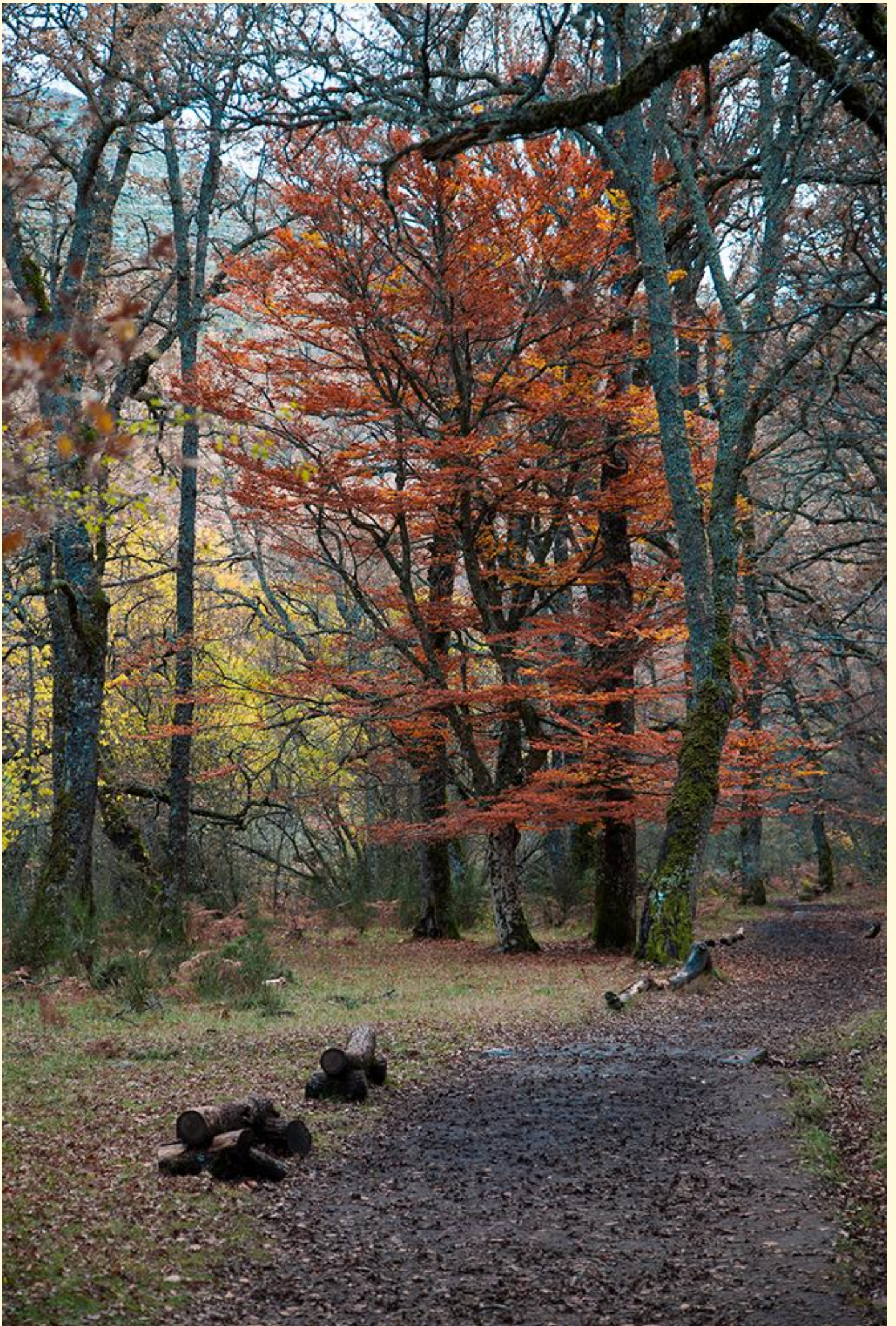


Juan José Cánovas Castillo

ostro otoñal'.



Juan Carlos Bustos



Raquel López



© Niko López

"Los sollozos más hondos del violín del otoño son igual que una herida en el alma de congojas extrañas sin final".

Paul Verlaine



Juan José Cánovas Castillo



Mario Sánchez

En este reportaje han colaborado:

- Mar Alonso *Flickr 500px*
- Juan Carlos Bustos Morán *Flickr 500px YouPic*
- Juan José Cánovas Castillo *Blog Web*
- Niko López *Web*
- Raquel López Rodríguez
- Ana Mallach
- Mario Sánchez Cachero *Flickr 500px Web*

Joyitas bibliográficas: Una segunda parte que sí fue buena

Texto: Juan Pedro Esteve

Archiconocidos son los Episodios Nacionales de don Benito Pérez Galdós, con los que este autor, el canario que mejor supo describir Madrid, nos contó el muy complejo siglo XIX español. La idea de hacer lo mismo con el primer tercio del XX, época también llena de grandezas y de disparates, fue puesta en práctica por un matrimonio de literatos, con un resultado más que aceptable.

Susana March (1915-1990) fue una escritora barcelonesa de la "Generación de 1936", muy precoz, y cuya producción primigenia fue casi toda en verso. Su marido desde 1940 fue un profesor santanderino llamado Ricardo Fernández de la Reguera (1916-2000) este sí novelista desde el origen, que se hizo famoso por su obra "Cuerpo a tierra" (1954), bastante crítica con el modo en que los chavales de reemplazo son sacrificados en conflictos bélicos donde los oficiales se llevan la gloria y los honores. Algunas obras de Fernández llegaron a ser traducidas a la lengua alemana.

El matrimonio March-Fernández emprendió en 1962 la tarea de novelar, para la editorial Planeta, lo que se llevaba andado del siglo XX, y la labor se prolongó a lo largo de bastantes años. Fernández de la Reguera publicó también varios relatos cortos, y March prosiguió su actividad como poetisa, que sin embargo quedó eclipsada por los Episodios, y que no ha empezado a ser reivindicada hasta tiempos recientes, cuando varios de sus textos han sido incluso musicalizados por cantaores flamencos.

Se llegaron a publicar los siguientes episodios:

- Héroes de Cuba (1963)
- Héroes de Filipinas (1963)
- Fin de una regencia (1964)
- La boda de Alfonso XIII (1965)
- La semana trágica (1966)

- España neutral (1914-1918) (1967)
- El desastre de Annual (1969)
- La dictadura I. El directorio militar (1923-1925) (1969)
- La dictadura II. El régimen civil (1926-1930) (1971)
- La caída de un rey (1972)
- La República I (1979) y segundo tomo en 1988.

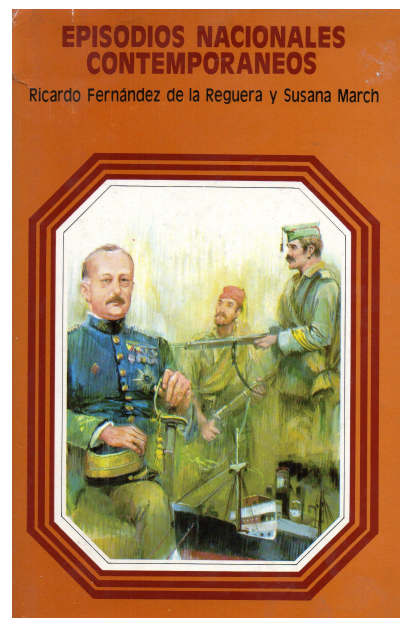


Ilustración del volumen
LA DICTADURA (Primera
parte, el directorio
militar). Edición de
octubre de 1975

FUENTES CONSULTADAS

- CAVALLO, Susana. "Polvo en la tierra. La poesía temprana de Susana March". Revista Arbor, CSIC. Volúmen CLXXXII, n.º. 720 (verano 2006).
- Entrevista a los dos autores en diario ABC, edición de Sevilla, 7 de diciembre de 1968, pág. 27.
- Breve biografía de Susana March en diario ABC, edición de Madrid, 2 de diciembre de 1965, pág. 39.

Aves de Madrid al cielo

Texto y fotografías: Jorge Rubio

Dice un refrán muy castizo que "De Madrid al cielo", una meta difícil de alcanzar para los seres humanos, salvo que nos atengamos al significado más literal del dicho. Esto que para nosotros sería toda una proeza, es algo totalmente cotidiano para unos seres que en la mayoría de las ocasiones pasan desapercibidos en nuestro día a día: las aves. Unos animales que conviven con nosotros y que algunos se sorprenderán de la gran variedad de especies que surcan los cielos de nuestra gran ciudad, y que algunas de ellas nunca imaginaríamos que fueran capaces de habitar en una bulliciosa ciudad como Madrid.

Para la gran mayoría de los ciudadanos, el único contacto con las aves son **las palomas**, hacia las cuales no hay una gran simpatía que se diga, y no solo porque en su deambular continuo y caprichoso por las alturas causan graves deterioros en los edificios más emblemáticos de nuestra ciudad, sino también porque a menudo dejan caer sobre nosotros, los pacientes viandantes sus "regalitos" de manera que también han sido catalogadas como "ratas voladoras". Pero las aves van mucho más allá de las molestas palomas. No, en Madrid hay mucha más vida en los cielos.

Otro de los pajarillos que con más frecuencia podemos encontrar y que casi cualquier viandante reconocerá son los pequeños **gorriones**. Estos simpáticos pájaros se han adaptado a la perfección a la gran ciudad y a convivir con los humanos, lo que los convierte en unas aves muy atrevidas que no dudarán en acercarse hasta nosotros en parques y terrazas y dar buena cuenta de las migajas de pan que se encuentren a nuestro alrededor. Además, es un ave gratificante de ver, ya que es muy fácil distinguir a los machos de las hembras, ya que presentan un claro dimorfismo sexual. La próxima vez que vean



www.jorgerubio.es



uno de estos pequeños pájaros de color pardo fíjense en la zona de los ojos y el pecho, si tiene una especie de mancha a modo de corbata, es un macho y si no es así, se trata de una hembra. Un pequeño juego para entrenar la vista y pasar el tiempo en aquellas anodinas esperas para el transporte público que sufrimos muchos de nosotros cada día.

Bastante menos frecuente pero fácil de avistar en nuestra capital son **las urracas**. Como todos los córvidos, tienen mala fama, pero son unas aves singulares y bastante gratificantes de observar. No son tan osadas como los gorriones, pero sí suelen aproximarse bastante a las personas, lo que hace que sea sencillo

observarlas con cierto detenimiento. Aquellos que lo hagan descubrirán que su plumaje no es únicamente negro y blanco, si no que está repleto de irisaciones metálicas de tonos verdosos y azulados. Un verdadero espectáculo que demuestra que las cosas sencillas pueden entrañar una belleza oculta.

Fuera del ajetreo de las calles, en la serenidad de los parques de Madrid, pueden encontrarse multitud de pequeñas aves de colores vistosos. No es raro poder ver a los **herrerillos**, **carboneros** y al simpático **petirrojo** dando buena cuenta de semillas y otros alimentos sobre los que se abalanzan glotones. Sus tonos azules, negros y amarillos les hacen muy





gratificantes de ver, y añaden un poco de color a los grises días de la capital. También en los parques es frecuente ver a un solitario **mirlo** en busca de lombrices, al que rápidamente se le identifica con su plumaje de color negro en el que él único tono de color lo pone su pico anaranjado. Una vez más, el dimorfismo sexual hace su juego, ya que la descripción anterior es únicamente válida para los machos, ya que las hembras tienen un plumaje mucho más discreto, de tonos pardos.

Otro pájaro cada vez más común de nuestros parques es la **cotorra gris o argentina**. Se trata de esos loros de plumaje verde tan colorido que seguramente cualquier lector haya visto

alguna vez mientras paseaba. Es una especie calificada como invasora que ha sabido adaptarse a Madrid formidablemente, así como también en otras ciudades de la geografía española. A pesar de que son muy vistosas y añaden colorido a las zonas verdes de la capital, lo cierto es que están a pocos pasos de ser una auténtica plaga. Sus nidos se identifican con facilidad ya que crean en los árboles estructuras comunitarias de gran tamaño en las que anidan colonias enteras de estas aves, capaces de causar desprendimientos de ramas.

Pero estas no son los pájaros más singulares que podemos encontrar en Madrid. Muchos pensarían que es imposible ver pájaros como **las gaviotas** en la capital, pero no es cierto. Aquellos que pasen por la zona del Manzanares podrán ver a algunas de estas aves que de forma casi innata identificamos con el mar. Pero aún más sorprendente es la presencia de otros ejemplares de características similares, pero bien diferentes: **los cormoranes**. Estos pájaros de plumaje negro pueden verse también en la zona del Manzanares, aunque lo cierto es que tras las obras de Madrid Río, nos han ido poco a poco





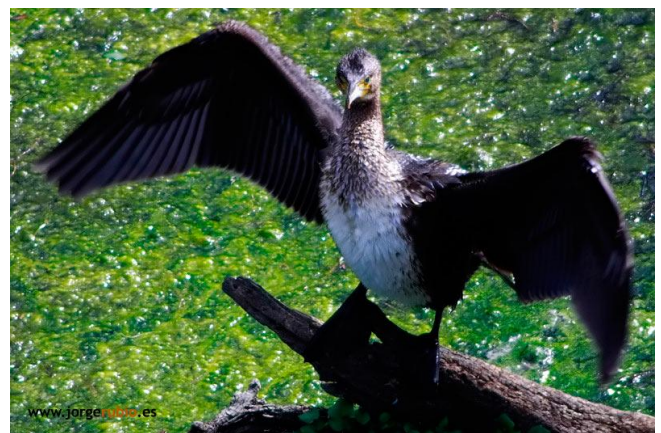
abandonando y es cada vez más difícil verlos, aunque como dice otra expresión popular "haberlos, haylos".

Aunque sin duda la más ilustre de todas las aves que puede encontrarse viviendo en la capital es un ave rapaz que domina Madrid desde sus atalayas: **el halcón peregrino**. Un ave majestuosa y cazadora nata que puede observarse con relativa facilidad en las cercanías del Faro de Moncloa. Puede parecer paradójico que una rapaz pueda vivir en la ciudad, pero lo cierto es que los halcones peregrinos se desenvuelven con soltura en la jungla urbana. Es un ave que para cazar necesita de una gran altura y los edificios de la ciudad cumplen esta función a la perfección, desde donde puede lanzarse al cielo de Madrid, en este caso, mientras observa desde las alturas antes de caer en picado sobre su presa. Es un ave complicada de avistar en Madrid, pero sin duda una de las más gratificantes de ver.

También es posible de observar otras especies de rapaces en Madrid como **cernícalos**, y **gavilanes**, aunque lograr contemplarlas en Madrid sea realmente complejo. Eso en lo que

se refiere al día, porque la noche también forma parte del dominio de las aves, en especial de las rapaces. En las zonas aledañas de los parques y en las zonas de las afueras de la ciudad no es extraño escuchar si ponemos atención el canto de un **autillo**, **cárabo** o **mochuelo**. Un testimonio sonoro que nos recuerda que incluso de noche, la vida de algunas aves continúa.

Invisibles para muchos, las aves nos rodean y conviven con nosotros, no necesitan de nuestra atención, pero que sí es interesante conocerlas para poder ser admiradas y sobre todo respetadas. Unos pequeños vecinos que bien pueden hacer valer como suyo eso de "*de Madrid al cielo y un agujerito para verlo*"



Cosas que pasan...



Los duros y fiables bancos de madera del Ayuntamiento. Han sobrevivido a otros diseños mucho más recientes y que se las daban de "vanguardistas", y cuando se trata de reemplazar los que van quedando dañados por el abandono o el vandalismo, se vuelve a recurrir a este modelo.



Algunos de los anodinos contenedores para depositar las botellas viejas adquirieron este otoño un inesperado color, como parte de una campaña de lucha contra el cáncer.

Edificio Arnaiz

Fotografía y texto: Ángel Rollón

Cuando uno pasea por Méndez Álvaro puede comprobar la diferencia que existe entre las dos orillas de la calle, casi como si de un Muro de Berlín se tratase quedando, a un lado, la antigua República Democrática de Alemania y, al otro, la rica República Federal. A un lado abandono y edificios antiguos y al otro todo opulencia y nuevas construcciones.

Entre los edificios que más destacan en el lado "rico" de la Calle Méndez Álvaro se encuentra el Edificio Arnaiz, sede de la consultora con el mismo nombre, que fue construido en 18 meses con una inversión total de 15 millones de euros. Es un edificio con un diseño muy moderno, tanto en el exterior como en su interior, que está formado por 17 plantas, y

donde cabe destacar su cubo naranja.

Según las palabras de Arnaiz, autor del proyecto "*Queríamos hacer algo moderno y distinto. Esta forma singular hace posible que la gente vea la vida en el interior del propio edificio con mayor cercanía. Permite también que recuerden con facilidad nuestra sede y que la localicen más fácilmente*".

El edificio Arnaiz tiene un encanto especial y su diseño no puede dejar indiferente a nadie. A mí, personalmente, de los edificios más modernos de Madrid es de los que más me gusta. Espero que el ver la foto os motive para hacerle una visita.

Datos técnicos:

Cámara: Olympus OMD EM5

Objetivo: Olympus 12-40mm f/2.8

Datos EXIF:

Tiempo de exposición: 1/50

Diafragma: f/6.3

ISO: 200

Focal: 38mm (76 mm en formato 35mm)



¡Nuevo libro
de
La Gatera de
la Villa!

Este libro es una crónica documentada de la participación madrileña en el movimiento comunero, episodio que los cronistas clásicos, y otros modernos tras ellos, han preferido silenciar o minimizar, desvirtuando con tópicos carentes de rigor que hoy día siguen teniéndose por ciertos.

(José Manuel Castellanos Oñate)

MADRID COMUNERO

Crónica, documentos
y análisis del alzamiento
en la villa

José Manuel
Castellanos
Oñate

